

EL CAPITAL SOCIAL

EN CLAVE DE

Paz

CONFIANZA, COMPROMISO CÍVICO
Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA
EN CUNDINAMARCA

Edgar Enrique Martínez Cárdenas
PROFESOR TITULAR ESAP

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
SINERGIA
ORGANIZACIONAL


ESAP
Escuela Superior de
Administración Pública

EL CAPITAL SOCIAL

EN CLAVE DE



CONFIANZA, COMPROMISO CÍVICO
Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA
EN CUNDINAMARCA

Edgar Enrique Martínez Cárdenas
PROFESOR TITULAR ESAP



El capital social en clave de paz, Confianza, compromiso cívico y participación política en Cundinamarca

Autor: Edgar Enrique Martínez Cárdenas

Primera edición 2017

ISBN 978-958-652-436-0

Catalogación en la publicación - Biblioteca Luis Oswaldo Beltrán Jara - ESAP

Martínez Cárdenas, Edgar Enrique

El capital social en clave de paz : confianza, compromiso cívico y participación política en Cundinamarca / Edgar Enrique Martínez Cárdenas. - 1a ed. - Bogotá : Escuela Superior de Administración Pública. Facultad de Investigaciones, 2019.

240 páginas.

ISBN 978-958-652-436-0

1. Capital social 2. Participación política—Cundinamarca 3. Participación política--Encuestas 4. Participación política--Investigaciones--Cundinamarca I. título.

CDD-21: 323.042

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Claudia Marcela Franco Domínguez, Directora Nacional (E)

Claudia Inés Ramírez Méndez, Subdirectora Académica

Alexander Cruz Martínez, Subdirector de Proyección Institucional

Oswaldo Bernal Sánchez, Subdirector (E) de Alto Gobierno

Claudia Marisol Moreno Ojeda, Decana (E) Facultad de Investigaciones

Luz Stella Parrado, Decana Facultad de Pregrado

Claudia Marisol Moreno Ojeda, Decana Facultad de Posgrados

Maryyuri Rocío Galeano Jiménez, Secretaria General (E)

Coordinación editorial, Facultad de Investigaciones y Grupo de Publicaciones

Diseño de cubierta: Juan Carlos Durán

Bogotá D.C., diciembre de 2017

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso escrito de la Escuela Superior de Administración Pública. La responsabilidad de las opiniones expresadas en este documento compete exclusivamente a sus autores y no compromete de modo alguno, el pensamiento oficial de la Escuela Superior de Administración Pública, salvo en aquellos casos en que expresamente así se indique.

Tabla de Contenido

Introducción	15
1. Capital Social: Conceptos y apuestas investigativas.....	21
1.1. El enfoque económico del Capital Social	23
1.2. El enfoque socio-politológico del Capital Social.....	25
1.3. Capital Social y democracia: la importancia de la participación política.....	32
2. Capital Social: Operacionalización para su medición	39
3. Capital Social: Índice para su medición a nivel subnacional.....	69
3.1. Dimensión confianza.....	78
3.1.1. Confianza interpersonal.....	80
3.1.1.1. Nivel de confianza interpersonal	84
3.1.1.2. Calidad de la confianza interpersonal	85
3.1.1.3. Profundidad de la confianza interpersonal.	89
3.1.2. Confianza institucional.....	92
3.2. Dimensión: compromiso cívico	97
3.2.1. Asociatividad.....	103
3.2.2. Activismo	107
3.3. Dimensión participación política.....	118
4. Capital Social: Encuesta y diseño muestral	129
4.1. La encuesta	129
4.2. Diseño muestral.....	144

5. Capital Social: Presentación y análisis de resultados Cundinamarca 2015	153
5.1. Resultados consolidados	153
5.2. Resultados por dimensiones	167
5.2.1. La confianza en Cundinamarca.....	167
5.2.1.1. Confianza interpersonal.....	168
5.2.1.2. Confianza institucional	185
5.2.2. El compromiso cívico en Cundinamarca	199
5.2.2.1. Asociatividad (as)	200
5.2.2.2. Activismo.....	203
5.2.3. La participación política en Cundinamarca	210
Epílogo.....	229
Bibliografía	233

Lista de Tablas

Tabla 1. Conceptos básicos de Capital Social.....	22
Tabla 2. Indicadores del índice de desempeño institucional e índice de civismo.....	42
Tabla 3. Dimensiones e indicadores del Capital Social Putnam.....	44
Tabla 4. Indicadores de Capital Social -Blomvist-Pertenencia a organizaciones y redes.....	48
Tabla 5. Indicadores sobre Capital Social Lundwall	51
Tabla 6. Indicadores de los índices del trabajo de Krishna y Uphoff.....	54
Tabla 7. Dimensiones del Capital Social según OCDE y ECVT.....	56
Tabla 8. Dimensiones y variables del Capital Social según Banco Mundial	59
Tabla 9. Dimensiones, ítems e indicadores para medir Capital Social en Guadalajara	60
Tabla 10. Dimensiones y variables del Barómetro de Capital Social (Barcas)	65
Tabla 11. Componentes del índice de Capital Social.	76
Tabla 12. Ficha técnica del índice de Capital Social	77
Tabla 13. Ficha técnica del indicador de la dimensión confianza	80
Tabla 14. Ficha técnica del indicador nivel de confianza interpersonal	85
Tabla 15. Ficha técnica del indicador calidad de la confianza interpersonal.....	88
Tabla 16. Ficha técnica del indicador profundidad de la confianza interpersonal....	91
Tabla 17. Ficha técnica del indicador de confianza institucional.....	95
Tabla 18. Ficha técnica del indicador de confianza para cada institución.....	97
Tabla 19. Ficha técnica de la dimensión compromiso cívico.....	102

Tabla 20. Ficha técnica del indicador Asociatividad.....	106
Tabla 21. Re expresión de los valores para la ponderación de frecuencia de participación.....	108
Tabla 22. Ponderación de organizaciones de acuerdo con tipo de relación y tipo de Capital Social	114
Tabla 23. Reexpresión de los valores para la ponderación de profundidad del activismo.....	115
Tabla 24. Ficha técnica del indicador activismo	117
Tabla 25. Matriz de definición del indicador participación política	125
Tabla 26. Matriz de definición del indicador participación política (encuesta).....	127
Tabla 27. Categorías y variables de medición para la confianza interpersonal.....	133
Tabla 28. Categorías y variables para la confianza institucional.....	135
Tabla 29. Categorías y variables para la dimensión compromiso cívico	138
Tabla 30. Conformación de los estratos de acuerdo al número de habitantes de los municipios	146
Tabla 31. Valores de referencia para el cálculo de la muestra poblacional de la investigación.....	149
Tabla 32. Habitantes, proporción de la población y encuestas por estratos.....	150
Tabla 33. Ficha técnica de la encuesta sobre medición del Capital Social en Cundinamarca	151
Tabla 34. Indicadores de las dimensiones e índice de Capital Social (ICS).....	154
Tabla 35. Indicadores dimensión confianza – nivel departamental y por grupo de municipios	167

Tabla 36. Indicadores de la variable confianza interpersonal (CI) a nivel departamental y por grupos de municipios	169
Tabla 37. Resultados consolidados de la estimación de nivel de confianza institucional (CI) – departamento de Cundinamarca.....	185
Tabla 38. Indicadores de la variable confianza interpersonal a nivel departamental y por grupos de municipios.....	200

Lista de Figuras

Figura 1. Dimensiones, variables e indicadores del índice de Capital Social.....	76
Figura 2. Variables que integran la dimensión Confianza.....	79
Figura 3. Confianza institucional.....	93
Figura 4. Variables e indicadores del compromiso cívico	98
Figura 5. Indicador de participación política	118
Figura 6. Definición de las unidades de análisis, población y marco muestral para la investigación.....	145
Figura 7. Indicadores de las dimensiones vs. índice de Capital Social	157
Figura 8. Indicadores de las dimensiones vs. índice de Capital Social	159
Figura 9. Proporción de ciudadanos del departamento que confían en sus semejantes, se asocian y participan en elecciones.	160
Figura 10. Confianza interpersonal y asociatividad a nivel departamental y estratos.....	163
Figura 11. Relación de la asociatividad y la participación política a nivel departamental y por estratos.....	165
Figura 12. Indicador de confianza por estratos municipales.....	168
Figura 13. Comparación indicador nivel de confianza interpersonal por género y zona (urbano-rural).....	170
Figura 14. Nivel de confianza interpersonal departamental y grupos de municipios.....	171
Figura 15. Indicadores de confianza interpersonal e indicador consolidado de con- fianza interpersonal	173

Figura 16. Promedio de confianza según grupo (profundidad)	174
Figura 17. Calidad de la confianza interpersonal nivel departamental y grupos de municipios.....	175
Figura 18. Profundidad de la confianza interpersonal por grupos de municipios	177
Figura 19. Indicadores de confianza interpersonal - Cundinamarca-	178
Figura 20. Confianza interpersonal y profundidad de la confianza en los grupos poblacionales	179
Figura 21. Nivel de confianza institucional en el departamento de Cundinamarca..	186
Figura 22. Promedio de confianza en instituciones	188
Figura 23. Confianza institucional por género	190
Figura 24. Comparación entre niveles de confianza institucional por institución – Estratos –	193
Figura 25. Variación del nivel de confianza institucional por estratos	194
Figura 26. Niveles de confianza institucional por género	195
Figura 27. Niveles de desconfianza por rangos de edad	196
Figura 28. Confianza institucional y confianza interpersonal.	197
Figura 29. Confianza institucional vs confianza interpersonal por estrato.....	198
Figura 30. Proporción de personas que confía en las instituciones vs. personas.....	198
Figura 31. Proporción de confianza interpersonal e institucional por género	199
Figura 32. Pertenencia a organizaciones por género	201
Figura 33. Comportamiento variable asociatividad por estratos y zona.....	203
Figura 34. Asociatividad y activismo por organización.....	210

Figura 35. Nivel de participación política en Cundinamarca	211
Figura 36. Nivel de participación política en Cundinamarca por departamento	212
Figura 37. Participación política por institución local.....	213
Figura 38. Participación política por género	214
Figura 39. Participación electoral (candidatos) para cada estrato por género	215
Figura 40. Participación electoral por ubicación.....	217
Figura 41. Estadísticas votación Concejos y Alcaldías Cundinamarca 2015.....	218
Figura 42. Participación electoral en relación a niveles de confianza interpersonal por estratos	220
Figura 43. Participación electoral en relación a niveles de asociatividad por estratos.....	221
Figura 44. Participación política por género	222
Figura 45. Abstención electoral por edades	224
Figura 46. Participación electoral para cada estrato por género.....	225
Figura 47. Participación electoral para cada estrato por ubicación.....	226

INTRODUCCIÓN

Los efectos devastadores de la guerra, además de su fracaso, parecen no ser aún, para algunos colombianos, razones suficientes para deslegitimar la confrontación armada como mecanismo idóneo para la solución de problemas sociales. La atrocidad del conflicto armado interno con casi siete millones de víctimas, se ha convertido en uno de los más prolongados del mundo, arraigando además, por si fuera poco, el terror en la población civil: desplazamiento, despojo, secuestro, extorsión, reclutamiento, tortura, asesinatos, masacres, amenazas, desaparición forzada, minas antipersonal y atentados contra bienes públicos, son tan solo algunas de las conductas con las que ha debido convivir la sociedad colombiana por décadas.

Por ello, hoy cuando el país ha logrado un acuerdo político con la insurgencia de las autodenominadas FARC-EP, y cuando desde el gobierno y de muchas instituciones y centros de pensamiento, se diseñan acciones de política pública hacia el posconflicto, cabe interrogarse por cuál es una opción estratégica para articular la acción pública, y ojalá también privada, en procura no sólo de hacer sostenible el cese del fuego, sino del fomento de una sociedad que recupere y legitime el diálogo y la búsqueda de consensos, como los mecanismos idóneos para dirimir controversias.

Son bienvenidas las grandes inversiones que se planean ejecutar bajo la coordinación del Fondo Colombia en Paz, para que se facilite la superación de los efectos del conflicto sobre la degradación del medio ambiente, el fortalecimiento del Estado de derecho, la reinserción y transición democrática de los grupos armados ilegales, así como la mayor satisfacción posible de los derechos de las víctimas; pero más importante aún, es curar las heridas más profundas que ha dejado este conflicto: la destrucción de buena parte del Capital Social, con indicadores muy variables, por toda la geografía nacional, dado el régimen de terror que muchos han impuesto en el país, desde las épocas del pacificador Pablo Morillo.

Esta prolongada confrontación armada, generó un deterioro significativo de las relaciones de confianza básica: el señalamiento, la estigmatización, la delación, la traición, la polarización, alinearon a los ciudadanos con la guerra y han producido la pérdida de lazos y lealtades básicas para construir comunidad, llegando, en muchos casos, a la destrucción de comunidades enteras, es decir, a la destrucción de un Capital Social construido por años, a través de diversas prácticas sociales, culturales y productivas.

Asociarse, ser activista político o sindical, defender los derechos humanos, criticar y plantear proyectos alternativos, representan, aún hoy, un gran peligro en Colombia, a causa de la violencia, y por ello, muchos jóvenes y adultos, se han marginado de todos los temas públicos, prefieren estar aislados porque ésta es en muchas ocasiones, opción única para preservar la vida. De esta manera, se rompieron redes básicas de apoyo, solidaridad y cooperación social, incluso al interior de las familias, dando paso a la indiferencia y el aislamiento. El régimen del terror, disperso por el territorio nacional, con diversas intensidades y momentos históricos, impuso el miedo, dada la arbitrariedad sin límites que se aprecia en múltiples y reiteradas acciones armadas contra civiles inermes.

Por ello, si buena parte de los colombianos desean que en verdad cese la horrible noche, para no seguir sobreviviendo en la oscuridad, debe aprovecharse la coyuntura actual para generar, como diría Rifkin (sf. 2010), una gran revolución empática, orientada a recuperar la confianza,

la solidaridad y la cooperación, para romper con la entropía acumulada de tantos años de conflicto. Hay que recuperar la capacidad de sentir y experimentar situaciones ajenas como si fueran propias; hay que romper con esa condena eterna de la ilustración que concibe a los seres humanos como egoístas por naturaleza y revitalizar entonces esa naturaleza social del hombre que lo lleva a encontrarse, relacionarse y crear agrupaciones con los más nobles propósitos: ser con otros.

Efectivamente, no ha sido sólo el conflicto armado interno, el que ha diezmando el Capital Social, han sido muy variadas causas, entre otras, los enfoques del desarrollo, que, fundados en los principios clásicos liberales, en su mayor exacerbación: el neoliberalismo, han llevado a una competencia desenfrenada que no sólo deja al país en grandes déficits económicos, sino que también afecta de forma considerable las alternativas y lógicas comunitarias que generan mayor capital e inclusión social. Por ello, el gran desafío de la revolución empática, es actuar con una nueva ética que supere los distantes, egoístas y utilitaristas presupuestos filosóficos y económicos; es necesario enfrentar el modelo jerárquico de organización familiar, educativa, comercial y política con otro más cooperativo y solidario que favorezca los espacios sociales comunes.

Y como no advertir que el imperio de la ley, debe ser también el mejor incentivo para generar comportamientos solidarios y sancionar los oportunistas. Como lo manifiesta las Naciones Unidas, en un Estado de Derecho todas las personas, instituciones y entidades, públicas y privadas, deben estar sometidas a unas leyes que se promulgan públicamente, se hacen cumplir por igual y se aplican con independencia, además de ser compatibles con las normas y los principios internacionales de derechos humanos.

Obviamente, la consolidación del imperio de la ley o del Estado de derecho en el territorio nacional pasa por el goce efectivo de los derechos consagrados en la Constitución Política, no sólo individuales, sino también sociales, culturales y medioambientales.

Fue esta situación la que llevó a formular este proyecto de investigación, orientado en un primer momento a generar una metodología que permita medir el Capital Social en el nivel subnacional, que sirva de base para que al formular las políticas públicas, se hagan con un enfoque transversal de aportes a la generación o crecimiento sostenido del Capital Social territorial, en el entendido que sólo por esta vía se hace viable la paz y la reconciliación a largo plazo. Por ello, el desafío no está solamente en hacer grandes obras o ejecutar cuantiosos recursos, está en ejecutarlos a través y con las comunidades locales, propiciando formas novedosas de integración con las asociaciones y demás espacios cívicos territoriales que fomenten el espíritu solidario, y contribuyan por esta vía a revitalizar el Capital Social y recuperar la legitimidad democrática.

La metodología propuesta puede convertirse en una guía que oriente la acción pública hacia el fortalecimiento del Capital Social a nivel subnacional; no del Capital Social perverso que tanto mal le ha hecho al país, como el reflejado en las economías ilegales, las mafias o los grupos delincuenciales; sino el Capital Social que potencia la confianza y la cooperación como base esencial en la generación de comunidades cívicas (Putman, 2011, pág. 137) que empoderen a la ciudadanía para acceder una sociedad más democrática y equitativa (Lechner, 2005, pág. 3)

Pero el ejercicio no se limita a presentar una metodología, sino también, a manera de ejemplo, los resultados de la primera medición adelantada para el departamento de Cundinamarca, una región que aunque no ha soportado los grandes embates del conflicto, presenta bajos niveles de Capital Social. Podrá el lector imaginar cómo anda este activo en departamentos como Arauca, Cauca, Guaviare, Meta, Putumayo o Norte de Santander, por citar algunos, en donde el rigor del “régimen del terror” arrasó con poblaciones y comunidades enteras.

Recuperar la confianza social se constituye entonces en el mayor desafío que hoy tiene la sociedad colombiana para el posconflicto, vía por la que, con toda seguridad, se podrá dejar atrás ese círculo vicioso de equilibrio negativo que caracteriza el país, donde reina la desconfianza, el fraude, la corrupción, la anomia.

Esta investigación, así como la publicación de sus resultados, fue posible gracias al apoyo económico recibido durante los dos últimos años de la Escuela Superior de Administración Pública (Esap), la que a través de una convocatoria pública, seleccionó esta apuesta investigativa. Gracias al equipo de la Facultad de Investigaciones, pero muy especialmente, al grupo de investigación consolidado Sinergia Organizacional, quienes durante estas dos fases participaron en el desarrollo de las diversas actividades del proyecto. Un reconocimiento muy especial al coinvestigador Harold David Pico García, a los investigadores junior: Luis Alejandro García Barragán, Mario Esteban Ujueta Marín y Leydy Tatiana Romero Muñoz; igualmente a quienes sirvieron de forma intermitente, como auxiliares de investigación: Sergio Andrés Navarro Hernández, Cristhian Tomás Pastrana Bonilla y Feliza Aura María Márquez Rodríguez.

El texto presenta los antecedentes teóricos e investigativos sobre Capital Social, la operacionalización de un concepto que permita su medición, los principales resultados de la medición adelantada en el departamento de Cundinamarca, así como algunas discusiones que surgen a partir del estudio de este caso.

Edgar Enrique Martínez Cárdenas

Profesor Titular Esap.
Investigador Principal

1. CAPITAL SOCIAL: CONCEPTOS Y APUESTAS INVESTIGATIVAS

La referencia al Capital Social, aunque tiene sus raíces en conceptos que llevan a los orígenes de las mismas ciencias sociales, aparece contemporáneamente, con un gran vigor, a partir de la publicación del libro: *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, del sociólogo y politólogo estadounidense Robert Putnam, aunque, como señala Boisier, el Capital Social es “[...]una criatura intelectual, que, al revés de las humanas, puede en efecto reclamar la presencia simultánea de varios progenitores.” (Boisier, 2003, p. 64).

Entre los antecedentes más remotos, según Güemes (2016), se encuentra en concepto de sociabilidad en Simmel, reciprocidad en Tönnies, integración y solidaridad en Durkheim, cohesión social y civismo en Tocqueville, acción social en Weber, reciprocidad de intercambios en Mauss, contratos diádicos en Foster y cultura cívica en Almond y Verba. (p. 133).

Por su parte, Irma Arriagada (2003), al presentar una ponencia titulada, *Capital Social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto*, ofrece inicialmente, una visión panorámica de los conceptos de Capital Social utilizados por los principales autores que divide entre los fundadores y las instituciones internacionales, síntesis que para nuestros efectos introductorios resulta pertinente y que la autora sintetiza en la siguiente tabla:

Tabla 1. Conceptos básicos de Capital Social

Autores Los Fundadores (*)	Definiciones
Pierre Bourdieu, 1985	El conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas.
James Coleman 1990	Los recursos socioestructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura.
Robert Putnam, 1993	Aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo. El Capital Social acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano.
Las instituciones internacionales	
Banco Mundial, 2000 (Woolcock, 1998, Dasgupta, 1999, Narayan, 1999)	Instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción de las personas y facilitan el desarrollo económico y la democracia.
BID 2001 (Kliksberg, 1999)	Normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común.
PNUD, 2000 (Lechner, 2000)	Relaciones informales de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas); asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo; y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico.

(*) Tanto North (1990), en la corriente neo-institucionalista que considera a las instituciones como conjuntos de normas y valores que facilitan el establecimiento de relaciones de confianza entre actores, como Granovetter (1985), quien afirma que los actores económicos no son individuos aislados, sino que están imbricados en relaciones, redes y estructuras sociales, han aportado elementos centrales para la conceptualización de Capital Social.

Fuente: Adaptación con base en Arriagada, I. (2003).

1.1. El enfoque económico del Capital Social

Contemporáneamente, uno de los enfoques, quizá el pionero sobre el concepto de Capital Social, fue el económico, enfatizando en que este podía entenderse como un factor más de producción, pero con unas características ciertamente diferenciadas. Desde el punto de vista económico, se reconoce el Capital Social como el *stock* agregado de todas las formas de capital de un sistema económico; el capital destinado a la prestación de servicios sociales; el capital acumulado por medio de la inversión pública y el valor de las relaciones sociales (Saiz & Jiménez, 2008, p. 15).

Ya desde los años cincuenta, economistas como Robert Solow (1956) dieron inicio a investigaciones orientadas a medir de manera sistemática los factores de los cuales dependía el crecimiento económico, y se empezaba a dilucidar de alguna forma, que este crecimiento iba más allá de factores como el capital físico y trabajo. Variables como la tecnología fue una de las nuevas explicaciones, así con el surgimiento de factores intangibles como el capital humano, que si bien no representaba en ese momento toda la dimensión de lo que sería el Capital Social, empezaba su aproximación.

Así, por ejemplo, la hipótesis central de Klagsberg recae en el alto grado de correlación que existe entre los niveles de cooperación y asociatividad en la comunidad y su grado de bienestar; así las cosas, “a mayor asociatividad, mayor es el potencial de crecimiento económico que puede alcanzar una determinada sociedad” (Klagsberg, Capital Social y desarrollo económico,

2001, p. 82). Kliksberg ilustra con algunos casos esta aseveración, destacando la mención de las redes cooperativas de consumo popular de Barquisimeto.

Además, la prevalencia de elementos de confianza al interior de las comunidades y valores cívicos como la educación y la ética hacia el trabajo, son elementos que no escapan del análisis del Capital Social; son estos los que garantizan un clima propicio para hacer negocios y conformar empresas, en especial pequeñas empresas familiares. Cuando no existe un buen clima de confianza para los negocios y la cooperación, como es el caso de la mayoría de países latinoamericanos, las sociedades resienten esta falla de diversas maneras; particularmente se elevan los costos de transacción de las actividades económicas, penalizando a la sociedad en su conjunto y limitando el potencial de crecimiento (Kligberg, 2001).

Hablar de reducción de costos en las transacciones es sin duda alguna una de las mayores bondades que los economistas reconocen al Capital Social, en palabras de Sanjaya Lall: “el Capital Social puede reducir los costos de la transacción, facilitar los flujos de información, bajar los riesgos, permitir la acción conjunta[...] y complementar a los contratos formales y a los derechos de propiedad” (Lall, 2002, p. 103).

En síntesis, durante al menos el último medio siglo, en diversas disciplinas de las ciencias sociales, económicas, sociológicas y políticas, ha estado presente la idea de que existe una fuerte relación entre los procesos de desarrollo social y crecimiento económico, con factores asociados a la generación de confianza, empatía y cultura cívica de los individuos, fenómeno denominado desde entonces Capital Social (Putnam, 2011, p. 237).

Para que la democracia funcione: en las tradiciones cívicas de la Italia moderna, el Capital Social es percibido como un activo intangible que se manifiesta en la capacidad de confianza, valores cívicos y asociatividad que pueda lograr la sociedad (Kligberg, 2001, p.35) siendo condiciones que favorecen todas las actividades económicas y sociales.

Esta perspectiva, busca establecer que el grado de bienestar de la ciudadanía depende del alto nivel de correlación que existe entre los niveles de cooperación y asociatividad en la comunidad, lo cual se evidencia en su acumulación de Capital Social.

Finalmente, y sirviendo de puente con las miradas sociológicas, Granovetter entiende que los actores económicos no son átomos aislados sino que sus interacciones económicas están *embedded* (enraizadas) en las relaciones, redes y estructuras sociales. El concepto de *embeddedness* en sus diversas implicaciones, forma parte actualmente del concepto de Capital Social, en relación a la racionalidad de los objetivos no económicos de los individuos y en relación a la idea central de que las relaciones sociales constituyen activos económicos importantes de los individuos y de los grupos (Durston, 2000, p. 8). En tal sentido:

El comportamiento racional de las personas abarca no sólo objetivos económicos sino también la sociabilidad, la aprobación, el status y el poder. También, en la dirección inversa, las relaciones sociales y la estructura social juegan un papel central en el comportamiento económico. (Granovetter, 1985, p. 496).

1.2. El enfoque socio-politológico del Capital Social

Ahora bien, el enfoque socio-politológico, representado inicialmente por Bourdieu, discute cada uno de los beneficios que tiene el Capital Social, subrayando que es un instrumento de acumulación, dispuesto para aquellos que tengan el poder y la posibilidad de encausarlo hacia intereses meramente personales (Bourdieu, 2000, p. 151); se trata entonces de todos los recursos inmersos dentro de una red, que promete un beneficio inmediato para sus integrantes y que facilita la reproducción de las estructuras sociales diferenciadas y marcadas. Como afirma Portes (1999):

En términos generales, Bourdieu hace hincapié en el carácter fungible de diferentes formas de capital y en la reducción última de todas ellas al capital económico, definido como trabajo humano acumulado. De allí que, a través del Capital Social, los actores puedan obtener acceso

directo a recursos económicos (préstamos subsidiados, información sobre inversiones, mercados protegidos); pueden incrementar su capital cultural gracias a los contactos con expertos o individuos refinados (esto es, capital cultural encarnado), o, de manera alternativa, asociarse a instituciones que otorgan credenciales valoradas (esto es, capital cultural institucionalizado). (Portes, 1999, p. 4).

Desde Bourdieu, el pertenecer a una red social o un grupo, es un requisito indispensable para la existencia de Capital Social, ya que, a diferencia del capital económico o cultural, en posesión de las personas, el Capital Social es intangible, y por tanto, no pertenece específicamente a una persona (Bourdieu, 2000, p. 142).

Igualmente, el Capital Social, en el sentido explicativo de Coleman, se comporta como un mecanismo mediante el cual los individuos pueden conseguir ciertos objetivos, sin embargo, a diferencia de los otros capitales como el físico (tangible), humano (reemplazable), el social es intangible y un poco difícil de reemplazar, por ende, podría comprenderse como un bien público; es indivisible, inalienable, y difícilmente intercambiable. No puede considerarse como una propiedad de un individuo, ya que está inserto en la estructura social (Coleman, 2011).

Teniendo en cuenta que toda relación y estructura de la vida social puede llegar a generar Capital Social, Coleman distingue los escenarios propicios para facilitar su generación, ya que no en todas las estructuras dicho capital tiende a reproducirse con más facilidad que en otros. Para él, las condiciones o estructuras que facilitan dicha creación de Capital Social son: a) Las obligaciones y las expectativas, b) El potencial de información, c) Las normas y sanciones efectivas, d) Las relaciones de autoridad, e) Las organizaciones sociales apropiables para otros fines y f) las organizaciones intencionales (Coleman, 2011, p. 733).

Uno de los aspectos más interesantes desde esta perspectiva, es el esfuerzo de Coleman por detallar cuales son las formas de representación del Capital Social. Allí destacó la conformación de organizaciones sociales como una forma de generación de Capital Social, ya sean intencionales,

es decir organizaciones conformadas con intereses empresariales donde se invierte en ellas con expectativas de rentabilidad y ganancia, o ya sean organizaciones sociales apropiables, las cuales pueden usarse para fines distintos a su origen, gracias a la acumulación de intereses por parte de sus integrantes.

Si bien sobre este aspecto, teóricos actuales como Etkin (2007, p. 315) han sido enfáticos en resaltar que el Capital Social es un concepto que tiene que ver con la capacidad de generar y sustentar relaciones de cooperación y colaboración, por lo cual debían excluirse relaciones jerárquicas verticales y en donde se persiguen intereses netamente privado; Coleman no fue tan preciso en lograr separar el concepto de Capital Social, de la generación de intereses o efectos asociados. De ahí se desprende que en un primer momento haya considerado las organizaciones sociales como una estructura generadora de Capital Social (incluyendo las empresas).

A pesar que el primer estudio de Robert Putman titulado para que las democracias funcionen: Las tradiciones cívicas de la Italia moderna, primera edición del año 1993, no estuvo enfocado en reconocer las formas de conformación de Capital Social, este si incluyó algunos elementos previos que resultan importantes, como es el concepto de comunidad cívica. En principio, Putnam quería analizar cuáles eran las condiciones que facilitaban un mayor desarrollo y la implementación de las instituciones en la Italia de los años 70, dado que la región norte y la región sur parecía tener comportamientos distintos. Y fue en el marco de esta aproximación en el cual centrará su debate en las comunidades cívicas y los postulados de Coleman sobre la generación de Capital Social.

La hipótesis giraba en torno a que las regiones que tenían un mayor desarrollo de tipo económico facilitaban la implementación de instituciones más sólidas y efectivas, sin embargo, para Putnam esta no era una explicación del todo válida, debido a casos híbridos en los cuales pequeñas economías han logrado fortalecer sus instituciones.

Esto podría responder a la variable de comunidad cívica, lo cual según Putnam consiste en “aquella en la que la ciudadanía tiene un alto compromiso cívico, se asume y actúa como iguales políticamente, son capaces de una elevada solidaridad, confianza y tolerancia, y dan un fuerte impulso al asociacionismo en la vida pública” (Putnam, 2011, p. 137).

En principio Putnam acude a Coleman para referirse a lo que no consideraría Capital Social, como por ejemplo las relaciones verticales, ya que para Putnam este tipo de relaciones ligan a las personas a través de lazos de autoridad, clientelismo y poder, lo cual se opone totalmente a las relaciones libres y horizontales que se forman en el seno de las comunidades cívicas. En tal sentido, el que históricamente exista una comunidad cívica en determinado territorio es lo que facilitará la conformación del Capital Social.

Un buen sustento para este punto de vista es sin duda alguna los postulados ya realizados por Tocqueville (1969), el cual veía la asociatividad de la ciudadanía como una salida necesaria para el impulso del interés general y la democratización. A través de la asociatividad se logra vincular el interés privado y particular de los individuos, para canalizarlos hacia la consecución de intereses ligados a la comunidad.

Putnam, al igual que Tocqueville son claros en resaltar la importancia de la vinculación de los individuos a redes sociales y cívicas, ya que no es conveniente que permanezcan aislados, puesto que de un lado perderán el interés por los asuntos públicos y la participación política, así como las redes perderán fuerza. Es por medio de la asociatividad que se crea un *stock* de capacidades, que individualmente no tendrían ningún impacto en el contexto social.

Quizá la acumulación de capacidades y condiciones como la confianza, resultan ser los aspectos fundamentales para el fortalecimiento de la democracia y la participación ciudadana.

Un *stock* abundante de Capital Social es, presumiblemente, lo que produce una sociedad civil densa, que a su vez se ha visto casi universalmente como una condición necesaria para la democracia liberal moderna (Fukuyama, Capital Social y la sociedad, 1999, p. 89).

Pues bien, teniendo en cuenta que la asociatividad es la materialización del Capital Social, existen unas condiciones que facilitan o no su conformación y que en alguna medida pueden explicar cómo es su expresión al interior de cada comunidad. Para reforzar este análisis Putnam introdujo dos conceptos claves que permiten entender más el relacionamiento y asociatividad de la ciudadanía. De un lado el Capital Social inclusivo o vínculo (*Brindging*) y el exclusivo o capital puente (*Bonding*).

El Capital Social vínculo es por el cual se refuerzan los lazos entre grupos homogéneos, en tal sentido que comparten ciertas características (Etnia, clase, religión entre otros). Los lazos y los mecanismos de solidaridad son fuertes para los que comparten las características, pero, a la vez, muy excluyentes para los ajenos a la misma. De otro lado, el Capital Social puente tiende a reforzar los lazos sociales por encima de las características étnicas, sociales o culturales de los individuos.

El Capital Social puente es muy eficaz para fortalecer la solidaridad y reciprocidad entre sus miembros, además es muy eficaz para facilitar el acceso a recursos o activos externos, ajenos a nuestro círculo o cultura. Este tipo de capital se puede ver expresado en asociaciones por ejemplo de lucha por los derechos civiles, movimientos juveniles, movimientos de DDHH entre otros (Putnam, 2011, p. 166).

El Capital Social vínculo funciona muy bien y favorece la cohesión social en comunidades homogéneas (ejemplo, comunidades rurales o barrios urbanos étnica o socialmente homogéneos), pero no ocurre lo mismo en comunidades heterogéneas donde tiene que combinarse con el capital puente. La diferencia dificulta la cohesión basada en la identidad. Comunidades aparentemente muy solidarias tienen actitudes y comportamientos egoístas cuando aparecen los diferentes inmigrantes, gitanos, etc.

Ahora bien, no basta con conformar la asociatividad, es decir hay que activar el Capital Social de estas formas de relacionamiento para ponerlas en función de la consecución de ciertos objetivos. Para Lechner por ejemplo, es necesario que la construcción de Capital Social se transforme en capacidad de acción ciudadana para acceder a una sociedad más democrática y equitativa (Lechner, 2005, p. 3). La asociatividad, como expresión de Capital Social en los términos de Coleman y Putnam, es un mecanismo que permite proteger a los ciudadanos de las arbitrariedades de los Estados en su afán de intervenir, o de los desajustes económicos que pueda generar el mercado (Fukuyama, 1999, p. 94)

Por ejemplo, en el caso chileno expuesto por Lechner (2005, p. 3), asegura que la asociatividad como expresión de Capital Social, logró hacer frente a la exclusión vivida por la sociedad, tras las dinámicas económicas del mercado que trastocan las pautas y valores de una sociedad, en la medida en que el mercado no satisface ciertas demandas de reconocimiento e integración simbólica, anteriormente cubiertas por el Estado. Allí la sociedad civil jugó un papel importante en su reivindicación (Lechner, 2005, p. 4).

Lechner (2005, p. 4) señala que crear Capital Social capaz de sostener la participación política exige incentivos de parte de las instituciones, es decir siempre se espera de la iniciativa política, sin embargo, en contextos como el latinoamericano el problema consiste en la orientación clientelar y populista, es la que suelen guiar tales iniciativas desde el poder central o de parte de caciques locales, lo cual hace que en palabras de Bourdieu, sólo sirva como un elemento que permita la reproducción social y el sostenimiento de un orden determinado.

Igualmente, Hans Blomkvist (2000, p. 6) ha realizado estudios particulares sobre la relación de Capital Social, participación política y consolidación de la democracia, para este caso particular en la India. A partir de este estudio se logró demostrar que la existencia de Capital Social con respecto al desempeño democrático ayuda a: a) facilitar la resolución de problemas de acción colectiva; b) bajar los costos de transacción; c) aumentar el conocimiento y la conciencia de otros a través de la información compartida.

Además, asegura que:

La existencia de asociaciones al interior de las comunidades, que son conformadas a partir de valores democráticos y funcionan de manera responsable e inclusiva pueden jugar un papel muy importante en el aumento de los niveles de desarrollo y democratización de la sociedad. (Blomkvist, 2000, p. 2).

Estos planteamientos son coincidentes con los formulados desde la denominada escuela del Capital Social, conformada por sociólogos como Luhman, Pearson, Durkheim y Coleman, entre otros, quienes afirman que:

La confianza social (*social trust*) es el elemento central en un complejo círculo virtuoso en el cual un conjunto de actitudes, como la mutualidad, la reciprocidad y la confianza, se asocian con la participación social y la implicación en asuntos comunitarios y cívicos; éstos contribuyen a construir las instituciones sociales y políticas necesarias para unos gobiernos democráticos y eficientes; y éstos, a su vez, crean las condiciones en las cuales pueden florecer la confianza social y política” (Montero, Zmerli, & Newton, 2008, p. 13).

Coinciden igualmente en señalar que los periodos de desconfianza no deben prolongarse por mucho tiempo, ya que una constante desconfianza social y política puede producir consecuencias perjudiciales para los gobiernos así como para la gobernabilidad.

Igualmente, otra mirada desde el enfoque sociológico considera que este brinda la posibilidad a los individuos de conseguir objetivos que individualmente no lograrían alcanzar, incentivando procesos de asociatividad y generación de vínculos de confianza. Y es que el Capital Social, desde esta mirada, resulta un mecanismo intangible, a diferencia del capital físico o humano, por lo cual no podrá pertenecer a una persona particularmente, sino mejor a un grupo de individuos relacionados (Coleman, 2011, p. 733), tiene un comportamiento de bien público, ya que es indivisible, inalienable y difícilmente intercambiable, pero con resultados de ascenso realmente positivos.

Lograr evidenciar los verdaderos impactos de la conformación de Capital Social, llevará a la consolidación de importantes investigaciones, que arrojarán luces sobre como las sociedades han logrado alcanzar mayores niveles de desarrollo institucional y económico a partir de características propias de la asociatividad y la activa participación de sus ciudadanos. Allí se ha logrado evidenciar que para superar factores de crisis institucionales y/o económicas, resulta fundamental para las comunidades contar con unos elementos mínimos, como alto compromiso cívico, confianza, solidaridad y tolerancia, impulsando el asociacionismo en la vida pública (Putnam, 2011, p. 137), y es allí donde el Capital Social juega un papel importante, ya que es el mecanismo mediante el cual se generan las redes, normas y confianza que facilitan acciones coordinadas de la ciudadanía.

1.3. Capital Social y democracia: la importancia de la participación política

Pues bien, el contexto histórico de las últimas seis décadas ha sido proclive para el análisis y fortalecimiento de la idea de Capital Social. Primero, con la expansión y consolidación del capitalismo, se viene dando un proceso de recuperación económica que a pesar de sus crisis cíclicas, se ha hecho sostenido; segundo, los procesos de democratización en gran parte de los países del mundo, que empiezan a dejar atrás décadas de regímenes dictatoriales y militares, y tercero, países con conflictos armados internos tan prolongados, como El Salvador, Guatemala, o más recientemente Colombia, parecen encontrar salidas negociadas frente a la guerra y a la violencia generalizada.

Estos factores contextuales obligan entonces a cambios importantes en las estructuras estatales y sociales que incentiven las prácticas democráticas e impulsen el fortalecimiento del capital social y la generación de confianza; entre ellas, podemos señalar, el incremento de las prácticas participativas en el ejercicio del poder, el resurgimiento de principios comunitarios y la mejora en las capacidades del Estado para proteger a sus ciudadanos (Martínez, Ramírez, & Pico, 2015). De esta manera, la hipótesis general de este

cambio giraría en torno a que lograr enraizar las prácticas democráticas en los ciudadanos a través de acciones participativas, profundizará los niveles de confianza política y facilitará el acercamiento del ciudadano a las estructuras de gobierno y toma de decisiones, participando en los asuntos públicos a través de organizaciones civiles, capaces de enfrentar regímenes autoritarios y de poder centralizado (Martínez, Ramírez, & Pico, 2015, p. 14).

Si bien el entorno económico, social y político parecía favorable para la consolidación de la democracia, materializado en un incremento de la participación política y en especial del fortalecimiento del Capital Social, también es cierto que aún existen factores que provocan desafección por lo político y la democracia en general (Lundwall, 2003), disminuyendo por un lado el impacto que tienen los nuevos espacios de participación que se han generado y de otro lado, restringiendo la consolidación y enraizamiento de los principios orientadores de la democracia. De acuerdo con las cifras de Latinobarómetro, aunque no existe el eminente peligro de una involución, es decir, de una sustitución de la democracia por un régimen autoritario como en tiempos anteriores, lo que sí es cierto, es que la democracia en América Latina, no ha podido consolidarse; la aprobación de la democracia por parte de los latinoamericanos de hoy, alcanza niveles muy inferiores a los de años pasados.

Según Nohlen (2011), sobre el origen de tal comportamiento se han formulado varias causas, pudiendo identificar en diversas hipótesis explicativas, factores económicos, sociales, políticos, político-institucionales, político-culturales y socio-culturales, destacando en este último caso, la tesis de que debe existir un cierto grado de confianza interpersonal a fin de generar una comunidad capaz de alcanzar objetivos y cuyo progreso económico y social produzca un sistema político consolidado, sin embargo, los niveles actuales de confianza en la democracia en América Latina son considerados insuficientes para una consolidación. Aunque debe tenerse en cuenta que el establecimiento de un nuevo orden político y económico, supuso la ampliación de las libertades y derechos de los individuos (Putnam, 2011, p. 253), lo cual resulta positivo, también es verdad que influir en los individuos para aumentar su participación

política, y en especial aumentar su afición y confianza por lo político electoral, demanda otras exigencias, como eliminar las restricciones para el efectivo control social, aumentar la eficacia de la acción pública de los gobiernos y el aumento de opciones políticas diferenciadas (Marotte, 2007). Por tales razones, se ha venido fortaleciendo aún más el debate sobre cuáles son las limitaciones que deben asumir los Estados de cara a forjar un cambio importante en la generación de Capital Social por parte de los ciudadanos y que se pueda expresar en mayor afición y confianza por la democracia y la participación en la vida político electoral.

Como señala Putnam (2011) el sistema democrático tal como fue concebido, en un juego de libre mercado, en el que prima la búsqueda de intereses personales, desemboca en una sociedad de personas individualistas, preocupadas exclusivamente por la promoción de sus intereses personales, replegadas en sus familias y amigos, convirtiéndose en sujetos social y políticamente apáticos, motivados por sus intereses privados; pierden el interés en asuntos públicos, excepto en demanda creciente de tranquilidad pública (pp. 136-253), (Tocqueville, 1969, pp. 513 - 514).

Desde mediados del siglo XVII, los desarrollos teóricos vienen respaldando la idea de que el sistema social se encuentra conformado a través de la combinación de intereses particulares de los individuos, y que el Estado solo está para garantizar dichas acciones (Coleman, 2011, p. 384).

Sin embargo, el actual contexto ha obligado a volver a centrar la atención sobre la acción social, colectiva y de grupo, y en concientizar a los individuos que ellos en su conjunto pueden asumir ciertas responsabilidades y funciones que no se deben dejar al juego del libre mercado o el libre Estado.

En tal sentido, Coleman (2011) insiste en que los individuos no actúan solos, las metas no se alcanzan independientemente y los intereses no son totalmente egoístas. Las personas usan recursos sociales para alcanzar metas, en tal sentido instrumentalizan estos recursos (p. 384). Todos estos procesos políticos y sociales, basados en la agregación de

preferencias individuales, parecen que en vez de mejorar la vida de los ciudadanos, fortaleciendo sus capacidades y apalancando procesos de desarrollo, vienen generando comunidades más aisladas, incomunicadas e individualistas, despreocupadas del ámbito público y enfocadas en intereses meramente privados; se ha olvidado y negado el pasado asociativo del individuo, en el cual los mayores logros se dan a través de la solidaridad, la mutualidad, la confianza y la asociatividad.

Las evidencias son ciertamente alarmantes. En el caso colombiano, de acuerdo con las cifras de la Encuesta Mundial de Valores, la confianza entre ciudadanos, elemento fundamental para el fortalecimiento del Capital Social, se encuentra en deterioro progresivo, pasando del 10 % de total confianza en 1999 a 4 % para el año 2012, lo que implica que cada vez son menos las probabilidades que encuentran los ciudadanos en confiar entre sus similares. En lo que respecta a confianza en el gobierno, para el año 2012 un 39 % de la población confiaba mucho o algo en este, mientras que un 61 % confía más bien poco o nada en el Gobierno (Values, 2012). Por lo anterior, vale la pena cuestionarnos: ¿Es posible que un elemento como el fortalecimiento del Capital Social permita el fortalecimiento de la acción colectiva de los ciudadanos, incentive su participación política y facilite la consolidación de modelos democráticamente más sólidos que permitan una paz sostenible a largo plazo?

Las distintas perspectivas que se han empleado para estudiar el problema, arrojan dos miradas que pueden agruparse como optimistas y pesimistas. De un lado aquellas que resaltan los beneficios y logran evidenciar muy bien el impacto que tiene el potencializar el Capital Social en las comunidades, y de otro, miradas que por el contrario, no creen que el Capital Social en su conjunto de características, sea esencialmente el único que ayude a mejorar la democracia y la tranquilidad ciudadana.

Ya Putnam (2011) citado por Lundwall (2003) señalaba, a partir de su estudio de caso en Italia, que la existencia de normas compartidas, confianza y compromiso cívico, es decir Capital Social, facilitaba que las instituciones públicas sean más eficientes, por el hecho de que el comportamiento oportunista está inhabilitado y más bien la participación ciudadana y la existencia de redes cívicas son factores que influyen de manera positiva para la transparencia y eficacia de instituciones públicas (Lundwall J. M., 2003, p. 11).

En esta misma mirada positiva, estudios como los de Surdasky (2007), en el caso colombiano, logran evidenciar una relación directa entre la participación política y el Capital Social en un contexto democrático. Entre las variables que evidencian dicha relación directa se encuentran las habilidades políticas de la sociedad (referidas a la capacidad de los individuos a organizarse, dar a conocer sus problemas, negociar su solución y controlar su cumplimiento), los mecanismos de participación ciudadana (conocimiento y uso) y el voto (cuerpos legislativo y administrativo).

Otras miradas y estudios recientes como los de Lundwall (2003) centraron su análisis a niveles subnacionales intentando demostrar la posible relación existente entre el capital social y los niveles de desarrollo democrático de los territorios en Honduras. Allí identificó, como un factor esencial, los niveles de asociatividad de la ciudadanía, que estaba precedido del cumplimiento de unos requisitos previos como las relaciones de cooperación y/o coordinación entre los actores locales; la confianza institucional, la participación de la población en organizaciones formales, la confianza interpersonal y los niveles de solidaridad.

Por otro lado, en su estudio, autores como Miranda y Monzó (2003, p. 10), no tienen una mirada tan positiva y benefactora del capital social, a pesar de reconocer los efectos positivos del Capital Social como la cooperación coordinada en tareas que exceden las capacidades de una red, facilita la resolución de conflictos, permite movilizar y gestionar recursos comunitarios, y conformar estructuras de trabajo en equipo; por sí mismo no es capaz de desarrollar habilidades y competencias en los individuos que les permitan acceder a estos recursos y movilizarlos

de manera adecuada. Por ejemplo, puede incrementarse la participación política, pero no con la calidad que supone un contexto democrático (Miranda & Monzó, 2003, p. 10).

En este mismo sentido, trabajos como los de Etkin (2007) advierten con claridad que:

Construidas sobre bases de igualdad, autonomía y equidad, las organizaciones de carácter asociativo también pueden desviarse, tomando rasgos de empresas eficientes (aunque de apariencia solidaria), bajo el control de un grupo de interés dominante. Se trata de un cambio disruptivo, un proceso de mutación o pérdida de identidad, no de un movimiento estratégico o una fase en el desarrollo de la organización. (p. 95).

En este aspecto es en el que Etkin quiere llamar la atención a la hora de analizar la actividad propia de la asociatividad como expresión del Capital Social y el interés general.

Igualmente, no puede desconocerse, como señala Lundwall (2003, p. 12) que las bandas delincuenciales son ejemplos de grupos antisociales que usan el Capital Social como una base para alcanzar estrechos intereses particulares, lo cual puede observarse al ver como utilizan normas y valores compartidos, la confianza y la cooperación, para alcanzar metas comunes que benefician únicamente el grupo (*club good*), no el bien común (*public good*).

Finalmente, investigaciones como las de Carrión (2012), analizan el papel del Capital Social en la resolución de los conflictos, la construcción de la paz y el impulso al desarrollo. Para la investigadora, relacionar Capital Social y conflicto y, a su vez, relacionar estos dos términos con el desarrollo, resulta esencial porque bajos niveles de Capital Social tendrán una influencia negativa en la cohesión social existente. Acudiendo a Colleta y Cullen (2000) sostiene que, a menores niveles de Capital Social, más bajos serán los canales de socialización y control social y más posibilidades habrá de que una sociedad se desorganice, fragmente

y cree exclusión de ciertos grupos. Todo esto constituye, sin duda, un fuerte indicador de riesgo del conflicto y esto, a su vez, tendrá efectos negativos sobre el desarrollo humano de una sociedad y el bienestar de sus habitantes.

Igualmente, Andrés Azuero (2009) en su trabajo investigativo, destaca algunos elementos del Capital Social que pueden ser útiles a la política social para generar espacios de inclusión social en Colombia y en un departamento como es el Valle del Cauca.

Dentro de este mismo enfoque, González & García (2006), a partir del deterioro de la vida socioeconómica de un municipio en Valle del Cauca en Colombia, debido a la situación de violencia y de desplazamiento forzado, que impactó negativamente en el desarrollo de las zonas rurales, identificaron el Capital Social como el medio para dinamizar la economía, aumentar los niveles de confianza y fomentar las actividades solidarias para el beneficio colectivo.

2. CAPITAL SOCIAL: OPERACIONALIZACIÓN PARA SU MEDICIÓN

Los primeros aportes hacia un método de medición del Capital Social los realizó Putnam (2011), con uno de los estudios de mayor impacto, al establecer una estrecha relación entre el nivel histórico de Capital Social y el nivel de desarrollo económico y político, mediante la medición del grado de confianza que existe entre los diferentes actores de la sociedad, así como las normas de comportamiento cívico y el nivel de asociatividad de los individuos.

Su trabajo, adelantando desde 1970, sigue de cerca la evolución de las instituciones en las regiones italianas, en su variedad de entornos sociales, culturales y políticos, aportando evidencia empírica sobre dos temas centrales: primero, tomando las instituciones como variable independiente, explora la manera en que el cambio institucional influye en las identidades, poder y estrategias de los actores políticos; luego, tomando las instituciones como variable dependiente explora cómo el rendimiento institucional se ve condicionado por la historia, encontrando que las diferencias en la vida ciudadana (comunidad cívica) desempeñan un papel fundamental a la hora de explicar el éxito institucional.

Mientras unas regiones gozan de una ciudadanía activa, con espíritu público, con relaciones políticas igualitarias y un tejido social de confianza y cooperación, otras regiones, cuentan con una vida política estructurada verticalmente, una vida social de fragmentación y aislamiento, y una cultura de desconfianza (Putnam, 2011).

Putnam también se interroga porqué las normas y redes de compromiso cívico afectan las posibilidades de tener un gobierno eficaz y receptivo y porqué las tradiciones cívicas se mantienen tan estables por períodos prolongados, buscando sus respuestas en las lógicas de la acción colectiva y el concepto del Capital Social.

Para defender su tesis, Putnam recolectó datos e información cualitativa y cuantitativa que le permitiera realizar su análisis comparativo de los efectos del proceso de descentralización en las regiones italianas entre los años 1970 y 1989. De acuerdo a Farías (2010, pp. 120-121), las diversas herramientas utilizadas por Putnam en el largo transcurso de la investigación fueron: la observación participante; los estudios de caso; algunas herramientas estadísticas para el análisis comparativo de los diferentes casos regionales, tales como la regresión múltiple y análisis factorial, junto al uso intensivo de las entrevistas en profundidad y aplicación de cuestionarios.

A partir del análisis de correlación de los datos recogidos en el marco de su investigación, Putnam construyó un índice de desempeño institucional a partir de 12 indicadores que median procesos y productos generados por las administraciones locales. (Farías, 2010, p. 121). El índice se pudo construir debido a que existía una alta correlación entre cada uno de los indicadores; correlaciones que oscilaron entre 0.87 y 0.46, lo cual permite agrupar estas mediciones en un indicador sintético.

La aplicación del índice en las 20 regiones italianas le permitió a Putnam concluir que existían diferencias importantes en la eficiencia y el funcionamiento de los distintos gobiernos locales del norte y del sur de Italia, a pesar de que todos poseían la misma estructura administrativa y los mismos recursos financieros y legales (Ríos Cázares & Ríos Figueroa, 1999).

Acorde con lo anterior, Putnam argumenta que las disparidades regionales en términos democráticos e institucionales se deben a que en el norte existen comunidades cívicas. Para comprobar esta afirmación, Putnam elaboró un índice de civismo, construido a partir de cuatro indicadores con una alta correlación entre sí; estos indicadores fueron: uso de votos de preferencia (1953-1979), concurrencia a los referendos (1974-1987) suscripción a periódicos (1975) y la escasez de asociaciones deportivas y culturales (1981). Las correlaciones de estos indicadores oscilaron entre los 0.94 y 0.89, lo cual significa que todos poseen una alta relación para explicar lo que el autor denomina comunidad cívica. En términos de Putman (1994):

Nuestros cuatro indicadores están de hecho altamente correlacionados, en el sentido de que las regiones con alta concurrencia a referendos y bajo uso del voto de preferencia personal, son virtualmente las mismas regiones que tienen una red de asociaciones cívicas estrechamente entrelazadas y una alta incidencia de suscripciones de periódico. (p. 119).

Agrupando dichos indicadores, y dándoles una ponderación igual (debido a que todos explican en mayor medida los niveles de civismo), elaboró el índice *civicness*, que permitió comprobar como las regiones del norte poseían mayores niveles de Capital Social que el sur.

Mediante el análisis estadístico de regresión múltiple, Putnam tomó como variable independiente, el índice de desempeño institucional, y como variable predictora o dependiente, el índice de civismo. Los resultados de este análisis le permitieron comprobar su hipótesis de que las comunidades cívicas, detentadoras de *stocks* de Capital Social, fortalecen y mejoran el desempeño institucional de los gobiernos locales en Italia, o como señala Farías (2010) “cuanto más cívica es una región, tanto más efectivo es su gobierno.” (p. 23).

Tabla 2. Indicadores del índice de desempeño institucional e índice de civismo

Indicadores del índice de Desempeño Institucional	Índice de Civismo
1. Estabilidad del gabinete.	1. Uso de votos de preferencia (1953-1979)
2. Puntualidad Presupuestaria	2. Concurrencia a los referendos (1974-1987)
3. Servicios Estadísticos y de información.	3. Suscripción al periódico (1975)
4. Reformas legislativas.	4. Escasez de asociaciones deportivas y culturales (1981)
5. Innovación legislativa.	
6. Centros de cuidado diarios (guarderías infantiles).	
7. Clínicas familiares.	
8. Instrumentos de política industrial.	
9. Capacidad de ejecución presupuestaria en la agricultura.	
10. Gastos de la unidad sanitaria local.	
11. Vivienda y desarrollo urbano	
12. Capacidad de respuesta de la burocracia.	

Fuente: Adaptación con base en Putnam (1994).

Aunque el trabajo de Putnam sentó un precedente en la medición y cuantificación del Capital Social, a partir de los indicadores que conformaron su índice de civismo, este no estuvo exento de críticas por parte de varios académicos. El principal señalamiento de la metodología empleada por Putnam, para la elaboración de los índices, es que no existen indicios sistemáticos, de la relación entre la cultura política (grado de civismo) y el desempeño político o económico de las regiones.

Jackman y Miller (1996), citados por Ríos Cázares y Ríos Figueroa (1999, p. 522), desagregan los indicadores que Putnam utiliza para verificar la relación entre la cultura cívica y el desempeño democrático y encuentran que no existe correlación entre estos.

Por ejemplo, si en lugar, de hacer la regresión entre el índice de desempeño institucional y el índice de civismo se hacen varias regresiones entre los indicadores del primer índice (estabilidad de los gabinetes, eficacia del presupuesto, centros de salud) y el índice de civismo, entonces la correlación entre las variables se vuelve no significativa estadísticamente (Jackman y Miller, 1996, p. 643-644). (Ríos Cázares & Ríos Figueroa, 1999, p. 522).

Otra crítica que se le hace al estudio empírico de Putnam se relaciona con la omisión de las diferencias existentes dentro de cada uno de las regiones. En palabras de Ríos Cázares & Ríos Figueroa (1999):

Como las primeras (regiones) son tan grandes, se corre el riesgo de que las segundas, que son igualmente importantes, no se midan de manera correcta. Existe la posibilidad de que los resultados no se mantengan si se utiliza una unidad de análisis más pequeña. (p. 522).

Respecto a los indicadores, los críticos de Putnam señalan que existen inconsistencias en la recolección de los datos para la elaboración de las mediciones del índice de civismo. Los dos primeros indicadores se construyeron con información de más de diez años, mientras que los dos últimos solo miden un año, lo cual les resta significancia e incongruencia entre estos. (Ríos Cázares & Ríos Figueroa, 1999, p. 523).

Es decir, existe una brecha en la recolección de los datos, lo cual afecta la correlación existe entre estos datos, restándole credibilidad a su índice de civismo. En otros términos ¿El índice se vería afectado si se hubieran recolectado los datos de los cuatro indicadores para el mismo periodo de tiempo? ¿Existiría una correlación alta entre estas mediciones para la conformación del índice tomando como referencia un mismo periodo de tiempo?

A pesar de las críticas, la obra de Putnam sentó un precedente para la realización de posteriores investigaciones sobre los efectos del Capital Social en el desarrollo institucional y democrático de los territorios, el cual, no solo está ligado a factores netamente económicos.

Por ello, en su obra *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Putnam (2000) deja ver los indicadores que analiza, conectados con grandes dimensiones de la vida nacional y comunitaria que integran el Capital Social: participación política, participación cívica, vínculos sociales informales, altruismo, voluntariado, filantropía, honradez y confianza, dimensiones que fueron alimentadas a través de muy diversos indicadores.

A pesar de la gran cantidad de indicadores, una de las críticas que se hizo al análisis empírico, es que la información no provenía de fuentes expresamente diseñadas para medir el Capital Social, lo que impulsó a Putnam a generar la *Social capital community benchmark survey*, a través de su seminario Saguaro en la Universidad de Harvard, instrumento que ha sido aplicado en los Estados Unidos y que integra 11 diferentes facetas o dimensiones del Capital Social, cada una con sus respectivos indicadores.

Tabla 3. Dimensiones e indicadores del Capital Social Putnam

Dimensiones	Indicadores
Confianza social	Confianza en: otros, vecinos, compañeros de trabajo, correligionarios, empleados de tiendas, policía local.
Confianza interracial	Confianza en: blancos, negros o afroamericanos, asiáticos, hispanos o latinos.
Participación Político-electoral	<p>Días de la semana anterior en que se leyó periódicos Interés en asuntos políticos y nacionales.</p> <p>Si cuenta con registro actualizado para votar.</p> <p>Si votó en las recientes elecciones presidenciales.</p> <p>Si conoce a los representantes al senado de su estado de residencia.</p>

Dimensiones	Indicadores
Participación en protestas políticas	<p>Si en los últimos 12 meses: firmó una petición, participó en encuentros o reuniones políticas, participó en manifestaciones, boicots o marchas. Si participa en sindicatos y organizaciones de derechos civiles, nacionales o étnicos.</p> <p>Si forma parte de un grupo político o perteneció a cualquier grupo que haya emprendido acciones locales con fines de reforma.</p>
Participación en asociaciones	<p>Número de membresías en 18 diferentes categorías de grupos formales (salvo religiosos).</p>
Altruismo y voluntariado	<p>Dinero entregado a causas altruistas seculares Número de veces que ha sido voluntario.</p> <p>Voluntariado en o a favor de: lugares de culto religioso, de cuidado a la salud, a favor de necesitados, escuelas o programas para jóvenes, ayuda a pobres o menores de edad, en organizaciones de arte o culturales, en grupos cívicos vecinales.</p>
Compromiso basado en la fe	<p>Miembro de iglesias u organizaciones religiosas Asistencia de tipo religioso.</p> <p>Participa en otras actividades de las iglesias Participación en organizaciones afiliadas a alguna iglesia. Dinero aportado a la iglesia o a causas religiosas y voluntariado a favor de la religión.</p>
Relaciones sociales	<p>Número de veces que en los últimos 12 meses: jugó cartas o juegos de mesa con otros.</p> <p>Visitó parientes.</p> <p>Recibió amigos en su casa o fue a la de ellos.</p> <p>Socializó con compañeros de trabajo fuera del ámbito laboral.</p> <p>Convivió con amigos en lugares públicos.</p>

Dimensiones	Indicadores
<p>Diversidad de las relaciones de amistad</p>	<p>Cómputo del número de categorías en las que se tienen amigos personales:</p> <ul style="list-style-type: none"> Propietario de un negocio. Trabajador en empleos manuales. Que recibe asistencia del gobierno. Es propietario de un lugar de vacaciones. Con diferente orientación religiosa. Es blanco. Es latino o hispanico. Es asiático. Es negro o afroamericano. Es gay o lesbiana. Es un líder comunitario.
<p>Equilibrio del compromiso cívico a través de la comunidad</p>	<p>Medida que se basa en el resultado de correlacionar ocho diferentes tipos de participación cívica y tres indicadores de clase (raza, ingreso y educación) para valorar cómo se distribuye la participación cívica en una comunidad.</p>

Fuente: Adaptación con base en Seminario *Saguaro* (sf. 2010).

Como se aprecia Putnam propone una forma multidimensional que permita comprender y medir el Capital Social a través de sus múltiples componentes, haciendo énfasis en el capital que tiende puentes, medido por el grado de diversidad de las relaciones de amistad y el grado de participación en asuntos civiles y políticos.

Siguiendo la misma orientación que Putnam, Hans Blomkvist (2003) en su estudio sobre la relación entre el Capital Social, la participación política y la calidad de la democracia en India, mediante un ejercicio empírico, diseñó un instrumento de medición de estas tres variables aplicando encuestas presenciales en diferentes Estados en donde se cuenta con la misma organización básica de gobierno.

Las preguntas fueron planteadas con el objetivo de desarrollar un índice de Capital Social y un índice de fragmentación (Blomkvist, 2003, p. 8), las cuales se buscaron medir las siguientes variables: porcentaje de participación en asociaciones, y de eficacia política.

Para la variable de la participación en asociaciones, el autor incluyó un buen número de preguntas sobre las redes, la confianza interpersonal, normas y asociatividad, y membresías (Blomkvist, 2003, p. 12). Para su ponderación se consideró esta participación con tres estados: inactivo, cuando habían participado en al menos una durante los últimos dos años; activo, cuando habían participado al menos dos veces durante los dos últimos años y; activista, cuando habían participado en más de dos ocasiones durante los últimos dos años (Blomkvist, 2003, p. 13).

Así mismo (Blomkvist, 2003), se realizaron preguntas tales como ¿Se siente bien preparado para participar en la vida política? ¿Cree que puede hacer cambiar a una oficina del gobierno una mala decisión? (p. 10). Del mismo modo, se les preguntó a los encuestados si se han visto involucrados en algún grupo como redes de apoyo, redes de puente, redes de discusión y/o redes políticas; si conocían a alguien fuera de su hogar que podría ayudarles con los trabajos de construcción, arreglo de una boda o una funeraria, discutir asuntos personales, médicos, económicos, o jurídicos (Blomkvist, 2003, p. 13).

Mediante entrevistas y cuestionarios aplicados a 3 200 personas en 31 zonas rurales y urbanas en cinco estados de la India, el autor recolectó información sobre el nivel de activismo social, el conocimiento político, la legitimidad de la democracia, la participación política y el Capital Social.

Frente a este último tema, el autor formuló una serie de indicadores que permiten conocer las diferencias sustanciales de Capital Social entre Kerala y Bengala Occidental, dos Estados de la India. En los cuestionarios de recolección de información se incluyeron preguntas sobre pertenencia a organizaciones sociales, redes, normas y valores compartidos.

Con las preguntas se elaboraron seis mediciones que se resumen en la siguiente tabla.

Tabla 4. Indicadores de Capital Social -Blomvist-
Pertenencia a organizaciones y redes

Variables del capital social	Variables del capital social	Indicadores
Pertenencia a organizaciones y redes	Organizaciones formales	Porcentaje Participación en asociaciones formales
	Redes de apoyo	Porcentaje de utilización o uso de las redes de apoyo en situaciones coyunturales de las personas
	Redes puente	Porcentaje del gasto del tiempo (horas) por día o cada semana con la gente de otra religión, otra casta o que no se conoce muy bien.
	Discusión en las redes	Porcentaje de personas que hablan con otras por fuera de su núcleo familiar sobre los asuntos públicos.
Normas y valores compartidos	Índice de fragmentación (identidad cultural) Normas y reciprocidad	El índice puede variar entre 0 y 1, donde 0 significa que existe una sociedad donde todo el mundo tiene la misma identidad y 1 refleja una sociedad en la que cada uno tiene una identidad separada. Promedio del porcentaje de las respuestas a tres preguntas concretas sobre de normas y reciprocidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de Blomkvist, H (2003).

La comparación de los indicadores entre las dos regiones le permitió a Blomvist concluir que en ambos Estados la participación en organizaciones civiles formales es baja, la cual oscila entre el 13 % y el 15 %; sin embargo, descubrió que en el Estado de Kerala las personas poseen mayores redes de apoyo, lo cual permite afianzar la confianza entre los

individuos y facilitar la participación política. En palabras del autor: “Si conoces a un vecino, charlas y compartes en la cotidianidad con él, es más fácil convencerlo para que se una en una manifestación en contra de una queja o problemática comunitaria” (Blomkvist, 2003, p. 17).

Para conocer las normas y valores compartidos, el investigador formuló un índice de fragmentación que mide el nivel de homogeneidad y heterogeneidad cultural e identitaria, que mide la existencia de identidades comunes y homogéneas. En sociedades donde las identidades tienen un patrón común, la comunicación y la acción colectiva son más fáciles de realizar. Mediante la pregunta ¿pertenece usted algún grupo, religión, casta, o cualquier otro?, permitió elaborar esta medición; al aplicar este índice, el investigador concluyó que en el Estado de Kerala las identidades son más homogéneas y en Bengala Occidental son más heterogéneas, lo que dificulta la acción colectiva en este último Estado.

Finalmente, el autor genera un índice de Capital Social explicado por la alta correlación entre los seis indicadores, a los cuales les da un peso igual para su elaboración. La aplicación del mismo en los dos Estados estudiados le permite concluir que el Capital Social es un determinante en el fortalecimiento de la democracia y las instituciones públicas, en cuanto el mismo es un vehículo que permite aumentar la capacidad de respuesta de los gobiernos a las problemáticas públicas.

Con otro aporte significativo, Lundwall (2003) buscó “analizar la democracia local y el desarrollo local, desde la perspectiva de Capital Social” (Lundwall J. M., 2003, p. 12), realizando una diferenciación tajante entre las formas de asociatividad de los individuos: por una parte, ubica la asociatividad vertical como los sindicatos y las iglesias, en donde las personas de diferentes niveles confluyen en una temática particular para garantizar su bienestar y, por otra parte, la asociatividad horizontal en donde los individuos con intereses distintos interactúan entre ellos pero en una relación de iguales.

El estudio, primero investigó el Capital Social que existe en los municipios para poder explicarlo y luego, analizó la significación y el potencial que tiene el Capital Social disponible con relación a la dinámica entre la democracia práctica y el desarrollo en el ámbito local (Lundwall, 2003, p. 13).

Partiendo de esta base, Lundwall (2003) identifica como variables para un acercamiento de la medición del nivel de asociatividad de una comunidad: las relaciones de cooperación y/o coordinación entre los actores locales, la confianza institucional, la participación de la población en organizaciones formales y la confianza interpersonal y solidaridad.

Para dichas variables, el autor diseñó una batería de preguntas las cuales aplicó a población de diferentes municipios de Honduras en donde se utilizaron “diferentes instrumentos: un inventario aplicado a los secretarías municipales para conocer el marco organizacional en el municipio; una encuesta aplicada a la población en general; entrevistas en profundidad con los líderes locales y los actores de desarrollo en cada municipio; y, un taller con participación de los diferentes sectores en los municipios” (Lundwall, 2003, p. 13), de donde concluyó el estado del Capital Social y su relación con los instrumentos que ofrece la descentralización para la participación política local.

Se aplicaron 284 encuestas, 64 entrevistas a profundidad y se contó con 100 personas participantes en los talleres, ya que los municipios del estudio son pequeños y en mayoría rural, por lo que afirman que el número de municipios y la cantidad de población que ellos poseen no son representativos de los municipios en general, por tanto, no se pueden generalizar los resultados y solamente lograron observar tendencias (PNUD, 2002, p. 172).

Para analizar la influencia del Capital Social en el funcionamiento de la democracia local, el estudio de Lundwall definió como dimensiones estructurantes del Capital Social los siguientes aspectos: las redes formales e informales, la confianza institucional e interpersonal y las normas de solidaridad y reciprocidad. Es decir, la operacionalización del Capital Social está en función de los indicadores presentados en la siguiente tabla.

Tabla 5. Indicadores sobre Capital Social Lundwall

Dimensión	Variable	Indicador	Interpretación del indicador
Redes formales	Organizaciones	Membresía:	Porcentaje de los encuestados que participan en una o más organizaciones.
		Número Promedio:	Número de organizaciones a las cuales la gente pertenece actualmente porcentaje de gente que es miembro de cualquier organización y que están ocupando algún cargo en la estructura organizacional.
		Ocupación de cargos:	
Redes informales	Redes de apoyo	Tamaño promedio.	Tamaño promedio de la red que la persona tiene para ser ayudada en diferentes aspectos, como, por ejemplo: recibir un consejo personal. Los resultados son presentados en una escala que va de 0 a 6.
	Redes de eslabonamiento	Nivel de las redes de eslabonamiento	Porcentaje de personas que dicen dedicar tiempo diaria o semanalmente para estar con personas que pertenecen a una religión, partido político o estilo de vida diferente al del encuestado

Dimensión	Variable	Indicador	Interpretación del indicador
Redes informales	Redes de discusión	Nivel de las redes de discusión	Porcentaje de encuestados que diaria o semanalmente conversan sobre los asuntos públicos con gente distinta a la de su hogar.
Confianza	Confianza institucional	Nivel de confianza institucional	Porcentaje de encuestados que tienen mucha confianza en las instituciones mencionadas.
	Confianza interpersonal	Nivel de confianza interpersonal	Indicador basado en las respuestas a tres preguntas del cuestionario, en una escala que dé -1, para las respuestas que expresan que no tienen confianza, 0, para las respuestas neutrales y 1 para las que muestran un alto nivel de confianza.
Normas	Solidaridad	Nivel de solidaridad	Porcentaje de personas que responde con una alternativa que expresa un alto nivel de solidaridad.
	Reciprocidad	Nivel de reciprocidad	Porcentaje que indica que otras personas de la comunidad, como los vecinos u otros, tienen el derecho de corregir a los niños ajenos.

Fuente: Adaptación con base en PNUD (2002).

La autora no realizó un índice de Capital Social agrupado, debido a que la mayor parte de su estudio se aproximó cualitativamente a las manifestaciones de este recurso en los municipios seleccionados, y de esta manera analizar la información recolectada en relación con la democracia y el desarrollo local. Los indicadores construidos por la investigadora son proporciones y porcentajes que miden algunas variables estructurantes de las dimensiones del Capital Social (PNUD, 2002, p. 173).

Aunque el estudio realizado por la investigadora combinó elementos cuantitativos y cualitativos para entender y explicar la relación del Capital Social y la democracia, una debilidad del mismo radica en que los indicadores pudieron reducirse en una medición para entender el nivel o existencia de Capital Social en cada uno de los municipios priorizados en la investigación.

Por otra parte, Krishna y Uphoff (1999) realizaron un estudio sobre el impacto del Capital Social en un programa de conservación y desarrollo de cuencas hidrográficas en Rajasthan, India, impulsado por el gobierno nacional y el Banco Mundial. Los investigadores entrevistaron y aplicaron una serie de encuestas a 2397 individuos mediante un muestreo aleatorio simple en cada una de las aldeas, con el fin de complementar los datos locales que habían recolectado sobre el desempeño de los pueblos a lo largo de un período de siete años en cuestiones de reforestación y protección de tierras comunes (Uphoff, 2003, p. 131).

Las preguntas de las encuestas recopilaron información sobre algunos procedimientos de acción colectiva, así como de normas, valores, actitudes y creencias, como la equidad, la confianza, la solidaridad, la reciprocidad, la cooperación y la participación. Toda esta información permitió elaborar tres índices para conocer la relación entre la protección de las cuencas, el desarrollo ambiental y el Capital Social. Para la construcción de los índices, cada uno de los indicadores explicaba en una alta proporción los fenómenos analizados, lo que traduce que entre estas mediciones existe una alta correlación entre ellos.

Tabla 6. Indicadores de los índices del trabajo de Krishna y Uphoff

Índice de desarrollo de las tierras comunes CLDI (<i>Common land development Index</i>)	Índice del desarrollo de la acción colectiva DCAI (<i>Development oriented collective action Index</i>).	Índice de Capital Social SKI (<i>Social Capital Index</i>)
<ul style="list-style-type: none"> • Calidad de trabajo • Calidad de la protección • Productividad • Acción voluntaria • Diversificación de actividades • Apoyo a las contribuciones locales 	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo de la comunidad para el desarrollo de proyectos • Representación colectiva de los intereses locales en las autoridades de más alto nivel • Niveles de satisfacción relacionados con cuatro servicios proporcionados por el gobierno. 	<ul style="list-style-type: none"> • Enfrentar/hacerse cargo de las enfermedades de las cosechas • Hacerse cargo de los pastos. • Solución de altercados o diferencias • Corregir y educar a los niños de la aldea • Valor puesto en la unidad y la cooperación • Confianza depositada en los demás.

Fuente: Adaptación con base en Krishna y Uphoff (1999).

Debido a que los indicadores utilizados por Putnam para elaborar el índice de civismo no fueron de gran utilidad para su estudio de caso, los autores generaron un índice de Capital Social para medir la acción colectivamente beneficiosa. Esta medición expresa la incapacidad de las comunidades para la organización de actividades en las que podía existir cooperación local en beneficio de la conservación de las cuencas.

El índice de Capital Social se elaboró a partir de seis preguntas de la encuesta. Las primeras tres hicieron referencia a las relaciones sociales, las redes y la estructura de la interacción social. Los tres restantes indagaron por las normas, los valores o actitudes que representan un sentido de la solidaridad y la confianza mutua.

Los seis indicadores derivados de las preguntas fueron: enfrentar / hacerse cargo de las enfermedades de las cosechas, hacerse cargo de los pastos, solución de altercados o diferencias, corregir y educar a los niños de la aldea, valor puesto en la unidad y la cooperación y finalmente, confianza depositada en los demás (Krishna & Uphoff, 1999, pp. 27-29).

Cada uno de los indicadores tiene un peso igual dentro del índice de Capital Social, el cual se obtuvo mediante la suma de todos los resultados de los indicadores después de dividir primero cada variable por su rango, de manera que cada variable (indicador) tiene un valor máximo de uno”. A partir del cálculo de los tres índices, los autores examinaron la asociación entre el Capital Social (el índice de Capital Social como variable independiente) y la protección de las cuencas y la acción colectivamente beneficiosa (como variables respuesta o dependientes, representadas en los índices CLDI y DCAI). El análisis de regresión lineal permitió establecer que el Capital Social se asocia a ambas medidas de desempeño del desarrollo, es decir, que la acción colectivamente beneficiosa y el cuidado de los bosques y cuencas aumentan los niveles de Capital Social en las regiones donde se realizó el estudio (Krishna & Uphoff, 1999, p. 2).

Por su parte, el profesor Félix Requena del departamento de sociología de la Universidad Santiago de Compostela, presenta las dimensiones que para la medición del Capital Social utiliza la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo que realiza el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, comparándolas con las dimensiones de la definición de Capital Social que propone la Organización para la Cooperación y el Desarrollo -OCDE-. En el siguiente cuadro se sintetizan las dimensiones (temas), los aspectos considerados para la medición de cada dimensión (variables), así como las medidas empleadas, señalando, en cada caso, si esa medida es empleada en la Encuesta (ECVT) o por la OCDE (Requena, 2004).

Tabla 7. Dimensiones del Capital Social según OCDE y ECVT

Tema	Aspecto	Medida	ECVT	OCDE
Confianza	Confianza en los otros en general	Confianza en los superiores.	X	X
		Confianza en los compañeros de trabajo.	X	X
	Confianza en grupos concretos y en instituciones.	Confianza en los subordinados	X	X
		Confianza en el lugar de trabajo.	X	X
Compromiso	Compromiso con la empresa	Trabajar más para ayudar a mi empresa.	X	X
		Los problemas de mi empresa son como si fueran míos.	X	X
		Estoy orgulloso de trabajar para mi empresa.	X	X
Compromiso	Compromiso con la empresa	En mi empresa existe colaboración porque hay una jerarquía que hace que se cumplan las tareas (inversa).	X	X
		En el trabajo, lo importante es cumplir con las obligaciones del contrato, extralimitarse significa que al final no te lo agradecen y no sirve de nada (inversa).	X	X
Redes informales	Provisión de ayuda no pagada a amigos, parientes, vecinos fuera del hogar.	Consiguió su trabajo actual a través de amigos, de fuera del hogar conocidos o parientes.	X	X
	Recepción de ayuda de otras personas de fuera del hogar.	Consiguió su primer trabajo a través de amigos, conocidos o parientes.	X	X

Tema	Aspecto	Medida	ECVT	OCDE
Redes informales	Recepción de ayuda de otras personas de fuera del hogar.	Provisión de ayuda económica por parte de los amigos cuando estaba en paro y no cobraba desempleo.	X	X
	Otra ayuda o implicación social con amigos, parientes, conocidos, compañeros de trabajo.	Relaciones de amistad en el trabajo.	X	X
		Buenas relaciones con mis jefes. Buenas relaciones con mis compañeros.	X X	X X
Participación	Participación en grupos organizados	Miembro activo/no activo de organizaciones voluntarias: <ul style="list-style-type: none"> » Profesionales » Ecologistas, medio ambiente » Deportivas, recreativas » Culturales, artísticas » Religiosas » Partidos políticos » Benéficas, de ayuda » Organizaciones de vecinos » Sindicatos 	X	X
	Trabajo voluntario llevado a cabo en esos grupos (tipos de grupos) Vínculos dentro de los grupos y entre los grupos			X

Tema	Aspecto	Medida	ECVT	OCDE
Otros factores	Bienestar subjetivo	Tamaño de la vivienda.	X	X
		Número de habitaciones de la vivienda.	X	X
		Satisfacción con el trabajo.	X	X
		Satisfacción con la vida que se tiene.	X	X
	Participación Política	Nivel general de felicidad.	X	X X
Comunicación	Comunicación en la empresa	Puede dar sus opiniones en la empresa.	X	
		Conoce los objetivos de su empresa.	X	
Influencia	Participación en la empresa.	Participa en las decisiones respecto a sus tareas.	X	
		Mi jefe valora mis sugerencias	X	
		Puedo poner en práctica mis ideas.	X	

Fuente: Adaptación con base en Requena, F. (2004).

Otro esfuerzo sistemático por mejorar la operacionalización del Capital Social para efectos de su medición, la ha venido desarrollando el Banco Mundial, a través de un grupo de investigadores liderado por Christian Grootaert (2004), quienes han formulado seis dimensiones y variables que lo integran.

Para estos autores, las dimensiones recogen mediciones útiles para valorar los componentes del Capital Social (Grupos y redes, Confianza y solidaridad), las vías en que opera (Acción colectiva y cooperación, Información y comunicación), y, los resultados (Empoderamiento y acción política), presentando entonces unas dimensiones robustas que van sintetizando los principales elementos del Capital Social.

Tabla 8. Dimensiones y variables del Capital Social según Banco Mundial

Dimensiones	Variables
Grupos y redes	Densidad de membresía Diversidad de la membresía. Extensión del funcionamiento democrático Extensión de la conexión a otros grupos.
Confianza y solidaridad	Confianza generalizada. Confianza en tipos específicos de personas.
Acción colectiva y cooperación	Extensión de la acción colectiva. Tipo de actividades emprendidas colectivamente Valoración general del grado de disposición a cooperar y participar en acciones colectivas.
Información y comunicación	Uso de medios de comunicación (correo, teléfono, televisión, radio). Forma en que se entera de asuntos de gobierno y accede a información económica (empleo, precios, etc).
Empoderamiento y acción política	Sentimientos de: felicidad, eficacia personal y capacidad de influir en eventos locales y asuntos políticos más amplios.

Fuente: Adaptación con base en Grootaert, & Otros, (2004).

Igualmente, Ramírez (2005) en su tesis de grado para optar al título de Maestro en sociología, presenta unas dimensiones para la medición del Capital Social en la ciudad de Guadalajara (México), teniendo como base el trabajo desarrollado por un grupo de investigadores de la Gran Bretaña que fueron contratados por la *Health Development Agency*, quienes diseñaron un instrumento de medición que viene aplicándose desde 2002.

Tabla 9. Dimensiones, ítems e indicadores para medir Capital Social en Guadalajara

Dimensiones	Principal ítem	Indicadores
Compromiso Cívico	<ol style="list-style-type: none"> 1. Percepción sobre el nivel de información de asuntos del vecindario. 2. Percepción sobre el nivel de influencia. 3. Percepción sobre la capacidad de influencia de los vecinos. 4. Participación en organizaciones barriales. 5. Participación desempeñando responsabilidades 6. Participación cívica no convencional. (escribir a periódicos, contactar autoridades, etc. 	<p>Se siente cívicamente comprometido (respuestas positivas a 1,2, y 3).</p> <p>No comprometido cívicamente (respuestas negativas a 1,2, y 3, así como a 4 y 6).</p>
Relaciones vecinales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Interacción cotidiana con vecinos. 2. Nivel de conocimiento entre ellos. 3. Nivel de confianza hacia los vecinos. 4. percepción sobre el grado en que los vecinos se cuidan unos a otros. 5. Hacer favores a los vecinos. 6. Recibir favores de los vecinos. 	<p>Reciprocidad (respuestas positivas a 4,5, y 6).</p> <p>Buena vecindad (las anteriores más respuestas positivas a 1,2, y 3).</p>
Redes Sociales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Frecuencia con la que habla por teléfono o ve a parientes no residentes en el hogar. 2. frecuencia con la que habla por teléfono o ve a amigos. 3. Número de parientes no residentes en el hogar que viven en la misma zona. 4. Número de amigos cercanos que viven en la misma zona. 	<p>Redes de amigos satisfactorias (respuestas positivas a 3 y 4).</p> <p>Redes de amigos y parientes no satisfactorias (cómputo de respuestas negativas).</p>

Dimensiones	Principal ítem	Indicadores
Apoyo Social	<ol style="list-style-type: none"> 1. Contar con alguien en caso de necesitar con urgencia un aventón. 2. Qué tipo de persona relacionada con él o ella le podría ayudar. 3. Contar con alguien en caso de necesitar ayuda en casa por enfermedad incapacitante. 4. Qué tipo de persona relacionado con él o ella le podría ayudar. 5. Contar con alguien en caso de necesitar con urgencia un préstamo. 6. Qué tipo de persona relacionado con él o ella le podría ayudar. 7. Cuánta gente podría apoyarla en caso de crisis personal. 8. Cuánta de esa gente vive en la misma zona. 	<p>Bajo apoyo social (los casos en que no se contó con al menos 3 apoyos de 8).</p>
Percepciones Del área local	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tiempo de residencia en el área donde viven. 2. Si disfrutan vivir en el área donde viven. 3. Percepciones sobre las facilidades urbanas de su vecindario. 4. Percepciones sobre los problemas urbanos de su vecindario. 5. Sentimiento de inseguridad. 6. Experiencia de ser víctima de algún delito. 	<p>Facilidades sociales o urbanas (cómputo de respuestas a 5).</p> <p>Problemas locales (cómputo de respuestas a 6).</p>

Fuente: Adaptación con base en Ramírez, (2005).

Además del procesamiento de la información obtenida de la encuesta estructurada, el autor generó un marco que facilita la comprensión contextualizada sobre la situación del Capital Social en Guadalajara.

Otra de las mediciones identificadas es el Indicador Sintético de Confianza propuesto por Portela, Neira, & Pío (2015). La información que contiene este indicador es obtenida de la Encuesta Mundial de Valores

(EMV), reflejando el porcentaje de personas de cada país que valoran de manera importante o muestran confianza en: las personas (*Trust*), las fuerzas armadas (*Arme*), el sistema legal (*Leg*), la policía (*Pol*), el parlamento (*Pal*), la administración pública (*Civ*) y las relaciones (*Grup*). De esta forma, mediante la técnica estadística de componentes principales, se establecieron tres dimensiones que parten inicialmente de la clasificación de la confianza horizontal (social) y la confianza vertical (política).

A partir de esto, las dimensiones construidas en el marco de la investigación son la confianza horizontal, confianza vertical y confianza institucional. La primera dimensión está conformada por las variables TRUST y GRUP, es decir, por la confianza en las personas y en los grupos; cuyos indicadores enfatizan en la confianza generalizada en la familia, los ciudadanos y la gente en general, para el primer caso, y en el segundo, la pertenencia a grupos u organizaciones sociales. La segunda dimensión se enmarca dentro de la confianza vertical depositada en las fuerzas de seguridad del Estado, cuyas variables son Arme y Pol. La tercera dimensión, conformada por las variables Leg, Pal y Civ, mide la confianza en la Administración Pública y el Parlamento.

Mediante el análisis de Componentes principales, se extrajeron estos tres componentes o dimensiones que conjuntamente consiguen explicar el 86,22 % de la varianza total de los datos, y que pueden ser interpretados como dimensiones del Capital Social; en donde la primera dimensión logra explicar el 46,71 % de la varianza total correlacionando positivamente las medidas tradicionales del Capital Social (*Trust* y *Grup*). Como resultado se obtiene un indicador sintético de Capital Social conformado por los tres componentes mencionados.

Por su parte, Hiernaux (2013) en su propuesta de Indicadores de Capital Social para Chile, presenta cuatro dimensiones del Capital Social. Sin embargo, no realiza ningún análisis estadístico al respecto, ya que el objetivo principal de su investigación es la presentación del marco teórico que define el Capital Social y sus dimensiones mediante la revisión de las experiencias internacionales de medición del mismo.

Para la recolección de la información, se adoptaron preguntas del instrumento *Social Capital Benchmark Survey* y se elaboró un cuestionario con 20 preguntas para indagar por los niveles de confianza en distintos grupos de personas, el involucramiento en organizaciones o grupos y el involucramiento en asuntos de la comunidad.

La primera dimensión presentada por Hiernaux (2013) es la participación cívica, definida como el grado de involucramiento del individuo en asuntos locales y nacionales; cuyos indicadores fueron la percepción de la habilidad de incidir en eventos; que tanto se está informado sobre asuntos locales y nacionales; el involucramiento en organizaciones locales; propensión a votar, entre otros.

La segunda dimensión son las redes sociales y apoyo, teniendo en cuenta el contacto y apoyo con familiares y amigos, la regularidad de estos intercambios, tomando como indicadores la frecuencia con que se habla/ve a familiares/amigos/vecinos; extensión de redes virtuales y frecuencia de contacto; número de amigos cercanos/familiares que viven cerca; intercambio de ayuda; percepción del control sobre su vida y satisfacción con ella.

La tercera dimensión hace referencia a la participación social, definida como el involucramiento y voluntariado en grupos organizados, apuntando a medir las fuentes de Capital Social o bien los resultados del Capital Social; algunos indicadores de esta dimensión son el número de grupos culturales, de ocio o sociales al cual se pertenece, frecuencia e intensidad del involucramiento; voluntariado y frecuencia e intensidad del involucramiento, actividad religiosa, entre otros.

Finalmente, la reciprocidad y confianza, es medida por el grado de confianza que los individuos poseen con el resto de las personas que conocen y no conocen, además del grado de confianza en las instituciones formales, medida a través de indicadores como la confianza en personas, confianza en instituciones (a distinto nivel); otorgar/recibir favores; percepción de valores compartidos, etc; y la percepción del individuo del área en la que vive, la cual no es considerada un aspecto directo del

Capital Social, pero según Hiernaux (2013, p. 36), ayuda a contextualizar al investigador, pues permite medir qué tan seguros y felices se encuentran los individuos respecto al ambiente en el cual están insertos. Aunque el autor hace referencia a la participación cívica y la participación social, no queda claro cuál es la diferencia entre estas dos dimensiones; es decir, existe una frontera difusa entre estas dos mediciones, y pareciese que ambas apuntan a la conformación y los niveles de colaboración en las organizaciones civiles.

En el caso colombiano, las metodologías de medición planteadas se encuentran en diferentes puntos de desarrollo: en un nivel básico encontramos la metodología planteada por González & García (2006), quienes diseñaron un modelo de encuesta aplicada a 400 personas a partir de los planos cartográficos suministrados por el municipio de estudio, seleccionando aleatoriamente 10 viviendas de 40 manzanas diferentes.

El diseño del instrumento incluyó cuatro variables de medición: asociatividad, confianza, reciprocidad y participación ciudadana, de las cuales se identificaron escalas de medición a partir de las respuestas de los encuestados, identificando los máximos y los mínimos por variable. El análisis de los resultados se realizó relacionando las dimensiones de asociatividad con la confianza en las instituciones, dimensión que fue llamada Capital Social de los activos organizacionales; y relacionando participación ciudadana mediante el voto popular y la confianza en las instituciones gubernamentales y legislativas elegidas democráticamente, dimensión que fue llamada Capital Social de los activos que emergen de las relaciones intersubjetivas de los ciudadanos (González & García, 2006, p. 73).

Una de las limitaciones de ésta metodología, identificada por los autores, es que los resultados en una escala ordinal pueden ser mejor entendidos si se establecen comparaciones con otros territorios, que permitan identificar dinámicas de inversión, crecimiento y declinación de mejor manera (González & García, 2006, p. 95).

Por otro lado, encontramos metodologías más avanzadas, que buscan obtener una visión de la relación entre lo social y lo económico, en línea con los planteamientos de autores como Coleman y Putnam. Es el caso de Sudarsky y su Barómetro de Capital Social (Barcas) el cual tomó como guía la Encuesta Mundial de Valores que ha sido utilizada en varias partes del mundo, y fue aplicada en Colombia a más de 3000 personas en diferentes regiones del país.

Tabla 10. Dimensiones y variables del Barómetro de Capital Social (Barcas)

Dimensiones	Variables
Solidaridad y mutualidad	Solidaridad Manejo del Conflicto Reciprocidad. Atomización (-). Oportunismo (-). Alienación (control interno vs externo) (-).
Relaciones horizontales	Solidaridad en las relaciones horizontales. Actividades sociales con los del trabajo. Actividades sociales con los del vecindario. Solución horizontales a problemas colectivos. Aplicación por agente externo (-).
Jerarquía o articulación vertical	Pertenencia a organizaciones de interés. Solidaridad vertical. Solución vertical a problemas colectivos. Hace mediación Iglesia. Hace mediación Gremios o Asociaciones profesionales Hace mediación Sindicatos. Hace mediación Partidos Políticos.
Confianza institucional	Confianza en el Gobierno. Confianza en los Movimientos. Confianza en los Medios.

Dimensiones	Variables
Confianza institucional	Confianza en las Fuerzas Armadas. Confianza en los grupos. Confianza legal Confianza política. Confianza en la Iglesia. Confianza en la Educación Confianza en la Policía. Confianza en las grandes compañías Honestidad y cumplimiento de la Ley Corrupción (-).
Control social	Confianza en las instituciones que controlan el Estado. Mecanismos de participación de control de la sociedad al Estado. Rendición de cuentas (<i>accountability</i>).
Participación cívica	Pertenencia a organizaciones Voluntarias seculares. Actividades Localidad. Actividades Cívicas Actividades Medios Trabajo Voluntario.
Participación política	Habilidades Políticas Mecanismo de participación Partidos Votación Eslabonamiento legislativo Actividades políticas Eslabonamiento ejecutivo
Información y transparencia	Los colombianos no saben para dónde va el país porque nadie les informa (-). La gente tiene quien le explique los problemas públicos El Estado se esfuerza por informar a los ciudadanos. Los medios de comunicación explican a fondo los problemas Los ciudadanos se informan para poder participar. Sabe en qué se van a invertir los recursos de su localidad/comuna.
Republicanismo cívico	Educación Política Politización. Responsabilidad de lo público Particularismo (-) Clientelismo (-).
Medios	Confianza en los medios. Actividad en los medios. Los medios de comunicación explican a fondo los problemas.

Fuente: Hurtado, D., García, D., & Copete, A. (2012).

Una de las novedades del Barcas fue la inclusión de dos variables que brindan mayor claridad al resultado: fuentes de Información no validadas (Fenoval) y confianza en fuentes de información del Estado (Confie). Fenoval establece:

Cuándo una persona tiene fe en una información, sin que recurra a su comprobación. Es una fe producto de una construcción social a partir de racionalidades propias. Con este nuevo factor se puede medir el efecto de variables exógenas como educación, ubicación urbana o rural, el estrato y otras variables demográficas. Por su parte, confie registra el capital institucional representado en la confianza de los ciudadanos en el Estado y en aquellas instituciones que contribuyen a resolver los problemas de la sociedad. (Sudarsky, 2007, p. 24).

Los resultados se analizan a través de un análisis factorial, que permitió, por una parte, identificar las dos variables mencionadas anteriormente (Fenoval y Confie), y por otra, debido a la posibilidad de definir en las dimensiones mencionadas anteriormente, variables que complementaban el ejercicio, fue posible ver el efecto que tiene sobre el Capital Social categorías como el estrato, el nivel educativo y otros factores demográficos que también afectan la medición.

Ahora bien, a diferencia de la metodología de Sudarsky, Restrepo (1999, p. 141) presenta una metodología, la cual afirma fue planteada por Keefer & Knack (1997) que, aunque parte también del trabajo realizado por Putnam, plantea de forma más simple la medición del Capital Social y que arroja valores consistentes que ayudan a concluir la importancia del Este en el crecimiento de las naciones. Ésta metodología define dos variables de medición, a saber: *Trust* y *Civic*.

La variable *Trust* está definida como el porcentaje de personas que responden afirmativamente a la pregunta: ¿Confía usted en la mayoría de la gente? En los países latinoamericanos se identifica una sociedad de baja confianza, en donde las relaciones son estrechas y se mantienen

firmer en el círculo dentro de la familia y grupos de parientes, por lo que dicha variable busca capturar de forma primaria la confianza generalizada y no la específica, siendo la primera, la fuente principal de generación de valor social.

Ahora bien, la variable *Civic* mide el poder de las fuerzas de las normas de cooperación y el interés de la sociedad por la honestidad y por los asuntos gubernamentales, determinado por el nivel de justificación dado a los siguientes comportamientos: demanda beneficios del gobierno a los cuales no tiene derecho; evade pago de transporte público; evade pago de impuestos; guarda dinero que no es suyo; no reporta daño causado accidentalmente a vehículo estacionado. (Restrepo, 1999, p. 142).

Según Restrepo (1999), es de esperar que confianza y honradez estén positivamente relacionadas. Así, a mayor honradez en una sociedad, habrá mayor confianza. Así mismo, la gente que coopera condicionalmente, es decir, que actúa cooperativamente si espera que los otros hagan lo mismo (reciprocidad generalizada) puede aumentar las expectativas de honradez. Se aclara que entre la variable *Trust* y la estructura institucional existe una relación directa, en cuanto todo lo que se realice en búsqueda del fortalecimiento institucional que permitan hacer cumplir los acuerdos y las leyes, hará que la sociedad confíe en ellas y sus políticas sean más creíbles y exitosas. (Restrepo, 1999, p. 149)

Finalmente, puede entonces concluirse que el debate que aún persiste, orientado a clarificar qué es el Capital Social, ha conducido a muy diversos instrumentos de medición, los cuales privilegian unas u otras dimensiones, de acuerdo al foco analítico del análisis ya sea éste una mirada familiar-comunitaria, o una orientación hacia el desarrollo, o como en este caso, una perspectiva de mediación cívica, pero exaltando, en cualquier caso, que las relaciones que establecen las personas entre sí tienen cierto valor para ellas, y también, para la sociedad de la que forman parte, pero reconociendo también, como lo hace Portes (1999) que el Capital Social no es la cura a todos los males que afectan a la sociedad.

3.

CAPITAL SOCIAL: ÍNDICE PARA SU MEDICIÓN A NIVEL SUBNACIONAL

Como se desprende del capítulo anterior, todas las mediciones relacionan el Capital Social a nivel comunitario o societal, y presentan como atributos del mismo a la confianza, la cooperación, las habilidades sociales, la pertenencia a grupos o redes, el seguimiento de normas compartidas o la participación social (Portales & García de la Torre, 2009). Diversos trabajos, entre los que se destaca el de Putnam (1994), coinciden que para aumentar los niveles de Capital Social, la ciudadanía debe poseer un gran compromiso cívico, basado en valores como la confianza y la solidaridad social, que le permite participar activamente de los asuntos públicos, colaborar y trabajar mancomunadamente en la solución de las problemáticas locales a través de redes de participación, bien sea con organizaciones civiles o con instituciones políticas.

Esta propensión o incentivo hacia la colaboración entre los individuos se da por la confianza existente entre los miembros de una comunidad para atender problemáticas colectivas; por la presencia de redes institucionales (asociaciones) y, por los beneficios a largo plazo que supone la participación y la cooperación conjunta: cuanto más esfuerzo y tiempo se invierta en la solución de las problemática públicas, más se construyen lazos relacionales entre las personas, basados en normas y valores compartidos como la solidaridad, la reciprocidad y la ayuda mutua entre los individuos, lo que genera un crecimiento de la densidad de las redes organizacionales, mejores niveles de participación política, y por ende, un fortalecimiento del compromiso cívico y las instituciones democráticas.

Por ello, a partir de los trabajos de Coleman, pero especialmente los de Putnam, puede afirmarse que el Capital Social es un bien público que no puede ser apropiado individualmente, sino que es una capacidad generada por la interacción humana, mediada esencialmente por relaciones horizontales (no jerárquicas) que potencian la satisfacción de diversas necesidades públicas, entre ellas, las ligadas al ejercicio del poder y del gobierno; por ello, el Capital Social, es asumido como un activo que fortalece las instituciones democráticas y permite el desarrollo social, a partir de relaciones basadas en la confianza, la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad, generando de esta manera verdaderas comunidades cívicas.

Este es un concepto orientador que usa esta investigación, ya que sin perder rigor teórico-explicativo, facilita además su operacionalización, como es el propósito de la investigación adelantada. Son por ello tres las dimensiones que se consideran suficientemente robustas para integrar un índice que permita entonces la medición del Capital Social: la confianza, el compromiso cívico y la participación política; dimensiones integradas a su vez por unas variables explicativas que dan una mayor potencia explicativa al índice que se formula.

Se asume, de acuerdo con la literatura expuesta, un vínculo relacional entre la confianza, como soporte y nexo de las relaciones sociales; el compromiso cívico, como el vínculo entre los individuos para la conformación de organización civiles y el puente idóneo para fortalecer integración y la participación política en los asuntos públicos, como mecanismo más idóneo para integrar los diversos intereses ciudadanos construyendo consensos democráticos.

La confianza es una dimensión que representa el fundamento de la acción colectiva; esta se define como la expectativa, o disposición de los individuos para creer en el otro, sin necesidad de poner en duda sus actuaciones o decisiones. Según Mayer et al. (1995) y Gill et al. (2005), referenciados por Yáñez, Ahumada y Cova (2006):

La confianza “representa una intención para tomar un riesgo en una relación, es decir, la voluntad o deseo de comprometerse en tomar un riesgo con quien se va a confiar”. La confianza puede darse entre los sujetos o de las personas hacia algunas entidades o instituciones. Cuando existe confianza en personas diferentes a los círculos de consanguinidad, se afianzan los lazos de amistad, respeto y solidaridad con los demás, lo que genera espacios o condiciones para la acción colectiva organizada. (p. 11).

La confianza interpersonal, denota el grado de relacionamiento no solo entre los individuos, sino también con algunos grupos sociales específicos, que traspasan las relaciones de proximidad y vínculos cercanos (familiares). A nivel micro, la confianza se relaciona con el nivel de los lazos construidos entre las personas, los cuales se identifican por sentimientos de afecto, respeto y reconocimiento del otro, sin importar cuál sea la relación que se tenga con el otro individuo. Conocer la confianza hacia los vecinos, amigos, compañeros de trabajo o personas lejanas al círculo de proximidad relacional permite el conocimiento de las redes puente que son el fin último, la expresión más importante del Capital Social a nivel interpersonal.

Por otra parte, cuando los individuos y comunidades confían en las instituciones públicas, los niveles de legitimidad institucional aumentan, lo que puede crear sinergias para el trabajo mancomunado entre la sociedad y las organizaciones públicas. Los estudios de Krishna y Uphoff (1999), Sudarksy (1999), Lunwall (2003), Patiño (2012). Hiernaux (2013), Forny, Siles y Barreiro (2004), Portela, Neira y Pío (2015) formulan indicadores para conocer la confianza, entre los individuos y hacia las instituciones. Estos indicadores presentados en forma agregada (como el factor Confie de la investigación de Sudarsky) o mediante proporciones o porcentajes que buscan conocer los niveles de confianza interpersonal e institucional en las comunidades, indagan por los niveles de la misma en un contexto o situación determinada.

De esta manera, la confianza se erige como un factor determinante en la conformación de redes formales e informales para la cooperación y el trabajo conjunto. Su importancia radica en que ha sido referenciada como un elemento constituyente del Capital Social, por lo cual, es necesario conocer su aporte para la consolidación del mismo. Para efectos de la investigación, la confianza es medida a partir de dos variables: la confianza depositada en los semejantes y algunos grupos sociales (confianza interpersonal) y la confianza de los ciudadanos hacia las instituciones políticas y de gobierno.

Por otra parte, los estudios de Putnam sobre los condicionantes del desarrollo social e institucional de los territorios, lo llevaron a concluir que las comunidades cívicas, donde los individuos participan activamente en los asuntos públicos, a través de las asociaciones civiles, constituidas a partir de normas y valores compartidos, como la solidaridad y la confianza, apalancan procesos de fortalecimiento democrático. Este compromiso cívico de las comunidades es sinónimo de vigorosidad social: cuanto más participen las personas en los asuntos públicos, cuantas más organizaciones civiles existan, mayor es el nivel de Capital Social existente.

Los estudios Putnam han sido un referente académico para las investigaciones posteriores sobre capital social; la mayoría de los estudios presentados construyen indicadores que miden el grado de compromiso cívico principalmente en la suscripción o participación activa en organizaciones sociales o en redes informales de cooperación.

Por ejemplo, Lundwall (2003), indaga por la proporción de personas que participan en organizaciones, la ocupación de los miembros de las mismas en cargos de la estructura organizacional y el porcentaje de personas que dicen dedicar tiempo diaria o semanalmente para estar con personas que pertenecen a una religión, partido político o estilo de vida diferente (aludiendo a las redes de eslabonamiento). De la misma manera Blomvist (2003) construye indicadores que miden la participación de los ciudadanos de algunos Estados de la India en organizaciones formales, y la proporción de personas que participan en redes de apoyo. Por su parte, Krishna y Uphoff (1999) expresan transversalmente en su índice de Capital Social el compromiso de los aldeanos para proteger los recursos naturales y las cuencas hidrográficas, medido en los niveles de participación de los individuos en el cuidado de las tierras, los pastos o la solución de los altercados y diferencias.

Se entiende, en términos de Putnam, que las comunidades con altos niveles de participación en asociaciones civiles, poseen un alto grado de cooperativismo, apoyo mutuo y una preocupación por los asuntos públicos. Por ende, para conocer el grado de compromiso cívico se, se indaga por el grado o la densidad de las relaciones horizontales existentes en las asociaciones y organizaciones sociales presentes en el nivel subnacional, en términos de participación y activismo en las mismas (Forni, Siles, & Barreiro, 2004, p. 13) Como se explicará en el apartado de la dimensión de compromiso cívico, la asociatividad y el activismo de las personas que actúan en este tipo de organizaciones formales o redes informales generan beneficios a nivel individual y colectivo.

A nivel individual las acciones se realizan desde las bases de la cooperación, la solidaridad y la responsabilidad compartida; en el plano colectivo, las asociaciones permiten el trabajo mancomunado para alcanzar los intereses del grupo y fomentar lazos cooperativos con otras organizaciones e instituciones locales. En este sentido, el compromiso cívico se mide a partir de la pertenencia a asociaciones u organizaciones y el nivel de activismo mediante el cual los participantes denotan su responsabilidad y trabajo con la organización.

Finalmente, aunque Putnam señala a la participación política electoral (en referendos o listas de partidos) como una de las variables explicativas del nivel de civismo (civicness), en esta investigación se alude a la participación política como una dimensión independiente en la construcción del Capital Social, quiere así diferenciarse la participación en asociaciones civiles de la participación en los procesos políticos electorales, con el fin de poder precisar su correlación, objetivo necesario para la investigación, si lo que se quiere es evaluar la contribución del Capital Social al fortalecimiento y consolidación de la democracia, y por tanto, del diálogo y la paz. Según Fernández de Mantilla (1999) la participación política es entendida como:

Aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad participan en la elección de sus gobernantes y directa o indirectamente, en la elaboración de la política gubernamental". Pero además, es importante aclarar que el voto como mecanismo que permite participar en la toma de decisiones políticas y los asuntos públicos de una comunidad no se limita a la elección o conformación de los órganos de gobierno, sino también para efectos de consultas, referendos, plebiscitos, revocatorias y muy diversos mecanismos de interlocución entre el gobierno y la ciudadanía. (p. 2).

El Capital Social expresado en términos de participación político electoral, confiere a los ciudadanos mayor información sobre el desempeño del gobierno, permitiéndoles de esta manera un mejor control, haciendo que las demandas sociales sean dirigidas principalmente al interés común, en lugar de a intereses privados (Boix & Posner, 1996); convir-

tiéndose en un factor determinante para medir el impacto del Capital Social y los puentes que es capaz de establecer más allá de un grupo determinado, como lo es la elección de los representantes de los ciudadanos en las instituciones públicas.

En concordancia con lo anterior, la participación política expresada en términos electorales expresa la confianza social depositada en la institucionalidad democrática: cuando se eligen los gobernantes o representantes de los ciudadanos en las esferas estatales, las personas están legitimando el funcionamiento de la democracia a partir de su participación en la escogencia de los líderes políticos, y por ende, están reflejando escenarios de confianza, la cual es un elemento fundamental del Capital Social.

Así entonces el Índice de Capital Social (ICS) está en función de la confianza (C), el compromiso cívico (Cc) y la participación política (Pp) observable en cada uno de los niveles subnacionales que vayan a ser objeto de análisis.

$$ICS = \sum_{i=1}^{100} \frac{x_i}{Q}$$

En dónde:

ICS= Índice de Capital Social.

i= Representa los valores que puede tomar el índice; en este caso, van de 0 a 100.

X_i= los valores de cada uno de los componentes del índice.

Q= El número de dimensiones que conforman el índice.

De esta manera, el índice queda desagregado de la siguiente forma:

$$ICS = \sum_{i=1}^{100} \frac{C+Cc+Pp}{Q}$$

En dónde:

C= Confianza

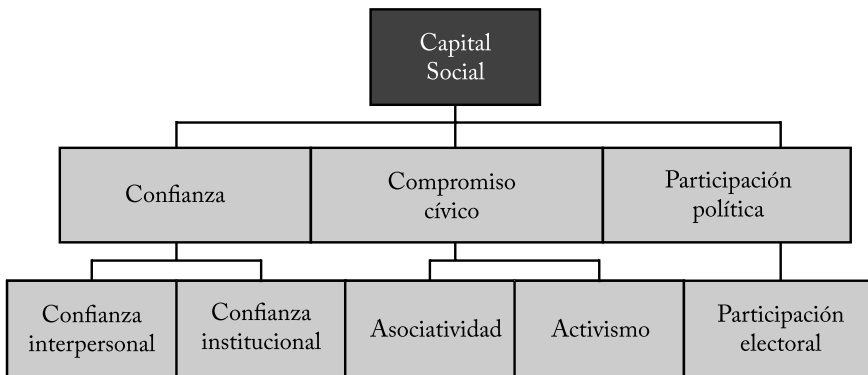
C_c= Compromiso Cívico

P_p Participación Política.

Q= El número de componentes que conforman el índice.

Cada una de estas dimensiones está conformada por unas variables que explican el comportamiento de la confianza, el compromiso cívico y la participación política a nivel subnacional, las cuales se presentan en la siguiente figura y se desagregan en la tabla número 11.

Figura 1. Dimensiones, variables e indicadores del índice de Capital Social



Fuente: Elaboración propia

Tabla 11. Componentes del índice de Capital Social.

Componente	Variables	Indicadores
Confianza	Confianza interpersonal	Nivel de confianza interpersonal. Calidad de la confianza interpersonal. Profundidad de la confianza interpersonal.

Componente	Variables	Indicadores
Confianza	Confianza Institucional	Nivel de confianza institucional.
Compromiso Cívico	Asociatividad Activismo	Asociatividad Activismo.
Participación Política	Participación Política	Nivel de participación electoral.

Fuente: Elaboración propia.

En la siguiente tabla se presenta la ficha técnica del índice de Capital Social.

Tabla 12. Ficha técnica del índice de Capital Social

Nombre del índice	Nivel de Capital Social
Definición	Mide el Capital Social en términos de confianza, compromiso cívico y participación política en términos electorales.
Rango de valores	De 0 a 100. Los rangos de análisis de este indicador son los siguientes: 0 a 33 = nivel de confianza baja. 34 a 66 = nivel de confianza media 67 a 100= nivel de confianza alta.
Interpretación	A mayor puntaje del índice, mayor nivel de Capital Social:
Formula	$IC_s = \sum_{i=1}^{100} \frac{x_i}{Q}$ <p>En donde: Cs= Índice de Capital Social. i= representa los valores que puede tomar el índice; en este caso, van de 0 a 100. Xi los valores de cada uno de los componentes del índice. Q= El número de componentes que conforman el índice, en este caso, son 3.</p>

Fuente: Elaboración propia.

3.1. Dimensión confianza

La confianza se establece como un factor determinante en la consolidación y formación del Capital Social en diferentes escalas sociales, en cuanto esta permite afianzar los lazos y redes de reciprocidad, mutualidad, solidaridad y apoyo entre los individuos de una comunidad. Como señala Putnam (2011), los altos niveles de confianza entre las personas establecen conductas guiadas por la colaboración mutua, el altruismo y la generosidad; las personas son más propensas a colaborar y cooperar entre sí, compartiendo los recursos, talento y posibilidades de cada uno para lograr objetivos comunes. En términos de este autor, citado por Forni, Siles, & Barreiro, (2004. p. 5) “Cuanto mayor es el grado de confianza dentro de una comunidad, mayor la probabilidad de cooperación. Y la cooperación, a su vez, refuerza la confianza”.

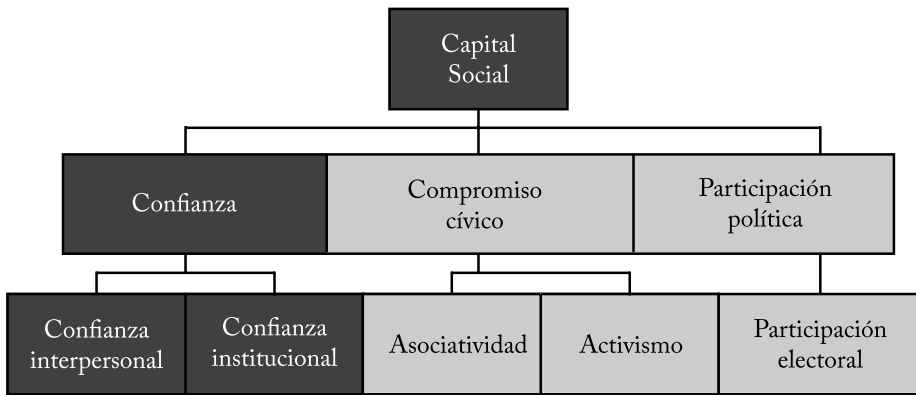
Existen diversos niveles de confianza que repercuten en las esferas personales, comunales e institucionales. En otras palabras, la confianza se puede manifestar en términos de proximidad entre los individuos (confianza interpersonal), la cual puede facilitar el establecimiento de lazos cooperativos que influyan en la conformación de organizaciones sociales y reflejan un alto nivel de empatía y legitimidad hacia las instituciones locales (confianza institucional). La confianza interpersonal permite la generación de puentes para la autoorganización comunitaria y el fortalecimiento del compromiso cívico que legitiman las instituciones públicas locales, y esto a su vez, afianza la gobernabilidad institucional.

De esta manera, la confianza se convierte en un activo intangible necesario para las sociedades debido a su impacto positivo en la creación de acción colectiva y cooperativa para la solución de los problemas locales. Además, los altos niveles de confianza reducen la incertidumbre y el miedo en los diferentes niveles de las relaciones sociales: familiares, afectivas, comunitarias hasta el nivel institucional y estatal.

En este sentido, la primera dimensión estructurante del índice de Capital Social es la confianza, la cual está conformada por las variables confianza interpersonal y confianza institucional, cada una de ellas con unos

indicadores de desempeño. A continuación se presenta la explicación de los indicadores que conforman las variables y el componente de confianza, los cuales hacen referencia al nivel micro de la confianza, es decir, la confianza reflejada en las relaciones entre iguales o entre personas; las cualidades o calidades de ese tipo de confianza, el nivel de confianza establecida en las relaciones con algunos grupos o conjuntos de personas con quienes se establecen vínculos en la cotidianidad (familia, amigos, compañeros de trabajo, etc.) y la confianza hacia las instituciones.

Figura 2. Variables que integran la dimensión Confianza



Fuente: Elaboración propia.

La dimensión confianza está representada entonces por la suma de los indicadores de las variables confianza interpersonal y confianza institucional:

$$C = \frac{C_{int} + C_{ins}}{Q}$$

Dónde:

C= Confianza

C_{int}= Confianza interpersonal

C_{ins}= Confianza institucional

Q= representa las dos variables de la dimensión confianza: confianza interpersonal y confianza institucional.

Tabla 13. Ficha técnica del indicador de la dimensión confianza

Nombre del indicador	Confianza
Definición	Mide la confianza en términos de confianza interpersonal y confianza institucional.
Rango de valores	De 0 a 100. Los rangos de análisis de este indicador son los siguientes: 0 a 33 = nivel de confianza baja. 34 a 66 = nivel de confianza media 67 a 100= nivel de confianza alta.
Interpretación	A mayor valor del indicador, mayor nivel de confianza, como elemento estructurante del Capital Social.
Fórmula	$C = \frac{C_{int} + C_{ins}}{Q}$ <p>En donde: C= Confianza C_{int}= Confianza interpersonal C_{ins}= Confianza institucional Q= representa las dos variables de la dimensión confianza.</p>

Fuente: Elaboración propia.

3.1.1. Confianza interpersonal

La primera variable que integra la dimensión confianza, hace alusión a las conductas caracterizadas por el respeto, la tolerancia y la solidaridad entre individuos. La confianza interpersonal se refleja en relaciones sociales fuertes entre semejantes, las cuales fortalecen el tejido social, reducen la incertidumbre y el escepticismo, y permiten a las personas unirse para solucionar sus problemas, resolver conflictos de manera pacífica y trabajar mancomunadamente en la búsqueda de metas conjuntas; por ello, en este apartado se presenta la relación existente entre la confianza interpersonal y el Capital Social, describiendo brevemente el nexo entre estos dos elementos, así como la construcción de los indicadores de la variable.

La confianza interpersonal, reflejada en actitudes y acciones caracterizadas por el respeto, el compañerismo, la cordialidad, y la amistad y el reconocimiento del otro, facilita el establecimiento de buenas relaciones interpersonales, fortalece el relacionamiento y las conductas positivas entre los individuos, y afianza la voluntad individual para trabajar en conjunto con otras personas. Cuando existe confianza interpersonal, las personas son más propensas a trabajar en equipo y a establecer formas organizativas para la acción social y cívica, aunando esfuerzos bien sea con otras comunidades organizadas o con las instituciones gubernamentales locales.

Estas capacidades y actitudes que fomenta la confianza interpersonal permiten consolidar niveles altos de Capital Social, entendido como un mecanismo mediante el cual los individuos pueden conseguir ciertos objetivos mediante el establecimiento de relaciones de cooperación y colaboración (Coleman, 2011), (Etkin, 2007). De acuerdo a Durston (2002):

La confianza individual es una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación que se establece entre ambas. Esta confianza tiene un soporte cultural en el principio de reciprocidad, y un soporte emocional, que es el afecto que sentimos hacia aquellas personas que creemos confiables y que nos dan muestras de su confianza hacia nosotros. Tal actitud se expresa en conductas reiteradas y reforzadas con expresiones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega del control sobre determinados bienes. (p. 16).

Los grados de reciprocidad, mutualidad, solidaridad y generosidad entre semejantes fortalecen la unión cívica que busca en fin últimas el bienestar colectivo. Al existir confianza interpersonal, las relaciones entre los individuos se fortalecen, se evitan los conflictos y pleitos a nivel micro y se crean los escenarios que facilitan el trabajo y la cooperación mutua, y en fin último, consolidan Capital Social.

Este tipo de confianza puede evolucionar hacia otros estadios de confianza a nivel comunitario e institucional; es decir, la confianza interpersonal permite la generación de puentes para la auto organización comunitaria y el fortalecimiento del compromiso cívico que legitiman las instituciones públicas locales, y esto a su vez, afianzan la gobernabilidad institucional. Cuando los individuos se organizan en redes y organizaciones horizontales, existen altas probabilidades de reconocer mediante consensos los problemas locales y legitimar las acciones o estrategias en pro de la solución de las situaciones identificadas como problemáticas. Estas acciones pueden realizarse mediante el trabajo mutuo y colaborativo entre las redes y las organizaciones de base, o a partir de mecanismos de cooperación y unión cívica con las instituciones gubernamentales locales.

En palabras de Coleman (2011), la confianza interpersonal, al fomentar la cooperación, la solidaridad, la reciprocidad y generosidad entre iguales o entre las personas, permite alcanzar los objetivos que individualmente no se lograrían alcanzar, incentivando procesos de asociatividad, la generación de vínculos de amistad y cordialidad, e incentivado la consolidación de Capital Social, el cual tiene un comportamiento de bien público, ya que es indivisible, inalienable y difícilmente intercambiable, pero con resultados de bienestar social.

Por lo anterior, se puede señalar que la confianza interpersonal se manifiesta a través de sentimientos de solidaridad que una persona siente hacia otra; sentimientos tales como la admiración, el respeto, el amiguismo, la reciprocidad, el apoyo, la unión, la empatía construyen confianza interpersonal. Esta a su vez, permite la consolidación de otros niveles de confianza, que al final, se traducen en el robustecimiento del Capital Social en una comunidad.

En síntesis, la confianza interpersonal es un elemento fundamental para el desarrollo y consolidación del Capital Social, el cual fomenta la colaboración y el cooperativismo entre distintos actores sociales, privados y las instituciones públicas. Como afirma Putnam, (2011, p. 137), los niveles de confianza fortalecen las relaciones existentes entre

las personas, las organizaciones de base y las instituciones públicas, generando procesos de conformación de comunidades cívicas, donde las personas asumen un alto compromiso ciudadano, actúan como iguales políticamente, son poseedores de un alto nivel de solidaridad, confianza y tolerancia, y dan un fuerte impulso al asociacionismo en la vida pública. El Capital Social, en este sentido se entiende como aquellos aspectos de la organización social tales como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada (Putnam, 2011).

Para los propósitos investigativos, la medición de la confianza interpersonal se presenta a través de 3 indicadores que permiten conocer en primer lugar, en nivel de confianza, en segundo lugar, la calidad de la misma traducida en niveles bajos o altos de confianza, y en tercer lugar, la profundidad de la confianza interpersonal medida en los lazos de confianza establecidos con algunos grupos de personas en las relaciones cotidianas.

Para efectos analíticos y de interpretación de los resultados, la confianza interpersonal está representada por la siguiente fórmula:

$$C_{int} = \frac{N_{ci} + C_{ci} + P_{ci}}{Q}$$

En dónde:

C_{int}= confianza interpersonal

N_{ci}= Nivel de confianza interpersonal

C_{ci}= Calidad de la Confianza Interpersonal

P_{ci}= Profundidad de la Confianza Interpersonal

Q= Representa el número de indicadores que conforman la variable; en este caso Q tomaría el valor de 3.

3.1.1.1. Nivel de confianza interpersonal

El nivel de confianza interpersonal busca conocer la proporción de personas que confían en sus semejantes. Como se señaló anteriormente, la confianza interpersonal se manifiesta con actitudes y acciones caracterizadas por el compañerismo, la cordialidad, y la amistad entre los individuos, facilita el establecimiento de buenas relaciones interpersonales, fortalece el relacionamiento y las conductas positivas entre los individuos, y afianza el carácter individual para trabajar en conjunto con otras personas. Este indicador permite medir la proporción de ciudadanos cundinamarqueses que por voluntad propia, confían en sus semejantes o algunas personas.

Para su elaboración, se tomó como referencia la primera pregunta de la encuesta aplicada. El indicador que expresa la confianza interpersonal está expresado de la siguiente manera:

$$N_{ci} = \frac{n(\text{Conf.})}{n}$$

En donde:

N_{ci} = Confianza interpersonal.

$n(\text{Conf.})$ = Número de encuestados que confían en algunas personas.

n = Total de observaciones de la muestra.

Para efectos de interpretación del indicador, se estableció una escala de confianza interpersonal que abarca tres niveles: un nivel de confianza bajo que abarca los valores entre 0 y 33 puntos; un nivel de confianza medio expresado entre los 34 y 66 puntos; y un nivel de confianza alto ubicado entre los 67 y 100 puntos. La siguiente tabla resume la estructura del indicador confianza interpersonal.

Tabla 14. Ficha técnica del indicador nivel de confianza interpersonal

Nombre del indicador	Confianza Interpersonal
Definición	Mide la proporción de personas que confían en algunas personas
Rango de valores	De 0 a 100. Los rangos de análisis de este indicador son los siguientes: 0 a 33 = nivel de confianza baja 34 a 66 = nivel de confianza media 67 a 100= nivel de confianza alta
Interpretación	A mayor valor del indicador, mayor proporción de individuos que confían en otras personas y por ende, existe un mayor grado de confianza interpersonal.
Formula	$Nci = \frac{n(\text{Conf.})}{n}$ <p>En dónde:</p> <p>Nci= Nivel de Confianza interpersonal. n (Conf.) = Número de encuestados que confían en algunas personas. n = Total de observaciones de la muestra.</p>

Fuente: Elaboración propia.

3.1.1.2. Calidad de la confianza interpersonal

El indicador de la calidad de la confianza interpersonal hace referencia al grado o nivel de confianza que poseen las personas al tratar con sus semejantes. Entre más alto sea el nivel de confianza, mayor es la calidad de la confianza interpersonal.

Las relaciones interpersonales débiles, caracterizadas por poseer niveles de confianza bajas y a su vez, sentimientos de desafecto, desapego, egoísmo, desinterés, insolidaridad y egoísmo tienden a generar contextos de disgregación, pleito y alta conflictividad (Putnam, 1993).

Este tipo de relaciones difícilmente permiten avanzar hacia otros niveles de confianza y por ende, no contribuyen a fortalecer el Capital Social; por el contrario, las relaciones interpersonales con altos niveles de confianza mutua y recíproca, fortalecen valores de solidaridad, compañerismo, altruismo, mutualidad y unión entre las personas, factores clave para la conformación de un Capital Social fuerte y robusto. En términos de Coleman, citado por (Montero, Zmerli, & Newton, 2008, p. 13)

La confianza social (*social trust*) es el elemento central en un complejo círculo virtuoso en el cual un conjunto de actitudes, como la mutualidad, la reciprocidad y la confianza, se asocian con la participación social y la implicación en asuntos comunitarios y cívicos; éstos contribuyen a construir las instituciones sociales y políticas necesarias para unos gobiernos democráticos y eficientes; y éstos, a su vez, crean las condiciones en las cuales pueden florecer la confianza social y política.

Por ende, la calidad de la confianza interpersonal se relaciona con el nivel de los lazos construidos entre las personas, los cuales se identifican por sentimientos de afecto, respeto y reconocimiento del otro. Para la elaboración del indicador, se tuvo en cuenta la escala asignada a la pregunta 2 de la encuesta (siendo 1 no confía y 5 confía completamente). Esta pregunta fue respondida únicamente por aquellas personas que señalan confiar en algunas personas; es decir, tanto el indicador de calidad de la confianza interpersonal como profundidad de la confianza interpersonal están construidos a partir de las escalas asignadas por los encuestados que afirman confiar en algunas personas. En este sentido, a mayor valor de la escala, mayor es la calidad de la confianza interpersonal.

Además, se ponderó cada nivel o escala de confianza con un factor de ponderación de acuerdo a las escalas o niveles de confianza, entendiendo que niveles bajos de calidad de la confianza no fortalecen el Capital Social y por el contrario, niveles altos de calidad de la confianza interpersonal fomentan la consolidación del Capital Social.

En este orden de ideas, la escala de confianza 1 (no confía) posee un factor de ponderación de 1 y la escala de confianza 5 (confía completamente) posee un factor de ponderación de 5. La fórmula que representa el indicador es la siguiente:

$$C_{ci} = \frac{\sum_{i=1}^5 (P_{xi} * a)}{Q}$$

En dónde:

C_{ci} = calidad de la Confianza Interpersonal

i = son los valores que definen la calidad de la confianza interpersonal, siendo 1 no confía y 5 confía completamente.

P_{xi} = es la proporción (razón) entre el valor total de cada nivel de confianza y el total de personas que confían en algunas personas (n Conf).

a = el valor asignado para la ponderación o el factor de ponderación; estos valores se fijaron de 1 a 5. El menor valor se asignó a las personas que señalaron confiar poco y 5 a las personas que confían completamente.

Q = total de valores de la escala. En este caso esta notación toma el valor de 5, ya que son 5 los niveles de confianza.

Para efectos de interpretación del indicador, se estableció una escala de calidad de la confianza interpersonal que abarca tres niveles: una calidad de la confianza baja que abarca los valores entre 0 y 33 puntos; una calidad de la confianza media entre los 34 y 66 puntos; y una calidad de la confianza alta ubicada reflejada en los valores entre los 67 y 100 puntos.

Tabla 15. Ficha técnica del indicador calidad de la confianza interpersonal

Nombre del indicador	Calidad de la confianza Interpersonal
Definición	Es el grado o nivel de confianza que poseen las personas al tratar con sus semejantes. Entre más alto sea el nivel de confianza, mayor es la calidad de la confianza interpersonal.
Rango de valores	De 0 a 100
Interpretación	<p>A mayor valor del indicador, mayor es la calidad de la confianza interpersonal. Los rangos de la calidad de la confianza se presenta a continuación:</p> <p>0 a 33= calidad baja 34 a 66= calidad media 67 a 100= calidad alta</p>
Fórmula	$CC_i = \frac{\sum_{i=1}^5 (P_{xi} * a)}{Q}$ <p>En donde:</p> <p>CC_i= calidad de la Confianza Interpersonal. i= son los valores que definen la calidad de la confianza interpersonal, siendo 1 no confía y 5 confía completamente. P_{xi}= Es la proporción (razón) entre el valor total de cada nivel de confianza y el total de personas que confían en algunas personas (n Conf). a = el valor asignado para la ponderación o el factor de ponderación; estos valores se fijaron de 1 a 5. El menor valor se asigna a las personas que señalan confiar poco y 5 a las personas que confían completamente. Q = total de valores de la escala. En este caso esta notación toma el valor de 5, ya que son 5 los niveles de confianza.</p>

Fuente: Elaboración propia.

3.1.1.3. Profundidad de la confianza interpersonal.

El indicador de profundidad de la confianza interpersonal mide el nivel de confianza de las personas con algunos conjuntos o grupos sociales determinados, con las cuales se tienen mayor o menor contacto en las acciones cotidianas y se poseen relaciones de mayor o menor intensidad. Este indicador busca relacionar los conceptos de Capital Social nexo, Capital Social vínculo y Capital Social puente, los cuales surgen a partir de la relaciones de solidaridad, mutualidad, reciprocidad y confianza entre las personas y ciertos grupos (Forni, Siles, & Barreiro, 2004, p. 6).

El Capital Social nexo se manifiesta en las relaciones socialmente frecuentes y estrechas entre personas; este se basa en puntos de encuentro que han sido heredados o creados como resultados de compromisos para toda la vida dados por un contacto personal frecuente y continuo. El Capital Social nexo se caracteriza por intensos sentimientos de conexión y solidaridad traducidos en empatía, preocupación e interés por el otro (Forni, Siles, & Barreiro, 2004, p. 6). Este se manifiesta en el tipo de relaciones que surgen en grupos que comparten lazos de consanguinidad o se han construido fuertes lazos sentimentales, de confianza y relacionales. Los grupos referenciados en la investigación que se ubican en el Capital Social nexo son la familia y las amistades.

Por otro lado, el Capital Social vínculo es aquel donde existen relaciones con lazos medianamente estrechos y en la mayoría de los casos se basa en puntos de coincidencia adquiridos mediante sentimientos de moderados de conexión como el respeto y el compañerismo. Este se caracteriza porque el contacto cotidiano entre las personas se produce algunas veces. Como señalan Forni, Siles & Barreiro (2004. p. 6), el Capital Social vínculo existe entre colegas, compañeros de trabajo, o miembros de un mismo club o comunidad. Los grupos referenciados en la investigación que se ubican en el Capital Social nexo son los compañeros de trabajo y los vecinos.

Por último, el Capital Social de aproximación o puente es aquel que existe en las relaciones asimétricas entre personas que tienen pocos puntos de coincidencia y bajos niveles de relacionamiento y contacto cotidiano; un contacto personal limitado y a menudo diferencias importantes en cuanto a los recursos que poseen, caracterizándose por sentimientos asimétricos de conexión. (Forni, Siles, & Barreiro, 2004).

Consolidar este tipo de Capital Social induce al fortalecimiento de comunidades cívicas, capaces de asumir valores ciudadanos, donde la confianza, la solidaridad, mutualidad y reciprocidad permiten generar el bienestar general sin importar el género, la etnia, o el grupo social al que se pertenece. Los grupos referenciados en la investigación que se ubican en el Capital Social nexo son la gente de otra religión y los extranjeros o personas de otra región del país.

Para la consolidación del Capital Social en las comunidades y territorios, el Capital Social tipo puente explica en mayor medida los lazos y acercamientos entre grupos heterogéneos, los cuales poseen bajos niveles de relacionamiento, contacto y acercamiento en la cotidianidad. De acuerdo a lo anterior, el indicador de “Profundidad de la confianza interpersonal” se expresa de la siguiente manera:

$$P_{ci} = \frac{\sum_{i=Cfam.}^{CExt.} X_i * a}{nX_i}$$

En dónde:

P_{ci} = profundidad de la confianza interpersonal

i = asume los valores que abarcan los grupos o conjunto de personas analizados.

X_i = representa cada uno de los valores estimados de confianza para cada grupo analizado.

a = valor asignado para la ponderación o el factor de ponderación; estos valores se fijaron de 1 a 6. El menor valor se asignó al grupo que aporta menos a la consolidación del Capital Social (familia) y 6 al grupo que representa mayor relevancia para la conformación de Capital Social (extranjeros o gente de otra región del país).

nX_i = total de grupos o conjunto de personas analizados. En este caso esta notación toma el valor de 6, ya que son 6 los grupos que se analizan.

Tabla 16. Ficha técnica del indicador profundidad de la confianza interpersonal

Nombre del indicador	Profundidad de la confianza interpersonal
Definición	Mide el nivel de confianza de las personas con algunos conjuntos o grupos sociales determinados, con las cuales se tienen mayor o menor contacto en las acciones cotidianas y se poseen relaciones de mayor o menor intensidad.
Rango de valores	De 0 a 100
Interpretación	<p>A mayor valor del indicador, mayor profundidad de la confianza interpersonal. Los rangos para la interpretación del índice son:</p> <p>0 a 25: nula profundidad. 26 a 50: baja profundidad. 51 a 75: media profundidad. 76 a 100: alta profundidad.</p>
Formula	$P_{ci} = \frac{\sum_{i=Cfam}^{CExt.} X_i * a}{nX_i}$ <p>P_{ci}= profundidad de la confianza interpersonal i= asume los valores que abarcan los grupos o conjunto de personas analizados. X_i= representa cada uno de los valores estimados de confianza para cada grupo analizado. a= el valor asignado para la ponderación o el factor de ponderación; estos valores se fijaron de 1 a 6. El menor valor se asignó al grupo que aporta menos a la consolidación del Capital Social y 6 al grupo que representa mayor relevancia para la conformación de Capital Social. nX_i= total de grupos o conjunto de personas analizados. En este caso esta notación toma el valor de 6, ya que son 6 los grupos que se analizaron.</p>

Fuente: Elaboración propia.

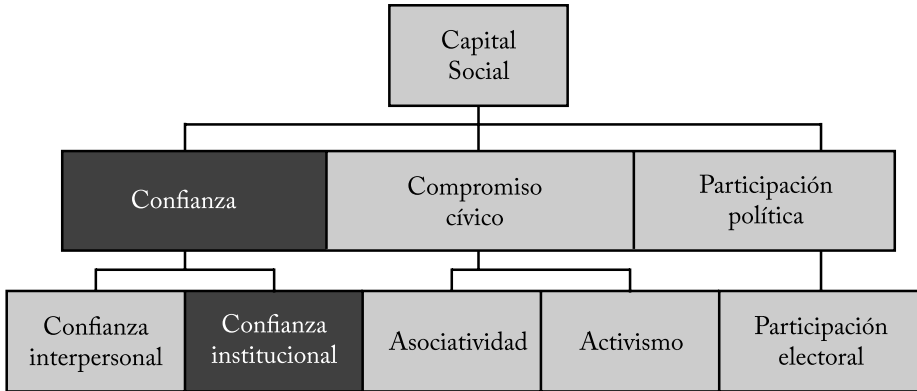
3.1.2. Confianza institucional

En este apartado se presenta inicialmente la variable confianza institucional y su relación directa con el concepto de Capital Social, seguidamente se presenta el procedimiento seguido para la medición de la confianza institucional.

La confianza institucional, junto a la confianza interpersonal, componen la dimensión de confianza dentro del diseño del Índice de Capital Social. Una definición clara de confianza institucional, es la que brinda Offe (1999, p. 52) enfatizando que es la creencia de los individuos respecto de las acciones futuras que pueden ejecutar las instituciones y que en cualquiera de los casos afectará su bienestar. Pues bien, la importancia de incluir esta variable recae esencialmente en la necesidad que vienen presentando las instituciones en mejorar sus niveles de legitimidad, que a la par, le permitan crear las condiciones para el fortalecimiento de la democracia y un escenario propicio en el cual pueda florecer la confianza social y política (Montero, Zmerli, & Newton., 2008, p. 13).

La confianza institucional puede ser entendida como el nivel de certidumbre que tiene un individuo respecto a la acción del Estado para garantizar su bienestar, y atender las demandas de tipo social que garanticen el mejoramiento de su nivel de vida y tranquilidad pública (Putnam, 2011, p. 136). Como señala Lechner (2005, p. 4) las instituciones juegan un papel fundamental a la hora de afianzar el Capital Social, ya que son estas las que cumplen la función de generar incentivos para sostener la participación política, así como para mejorar niveles de asociatividad.

Figura 3. Confianza institucional



Fuente: Elaboración propia.

Las instituciones cumplen la principal función de garantizar la existencia de normas compartidas que facilitan la creación de confianza interpersonal e incremento del compromiso cívico, lo cual debe verse reflejado en una acción de gobierno más efectivo y eficiente. A su vez, el establecimiento de estas normas incentiva la participación ciudadana y la existencia de redes cívicas que influyan de manera positiva para la transparencia y eficacia de las instituciones, contribuyendo a la sanción social de los individuos, para que su comportamiento oportunista quede inhabilitado (Lundwall, 2003, p. 11).

Ahora bien, consolidar la confianza en las instituciones no es algo que opere de manera aislada a factores como la mutualidad, solidaridad y reciprocidad de los individuos, así como tampoco al aumento de los niveles de asociatividad o participación política, por el contrario, son estas condiciones favorables para generar relacionamientos más fuertes, que permitan escalar la confianza a niveles institucionales y socialmente compartidos (Montero, Zmerli, & Newton., 2008, p. 13), de allí que resulte fundamental analizar en conjunto la confianza tomando en consideración la que se genera de manera interpersonal y la que se expresa hacia las instituciones.

Como señala Putnam (2011), el primer paso es generar confianza en los individuos, de modo tal que interpersonalmente se vean como pares y tengan la plena seguridad que cuando ese individuo asuma responsabilidades de gobierno, por ejemplo, las realizará dentro de las normas compartidas y en pro del bienestar general.

En este sentido, la confianza de los ciudadanos en sus instituciones y la tranquilidad que estas puedan generar en los ciudadanos, es el principal fundamento de la variable denominada confianza institucional. Para poder obtener dicha medición, dentro del instrumento de encuesta, se diseñó una pregunta encaminada a estimar el nivel de confianza de los individuos hacia sus instituciones. En específico, se preguntó en una escala de 1 a 5 donde 1 significa no confiar nada y 5 confiar completamente, cual es el nivel de confianza hacia: La alcaldía local, el Concejo Municipal, la Personería, la Estación local de la policía y finalmente la Registraduría Municipal del Estado Civil.

Colombia es una República unitaria, pero descentralizada administrativamente y con autonomía en sus entidades territoriales, motivo por el cual, y a diferencia de mediciones como la encuesta mundial de valores WVS, por sus siglas en inglés, se buscó hacer una medición de confianza en las instituciones subnacionales y no en las de carácter nacional. Es por ello, que el foco de medición se centró en las instituciones que han tenido tradicionalmente presencia a nivel municipal y que por ello tienen un contacto más directo y próximo con la ciudadanía.

Cada una de estas instituciones locales permite evaluar la confianza institucional, de tal forma que el indicador propuesto se basa en el cálculo de un promedio simple de los niveles de confianza en cada institución, sobre el número de instituciones observadas. Dicho cálculo se encuentra representado por la ecuación:

$$C_{ins} = \frac{\sum_{i=1}^n X_i}{Q}$$

En dónde:

i = integrada por cada una de las instituciones analizadas. X_i = representa cada uno de los valores estimados de confianza para cada institución analizada.

Q = es el número de instituciones analizadas.

Si se analiza la anterior expresión de manera desagregada, la confianza institucional es igual a:

$$C_{ins} = \frac{C_{al} + C_{con} + C_{pr} + C_{pol} + C_r}{Q}$$

En dónde:

C_{ins} = confianza institucional

C_{al} = confianza en Alcaldía Municipal

C_{con} = confianza en el Concejo Municipal

C_{pr} = confianza en la Personería Municipal

C_{pol} = confianza en el comando o Estación de Policía Municipal

C_r = confianza en la oficina de la Registraduría del Estado Civil.

Q = Número total de instituciones analizadas.

Tabla 17. Ficha técnica del indicador de confianza institucional.

Nombre del indicador	Confianza Institucional
Definición	Mide el promedio de confianza de los individuos hacia las instituciones de carácter local, en donde 1 es no confiar nada y 5 confiar completamente.
Rango de valores	Los resultados de la estimación son presentados en una escala de 0 a 100.
Interpretación	Cuando el indicador se aproxima a 100 demuestra un mejor promedio de confianza en las instituciones

Nombre del indicador	Confianza Institucional
Formula	$Cins = \frac{\sum_{i=1}^n X_i}{Q}$ <p>En dónde: Cins = índice de confianza institucional i= integrada por cada una de las instituciones analizadas. N= Es el número de instituciones analizadas. Xi= representa cada uno de los valores estimados de confianza para cada institución analizada.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, para la estimación de la confianza institucional, resulta necesaria la estimación de los niveles de confianza hacia cada institución analizada, a partir de las evaluaciones hechas por los individuos a partir de la escala presentada a los encuestados.

Así las cosas, los niveles de confianza para cada institución se encuentran determinados a partir del promedio simple de evaluación en una escala entre 1 y 5, en donde 1 significaba no confiar nada y 5 confiar plenamente en la institución en cuestión. Dicho cálculo se encuentra expresado por la por la siguiente ecuación, y debe ser estimado para cada una de las instituciones que se pretendan valorar:

En dónde:

$$C_x = \frac{\sum_{i=1}^n X_i}{5} = \frac{X_1 + X_2 + X_3 \dots + X_n}{n}$$

C_x = confianza en la institución analizada.

n= El tamaño de la muestra (observaciones)

X_i = nivel de confianza expresado hacia la institución en una escala de 1 a 5.

Tabla 18. Ficha técnica del indicador de confianza para cada institución

Nombre del indicador	Confianza para cada institución
Definición	Mide el promedio de confianza hacia cada una de las instituciones observadas, en donde 1 es no confiar nada y 5 confiar completamente.
Rango de valores	Los resultados de la aplicación del indicador están representados en una escala de 1 a 5.
Interpretación	Cuando el indicador se aproxima a 5 demuestra un mayor nivel de confianza en la institución.
Formula	$C_x = \frac{\sum_{i=1}^n X_i}{5} = \frac{X_1+X_2+X_3...+X_n}{n}$ <p>En dónde: C_x = confianza en la institución analizada. n= el tamaño de la muestra (observaciones) X_i= Nivel de confianza expresado hacia la institución en una escala de 1 a 5.</p>

Fuente: Elaboración propia.

3.2. Dimensión: compromiso cívico

Una vez fortalecida la confianza, como el primer componente del Capital Social, se abre paso la construcción de escenarios que impulsan la cooperación, la solidaridad, la reciprocidad y la generosidad entre las personas (Coleman, 2011, p. 384), logrando alcanzar objetivos que individualmente no se lograrían alcanzar e incentivando procesos de asociatividad; de aquí, que sea el compromiso cívico, la segunda dimensión incorporada al índice de Capital Social.

Así las cosas, se considera entonces que el compromiso cívico está integrado por dos variables significativas: asociatividad y activismo; esta última a su vez está conformado por dos indicadores, frecuencia de participación y profundidad del activismo; como se muestra en la siguiente figura que explica la respectiva dimensión:

Figura 4. Variables e indicadores del compromiso cívico



Fuente: Elaboración propia

Considerando que el Capital Social lo constituyen las normas y redes que permiten a la gente actuar de manera colectiva; el compromiso cívico se considera un componente esencial para su conformación en la medida en que materializa una red social que produce utilidades y beneficios para las personas que participan en la misma (Barreiro, 2000, p. 3). Dicho en otros términos, se trata de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo y del interés por los asuntos públicos (Urteaga, 2013, p. 46).

Putnam (2011, p. 137) es claro en resaltar la importancia de la vinculación de los individuos a redes sociales y cívicas, ya que no es conveniente que permanezcan aislados, puesto que de un lado perderán el interés por los asuntos públicos y la participación política, así como las redes perderían fuerza.

Las redes de compromiso cívico se refieren a todas las asociaciones horizontales, o entre iguales, que emergen en la sociedad. Estas relaciones, a diferencia de las verticales, no comprendan una jerarquía determinada. Algunos ejemplos de redes de relaciones cívicas son las asociaciones de vecinos, consejos comunales, grupos religiosos de oración, equipos deportivos, entre otros. Es importante destacar que las redes de relaciones de compromiso cívico son mucho más potentes que las relaciones verticales o las relaciones familiares; esto se debe a que generalmente presentan una profundidad mayor en el Capital Social que generan (Putnam, 1993).

De esta forma, el Capital Social se concibe allí donde se establecen relaciones horizontales:

Las redes de compromiso cívico, tales como las asociaciones de vecinos, sociedades corales, cooperativas, clubes deportivos [...] representan una interacción social intensa. Las redes de compromiso cívico constituyen una forma esencial de Capital Social: cuanto más densas las redes de una comunidad, más probable es que los ciudadanos estén dispuestos a cooperar para el beneficio mutuo. (Putnam, 1993, p. 173).

Siguiendo a Urteaga (2013), las redes a las que alude Putnam en su definición hacen referencia esencialmente a las asociaciones voluntarias como lo son por ejemplo las Juntas de Acción Comunal, padres de familia, recreación y deportes, gremios, asociaciones étnicas, sindicatos o servicios voluntarios, agrario, partidos, etnia, consumidores, salud, género, ecológica, entre otras. Sin embargo, y siguiendo a Jorge (2013):

Las asociaciones voluntarias no son, como quieren algunos, una panacea para resolver problemas sociales al margen de la política. Representan una especie de poder cultural, capaz de crear espacios públicos para que los ciudadanos puedan cuestionar, debatir, crear nuevos significados y plantear desafíos a los poderes políticos, económicos y sociales (p. 109).

Ejemplos de algunas de estas asociaciones voluntarias se pueden encontrar, en la medición de Capital Social en Colombia BARCAS (2011, p. 53), haciendo alusión en su apartado de Compromiso Cívico a las Juntas de Acción Comunal, padres de familia, recreación y deportes, gremios, asociaciones étnicas, sindicatos o servicios voluntarios, agrario, partidos, etnia, consumidores, salud, género, ecológica, entre otras.

Entonces, las organizaciones horizontales voluntarias se caracterizan por su interés en asuntos de carácter público, así como por su incidencia en espacios que permitan incidir de alguna forma para facilitar el acceso a activos externos y la generación de oportunidades; razón por la cual, siguiendo a Jorge (2013), la categoría a la que pertenece una organización voluntaria y los fines que persigue, influyen pues en el grado en que sus miembros se involucran en temas de interés público, la clase de asuntos que abordan y el modo como lo hacen.

A partir de esto, la comunidad cívica consiste entonces, en “aquella en la que la ciudadanía tiene un alto compromiso cívico, se asume y actúa como iguales políticamente, son capaces de una elevada solidaridad, confianza y tolerancia, y dan un fuerte impulso al asociacionismo en la vida pública” (Jorge, 2013, p. 137).

En este sentido, las comunidades que cuentan con un conjunto amplio y diverso de relaciones sociales y de asociaciones cívicas, se encuentran en mejor situación para resolver sus problemas o para satisfacer sus necesidades. En este sentido, por ejemplo, la hipótesis central de Klagsberg recae en el alto grado de correlación que existe entre los niveles de cooperación y asociatividad en la comunidad y su grado de bienestar; así las cosas, “a mayor asociatividad, mayor es el potencial de crecimiento económico que puede alcanzar una determinada sociedad” (Klagsberg, 2001, p. 10).

Ahora bien, no basta con propiciar la asociatividad, es decir hay que activar el Capital Social de estas formas de relacionamiento para ponerlas en función de la consecución de ciertos objetivos; es necesario que la construcción de Capital Social se transforme en capacidad de acción

ciudadana para acceder a una sociedad más democrática y equitativa (Lechner, *Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y Capital Social*, 2005). De aquí que sea la asociatividad una expresión de Capital Social, que una vez activa, sirve como mecanismo para proteger a los ciudadanos de las arbitrariedades de los Estados en su afán de intervenir, o de los desajustes económicos que pueda generar el mercado (Fukuyama, 1999).

En síntesis, el compromiso cívico de los ciudadanos, comprendido como su interés por los asuntos públicos, explica la importancia concedida por Putnam a las asociaciones; esto se fundamenta sobre la idea que de las asociaciones emergen las normas de reciprocidad que permiten a las sociedades funcionar correctamente. Al mismo tiempo, la importancia del compromiso cívico desde la perspectiva del Capital Social radica en los efectos que produce sobre las conductas de los individuos que participan en estas organizaciones así como los resultados e impactos que logra la comunidad en su conjunto al participar.

Por ello, para los propósitos investigativos, la medición del compromiso cívico se presenta a través de 2 indicadores: El primero de ellos, permite conocer el número de personas que pertenecen a algún tipo de organización, dando como resultado el indicador denominado asociatividad.

En segundo lugar, para la medición del activismo, se da a conocer la frecuencia de participación en cada una de las organizaciones y el aporte del tipo de organización en la cual se participa, a la construcción de Capital Social.

Para ello, el tipo de organizaciones que se tuvieron en cuenta, diferencian entre la participación con enfoque de arriba hacia abajo (Organizaciones verticales), como por ejemplo sindicatos, partidos políticos u organizaciones con ánimo de lucro, que tienen un carácter meramente jerarquizado y que como menciona Putman (2011), no necesariamente están soportadas en la voluntad de la cooperación para el bien común; y la participación en organizaciones horizontales, orientadas en la búsqueda

da del bienestar colectivo y creadas sin ánimo de lucro, las cuales fueron priorizadas a la hora de analizar el compromiso cívico como dimensión del Capital Social.

Para generar la medición del componente compromiso cívico, se debe tener en cuenta tanto la asociatividad de las personas como el activismo en las organizaciones a las cuales pertenecen. En este sentido, el indicador estaría dado por la sumatoria entre la variable asociatividad (pertenencia a organizaciones) y activismo (frecuencia de participación), expresado de la siguiente manera:

$$C_c = \frac{A_s + A_c}{Q}$$

En dónde:

C_c= compromiso cívico

A_s= asociatividad

A_c= activismo

Q= número de variables; asociatividad y activismo.

Tabla 19. Ficha técnica de la dimensión compromiso cívico

Nombre del indicador	Compromiso cívico
Definición	Mide la proporción de personas que se asocian en alguna organización teniendo en cuenta su contribución a la construcción de Capital Social.
Rango de valores	De 0 a 100
Interpretación	A mayor valor del indicador, mayor proporción de individuos que se asocian y participan en organizaciones que construyen Capital Social, existe un mayor grado de confianza compromiso cívico.

Nombre del indicador	Compromiso cívico
Interpretación	<p>Los rangos de Compromiso cívico se presentan a continuación:</p> <p>0 a 33= compromiso cívico bajo 34 a 66= compromiso cívico medio 67 a 100= Compromiso cívico alto</p>
Formula	$C_c = \frac{A_s + A_c}{N}$ <p>Dónde:</p> <p>Cc= compromiso cívico As= asociatividad Ac= Activismo N= Número de variables. Asociatividad y Activismo</p>

Fuente: Elaboración propia.

3.2.1. Asociatividad

El indicador de Asociatividad, busca conocer la proporción de personas que pertenecen a algún tipo de organización social. La asociatividad responde a la iniciativa y necesidad de organización de las personas en busca de un objetivo, de aquí que sea necesario formular preguntas tendientes a medir el grado de participación de las personas en algún tipo de organización.

Desde Bourdieu, el pertenecer a una red social o un grupo es un requisito indispensable para la existencia de Capital Social, ya que a diferencia del capital económico o cultural en posesión de las personas, el Capital Social es intangible y por tanto no pertenece específicamente a una persona (Bourdieu, 2000, p. 142). Es decir, como activo intangible el Capital Social evidencia la forma en que una sociedad es capaz de asociarse.

Sin embargo, construidas sobre bases de igualdad, autonomía y equidad, las organizaciones de carácter asociativo también pueden desviarse, tomando rasgos de empresas eficientes (aunque de apariencia solidaria), bajo el control de un grupo de interés dominante. Este aspecto es importante a la hora de analizar la actividad propia de la asociatividad como expresión del Capital Social y el interés general; ya que no todo Capital Social proviene de actividades que propenden por el interés común, ni tampoco solo es generado por organizaciones sociales.

De esta forma, Putnam al igual que Coleman, ven en la asociatividad una expresión clara de Capital Social, que se basa en relaciones de confianza y valores, y por medio del cual se logra canalizar intereses, que para el caso en particular de Putnam deben ser transparentes y lejanos a intereses particulares de individuos o grupos claramente identificados. La existencia de este Capital Social facilitará entonces la efectividad de las instituciones, así como evitará las disfunciones políticas de sociedades totalmente rígidas y centralizadas (Fukuyama, 1999, p. 91).

Teniendo en cuenta que la asociatividad entonces es una forma de materialización del Capital Social, existen unas condiciones que facilitan o no su conformación y que en alguna medida pueden explicar cómo es su expresión al interior de cada comunidad. Para reforzar este análisis, Putnam introdujo dos conceptos claves que permiten entender más el Capital Social y participación política: de un lado el Capital Social inclusivo (*Brindging*) y el exclusivo o capital puente (*Bonding*).

El Capital Social vínculo funciona muy bien y favorece la cohesión social en comunidades homogéneas (ejemplo, comunidades rurales o barrios urbanos étnica o socialmente homogéneos), pero no ocurre lo mismo en comunidades heterogéneas donde tiene que combinarse con el capital puente. La diferencia dificulta la cohesión basada en la identidad. Comunidades aparentemente muy solidarias tienen actitudes y comportamientos egoístas cuando aparecen los diferentes (ejemplo inmigrantes, gitanos, etc.). Por su parte:

El Capital Social puente es muy eficaz para fortalecer la solidaridad y reciprocidad entre sus miembros, además es muy eficaz para facilitar el acceso a recursos o activos externos, ajenos a nuestro círculo o cultura. Este tipo de capital se puede ver expresado en asociaciones por ejemplo de lucha por los derechos civiles, movimientos juveniles, movimientos de DDHH entre otros. (Putnam, 2011, p. 166).

Los lazos informales constituidos por las relaciones que se establecen entre familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo, y actividades como juntarse a cenar, salir a caminar o visitarse entre sí, son consideradas por Putnam como pequeñas inversiones en Capital Social (Forni , Siles, & Barreiro, 2004). Sin embargo, se pueden considerar las asociaciones comunitarias y la vida pública como formas más elevadas de participación social, pero en la vida diaria, la amistad y otras formas informales de sociabilidad proveen un crucial apoyo social:

Es seguro que los lazos informales generalmente no construyen habilidades cívicas en el modo que lo hace la participación en un club, en un grupo político, en un sindicato o una iglesia, pero los lazos informales son muy importantes en el sostenimiento de las redes sociales (Putnam R., 2000, p. 95).

A partir de lo anterior, este indicador permite medir la proporción de ciudadanos que se asocian voluntariamente, es decir, que pertenece a algún tipo de organización. Para su elaboración, se tomó como referencia la pregunta número 4 de la encuesta diseñada que consistió en preguntar si el encuestado pertenece a alguna de las siguientes organizaciones: 1) Iglesias, organizaciones y/o grupos religiosos, 2) Juntas de Acción Comunal y demás organismos de acción comunal, 3) Grupos y/o colectivos que promueven los derechos de las minorías étnicas y sociales, 4) Asociaciones, grupos, clubes y/o colectivos recreativos, deportivos, artísticos y/o culturales, 5) Grupos, colectivos, asociaciones y/u organizaciones ambientales, 6) Partidos y/o movimientos políticos, 7) Sindicatos, y 8) Otra organización.

El indicador está expresado de la siguiente manera:

$$A_s = \frac{X_i}{n}$$

En donde:

A_s = Asociatividad

X_i = es el número de encuestados que pertenecen a alguna organización
 n =total de observaciones de la muestra.

Es decir, la asociatividad está dada por el número de personas que dicen pertenecer a alguna organización. Para efectos de interpretación del indicador, se estableció una escala de asociatividad que abarca tres niveles: un nivel de asociatividad bajo, que abarca los valores entre 0 y 33 puntos; un nivel de asociatividad medio, expresado entre los 34 y 66 puntos, y un nivel de asociatividad alto, ubicado entre los 67 y 100 puntos.

La siguiente tabla resume la estructura del indicador asociatividad:

Tabla 20. Ficha técnica del indicador Asociatividad

Nombre del indicador	Asociatividad
Definición	Mide la proporción de personas que pertenecen a alguna organización del total de observaciones realizadas.
Rango de valores	De 0 a 100
Interpretación	A mayor valor del indicador, mayor proporción de individuos pertenecen a alguna organización, existe un mayor grado de asociatividad. Los rangos de asociatividad se presentan a continuación: 0 a 33= asociatividad baja 34 a 66= asociatividad media 67 a 100= asociatividad alta

Nombre del indicador	Asociatividad
Formula	$A_s = \frac{X_i}{n}$ <p>En dónde: A_s= asociatividad. i= son los valores que toman las observaciones realizadas. X_i= es el número de encuestados que pertenecen a alguna organización n = total de observaciones de la muestra.</p>

Fuente: Elaboración propia

3.2.2. Activismo

La variable Activismo, busca conocer la frecuencia de participación de las personas que manifiestan pertenecer a algún tipo de organización, otorgando un mayor valor progresivo, acorde con la frecuencia de participación. De igual manera, tomará mayor importancia la organización que se considera aporta más en la construcción de Capital Social: entre mayor Capital Social pueda aportar la organización, mayor será su ponderación en la construcción del indicador.

En este sentido, la variable activismo está compuesta de dos indicadores: por una parte el indicador frecuencia de participación en la organización, que busca medir el activismo dentro de la organización; y por otra parte, el indicador profundidad del activismo, que otorga una ponderación a cada organización de acuerdo con su aporte a la construcción de Capital Social.

Para el indicador de frecuencia de participación, Blomkvist (2003, p. 13) incluye en su estudio un buen número de preguntas sobre las redes, la confianza interpersonal, normas y asociatividad. Para su ponderación se consideró esta participación con tres estados: inactivo cuando habían participado en al menos una vez durante los últimos dos años; activo cuando habían participado al menos dos veces durante los dos últimos años y, activista cuando habían participado en más de dos ocasiones durante los últimos dos años.

De esta forma, el activismo para cada organización es expresado en virtud del promedio de frecuencia de participación de las personas que dicen pertenecer a cada una de las organizaciones a las que se hizo alusión en el componente de asociatividad. Dicha frecuencia de participación, dentro de la encuesta toma valores de 1 a 6 de la siguiente manera: 1. A diario, 2. Una vez a la semana, 3. Una vez al mes, 4. Una vez al año, 5. Ocasionalmente, y 6. No participa con actividades. No participar con actividades, está relacionado con el hecho de figurar como integrante de la organización pero no participar con ningún tipo de labor, es decir, es un miembro inactivo. No se asigna un valor “0” ya que este implicaría que no pertenece a la organización y esta pregunta se realiza para quienes manifiestan asociarse.

Sin embargo, es necesario modificar estos valores para otorgar una mayor ponderación a quienes participan más a menudo, de tal forma que los valores a tener en cuenta para el cálculo serían los siguientes:

1.No participa con actividades, 2. Ocasionalmente, 3. Una vez al año, 4. Una vez al mes, 5. Una vez a la semana, 6. A diario. Por ejemplo, para el caso de la iglesia, su activismo será medido en virtud de la suma de las personas que manifestaron las diferentes frecuencias. Así mismo, cada frecuencia toma un valor específico; de aquí que quienes participen a diario serán ponderados con un valor de 6 como se muestra a continuación:

Tabla 21. Re expresión de los valores para la ponderación de frecuencia de participación

Frecuencia de participación	Valor en la encuesta	Valores para el cálculo y la ponderación
A diario	1	6
Una vez a la semana	2	5
Una vez al mes	3	4

Frecuencia de participación	Valor en la encuesta	Valores para el cálculo y la ponderación
Una vez al año	4	3
Ocasionalmente	5	2
No participa con actividades	6	1

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, las personas son consideradas más activas en la medida en que participan con actividades a menudo. Así mismo, dependiendo del tipo de organización, se puede definir en qué medida esta aporta o no a la construcción de Capital Social, pues la cantidad de asociaciones no es un criterio pertinente para caracterizar el compromiso cívico porque un gran número de grupos y organizaciones pueden existir sin tener los mismos objetivos e intereses (Urteaga, 2013, p. 50). Aquí es donde adquiere importancia para la construcción de Capital Social los intereses encaminados a lo público y la profundidad del tipo de Capital Social que construye dicha organización, es decir, sus efectos en términos de interés público y los “puentes” que es capaz de construir para generar oportunidades en búsqueda del bien común; de este modo, la importancia del compromiso cívico, desde la perspectiva del Capital Social, radica en los efectos que produce sobre las conductas de los individuos que participan en asociaciones civiles, así como también por los resultados que logra la comunidad en su conjunto:

En cuanto a los efectos internos o sobre las conciencias individuales, la participación en asociaciones cívicas inculca en sus miembros hábitos de cooperación y solidaridad, así como un sentido de responsabilidad compartida por los esfuerzos colectivos. Respecto de los efectos externos, las asociaciones cumplen la función de articular y dar forma clara a los intereses de un grupo, reuniendo a sus miembros y dirigiendo sus energías en una sola dirección, contribuyendo así a una efectiva colaboración social. (Forni, Siles, & Barreiro, 2004, p. 13).

De aquí en un factor ponderable para establecer qué tipo de organización aporta en mayor medida a la construcción de Capital Social, sea tanto lo que se logra al interior de la organización en términos de cooperación y reciprocidad, como hacia dónde se dirigen los esfuerzos de dicha asociatividad, es decir, si se equiparan con asuntos de interés público distantes de buscar beneficios eficientes de tipo económico.

Por consiguiente, en el marco de la investigación se han fijado tres criterios para evaluar la profundidad de aporte de la organización a la construcción de Capital Social: 1) El tipo de relación que la caracteriza ya sea horizontal o vertical (primando la relación de tipo horizontal), 2) el tipo de Capital Social que caracteriza la asociatividad dentro de la organización: inclusivo y heterogéneo (puente) o exclusivo y homogéneo (vínculo), primando el Capital Social puente; y, 3) los intereses de quienes se asocian, teniendo en cuenta las acciones encaminadas a resolver asuntos de interés público que no buscan beneficios de índole económica principalmente.

Un factor importante lo constituye el tipo de relación que establece la organización, pues si bien autores como Coleman (2011) abordan la cuestión del Capital Social entendiendo que este puede estar presente tanto en estructuras sociales de tipo vertical, así como relaciones sociales de tipo horizontal, es fundamental introducir al debate postulados actuales desde Putnam (2011), en el cual el Capital Social es algo inmerso en la sociedad, pero que debe responder a intereses generales de la comunidad y por tanto solo es comprensible para relaciones de tipo horizontal y no jerarquizadas.

De este modo, a las relaciones verticales se les asigna una baja ponderación en cuanto a su aporte a la construcción de Capital Social, ya que para Putnam este tipo de relaciones ligan a las personas a través de lazos de autoridad, clientelismo y poder, lo cual se opone totalmente a las relaciones libres y horizontales que se forman en el seno de las comunidades cívicas.

Aquí resulta importante retomar a Lundwall (2003), quien realiza a su vez una diferenciación tajante entre las formas de asociatividad de los individuos: por una parte, ubica la asociatividad vertical, en donde las personas de diferentes niveles confluyen en una temática particular para garantizar su bienestar y, por otra parte, la asociatividad horizontal en donde los individuos con intereses distintos interactúan entre ellos pero en una relación de iguales. Son entonces estas últimas relaciones, la que construyen Capital Social en una relación horizontal y libre entre iguales.

En este sentido, se busca evidenciar la manera en que una u otra organización aporta a la construcción de Capital Social, y el tipo de relaciones que mantiene, primando las relaciones de tipo horizontal que encaminan sus esfuerzos a la consecución del interés público. Por esta razón, se establecieron factores de ponderación para la formulación del indicador, los cuales se asignaron de menor a mayor valor, de acuerdo al tipo de Capital Social que caracteriza la organización, así como el tipo de relaciones, y los intereses que persigue.

Siguiendo a Sudarsky (2010), la “vinculación con organizaciones que articulan verticalmente la sociedad (la Iglesia, los gremios, los sindicatos o los partidos políticos), son consideradas por Oslon (1965) un obstáculo para el desarrollo, al igual que Putnam las considera marginales para generar Capital Social” (Sudarsky, 2010, p. 2).

Ahora bien, cada una de estas organizaciones difiere respecto a su estructura y la forma en que puede aportar en menor o mayor medida en la construcción de Capital Social. Es decir, para analizar la profundidad del tipo de activismo, se hace necesario establecer una ponderación de dichas organizaciones.

Las organizaciones religiosas si bien son grupos heterogéneos, se caracterizan por promover valores y normas tradicionales (Jorge, 2013, p. 107), y por naturaleza no tienen una incidencia política fuerte, no impactan de manera directa en la búsqueda de oportunidades ni satisfacción de necesidades, construyen relaciones vínculo al interior de la organización para quienes comparten la misma religión.

El grado en que sus miembros se involucran en temas de interés público es reducido debido a su naturaleza propiamente tradicional; es así, en términos de Sudarsky, “que las organizaciones religiosas no necesariamente construyen Capital Social dado que tienden a ser restrictivas e incluso limitar el surgimiento de otro tipo de asociaciones” (SDP, 2013, p. 30).

Por su parte, los sindicatos, si bien persiguen fines sociales, estos son de carácter sectorial y responden a intereses de un grupo específico, es decir, poseen una estructura corporativista. Los partidos políticos a su vez, aunque posee una estructura vertical fuertemente jerarquizada, son organizaciones más heterogéneas y encarnan intereses generales más amplios que los sindicatos y las iglesias; siendo su impacto político mayor en la toma de decisiones.

En el caso de las organizaciones horizontales caracterizadas por ser inclusivas, es decir, se caracterizan por ser asociaciones voluntarias heterogéneas; se encuentran las juntas de Acción Comunal; los grupos deportivos, artísticos y/o culturales; grupos ambientales y grupos y/o colectivos que promueven los derechos de las minorías étnicas y sociales.

Las juntas de Acción Comunal responden a intereses de carácter local y en muchos casos a intereses de carácter político; razón por la cual aunque son organizaciones que construyen Capital Social al interior de una comunidad al responder a intereses públicos y ser heterogéneas; su impacto es reducido a una localidad, se buscan beneficios para un grupo específico.

Por su parte, los grupos deportivos, artísticos y/o culturales generan relaciones tanto individuales como grupales; si bien, muchas actividades deportivas encuentran su sostén en una red social de amigos y de conocidos, son grupos altamente heterogéneos unidos por vínculos de diferentes tipos: afectivos, de trabajo, de compromiso, como también de deporte (conocidos de un club, grupo, de una actividad de fin de semana.):

Otra ventaja que tienen las actividades deportivas respecto a la producción de Capital Social es que son fácilmente reproducibles. Por ejemplo, un espacio de entrenamiento durante dos veces a la semana durante doce meses al año, supone para los participantes una relación muy prolongada. Este tiempo invertido en las actividades deportivas, influye decisivamente en el Capital Social que se genera entre sus miembros (Maza, 2004).

En este sentido, estas organizaciones son altamente portadores de Capital Social, sin embargo, su impacto político es reducido; pues es comprendido más como un espacio de ocio que de discusión de temas de interés público. Por consiguiente, tomando como referencia no solo el interés público que persiguen sino el impacto y la forma en que activan su Capital Social una u otra organización; los grupos ambientales y los Grupos que promueven derechos de minorías étnicas, a diferencia de las anteriores que persiguen un interés más reducido a nivel de un grupo o una localidad, se encaminan a la generación de oportunidades que inciden en la consecución de bienestar colectivo. Sin embargo, es evidente que los grupos que promueven derechos de minorías étnicas, son grupos socialmente progresistas que construyen Capital Social hacia afuera de tal forma que pretenden acceder a esferas políticas externas, fomentando espacios para la participación y la inclusión más amplios que los grupos ambientales.

Así, las organizaciones que se caracterizan por mantener relaciones de tipo horizontal y por mantener Capital Social puente y que construyen Capital Social como factor de mediación en cuanto al acceso de oportunidades, poseen los más altos niveles de ponderación, establecidos de la siguiente manera:

Tabla 22. Ponderación de organizaciones de acuerdo con tipo de relación y tipo de Capital Social

Organización	Relación	Capital Social que genera	Factor de ponderación
Iglesias, organizaciones y/o grupos religiosos.	Vertical	Vínculo (homogéneo)	1
Sindicatos	Vertical	Vínculo (homogéneo)	2
Partidos y/o movimientos políticos.	Vertical	Vínculo (homogéneo)	3
Juntas de Acción Comunal y demás organismos de acción comunal.	Horizontal	Puente (local)	4
Asociaciones, grupos, clubes y/o colectivos recreativos, deportivos, artísticos y/o culturales.	Horizontal	Puente (heterogéneo)	5
Grupos, colectivos, asociaciones y/u organizaciones ambientales.	Horizontal	Puente (heterogéneo)	6
Grupos y/o colectivos que promueven los derechos de las minorías étnicas y sociales.	Horizontal	Puente (heterogéneo)	7

Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, el activismo de cada una de las organizaciones que figura en la tabla anterior, estará determinado por la frecuencia de participación dentro de la organización y la ponderación en cuanto a la contribución de dicha organización a la construcción de Capital Social que en este caso está dada en una escala de 1 a 7; expresada de la siguiente manera:

Tabla 23. Reexpresión de los valores para la ponderación de profundidad del activismo

Organización	Ponderación de la organización	Valores para el cálculo de la ponderación
X1	1	0,035714285
X2	2	0,071428571
X3	3	0,107142857
X4	4	0,142857142
X5	5	0,178571428
X6	6	0,214285714
X7	7	0,25
Total	28	1

Fuente: Elaboración propia.

Por consiguiente, partiendo de estas dos características (frecuencia y profundidad), el activismo está expresado de la siguiente manera:

En dónde:

$$A_c = \frac{A_{c1} + A_{c2} + A_{c3} + A_{c4} + A_{c5} + A_{c6} + A_{c7}}{Q}$$

A_c = indicador de Activismo

P = ponderación de la profundidad de contribución a la construcción de Capital Social

A_{c1} = activismo en la iglesia

A_{c2} = activismo en Sindicatos

A_{c3} = activismo en Partidos políticos

A_{c4} = activismo en las Juntas de Acción Comunal

A_{c5} = activismo en grupos deportivos, artísticos y/o culturales

A_{c6} = activismo en grupos ambientales

A_{c7} = activismo en grupos que promueven derechos de minorías

Q = total de organizaciones a las cuales se hizo referencia durante la encuesta

De la misma forma, para calcular el activismo para cada organización se tiene lo siguiente:

$$A_c = \text{Frec} * P$$

En dónde:

A_c = activismo

F_{rec} = frecuencia de participación dentro de la organización

P = profundidad del activismo

Igualmente, la frecuencia de participación dentro de la organización, se expresa mediante la siguiente fórmula:

$$F_{\text{rec}} = \frac{\sum_{i=1}^6 F_i * X_i}{\text{norg}} * p$$

En dónde:

F_{rec} = frecuencia de participación.

F_i = ponderación de la frecuencia de participación expresado hacia la organización. Estos valores se fijaron de 1 a 6.

i = va desde la primer organización hasta la última organización a la que se hizo alusión en la encuesta.

X_i = número de encuestados que manifestaron esa frecuencia de participación. Estos valores se fijaron de 1 a 6.

norg = número de encuestados pertenecen a la organización.

Finalmente, la profundidad del activismo se expresa a partir de la frecuencia calculada anteriormente, así:

$$AC_x = \frac{\sum_{i=1}^6 F_i * X_i}{\text{norg}} * p$$

En dónde:

P = ponderación de profundidad de contribución a la construcción de Capital Social

Tabla 24. Ficha técnica del indicador activismo

Nombre del indicador	Activismo
Definición	Mide la frecuencia de participación en las organizaciones atendiendo a su aporte a la construcción de Capital Social.
Rango de valores	De 0 a 100
Interpretación	<p>A mayor valor del indicador, mayor frecuencia de participación y aporte a la construcción de Capital Social, existe un mayor grado de activismo. Los rangos de activismo se presentan a continuación:</p> <p>0 a 33= Activismo bajo 34 a 66= Activismo medio 67 a 100= Activismo alto</p>
Formula	$Ac = \frac{\sum_{i=1}^n Fi * xi}{N} * P$ <p>Dónde: Ac= activismo Fi= ponderación de la frecuencia de participación expresado hacia la organización. Estos valores se fijaron de 1 a 6. i= Va desde la primer organización hasta la última organización a la que se hizo alusión en la encuesta. Xi= Número de encuestados que manifestaron esa frecuencia de participación. Estos valores se fijaron de 1 a 6. N= Número de encuestados pertenecen a la organización P= ponderación de profundidad de contribución a la construcción de capital social</p>

Fuente: Elaboración propia.

Si se analiza la anterior expresión de manera desagregada, el activismo de cada organización es igual a:

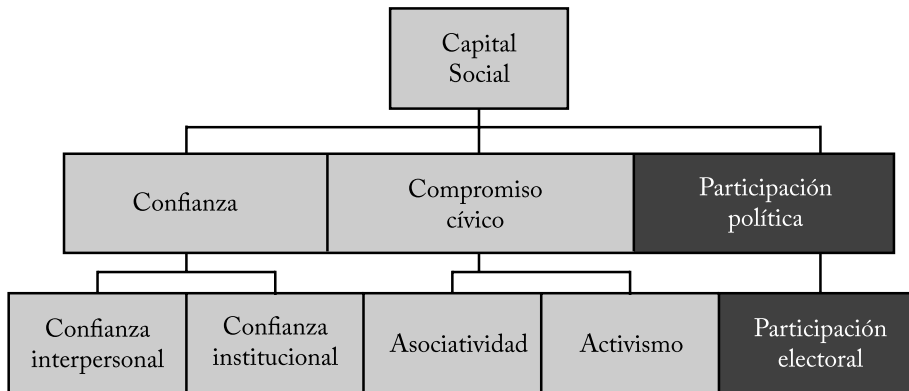
$$Acx = \frac{x1 * 1 + x2 * 2 + x3 * 3 \dots + xi}{norg} * p$$

3.3. Dimensión participación política

La tercera dimensión estructurante del Capital Social es la referida a la participación política, la cual pretende ser medida a través de la participación político electoral de los ciudadanos a nivel local. Esta dimensión toma especial relevancia ya que complementa el círculo de lo que en primeros estudios sobre Capital Social Almond y Verba (1963) denominaron cultura cívica, esencialmente esta civilidad debe estar representada en la predisposición de los ciudadanos, en su confianza, solidaridad y por sobre todo, preocupación en los asuntos públicos. Estos elementos tomaran forma de un lado en la participación asociativa, y en la participación electoral, por otro.

Si bien Almond y Verba consideraban que la participación política en términos electorales hace parte fundamental de la cultura cívica, Putnam señala que esta resulta siendo más un atributo que asume el compromiso cívico de los ciudadanos (Putnam, 2011); en tal sentido la participación política es una de las formas de Capital Social que materializa elementos como la confianza y la asociatividad.

Figura 5. Indicador de participación política



Fuente: Elaboración propia.

Para abordar esta variable, se presenta inicialmente el concepto de participación política, especialmente en términos electorales y su aporte al concepto de Capital Social, seguidamente se presenta el procedimiento definido para su medición.

Como ya se ha indicado, la medición del Capital Social se hace compleja en razón de los propios componentes que integran el concepto. Como lo precisa Ramírez (2005, p. 6), la necesidad de considerar aspectos que se han dado en llamar cognitivos, tales como la confianza, las normas y los valores que orientan la conducta individual, además de aquellos que tienen una mayor visibilidad y que se les denomina estructurales, como las redes, membresías o tasas de participación política, demandan de análisis muy refinados para estructurar métodos elaborados de medición.

Desde su trabajo pionero Putnam ha insistido en que la participación ciudadana en los asuntos públicos, constituye una poderosa expresión de Capital Social. Su idea de comunidad cívica, que describe a ciudadanos con una alta participación, que tienen iguales derechos y obligaciones, entablan relaciones horizontales de reciprocidad y cooperación, y se conducen de manera tolerante, solidaria y confiable entre sí, es un retrato a detalle de lo que, con otras palabras, puede considerarse una comunidad rica en Capital Social.

No puede olvidarse además, como lo recuerda Almond & Verba (1963, p. 177), que teóricos de la democracia, desde Aristóteles a Bryce, han insistido en que las democracias se mantienen gracias a la participación activa de los ciudadanos en los asuntos públicos, a un elevado nivel de información sobre estos mismos asuntos y a un sentido muy difundido de responsabilidad cívica.

La participación política es generalmente definida como las acciones que los ciudadanos realizan encaminadas a actuar en la designación de los gobernantes o autoridades estatales, y que busca influir en cualquier decisión que pueda afectar a la sociedad (Mateos, 2009, p. 1).

La participación política esencialmente responde al cúmulo de interacciones y acciones voluntarias, por parte de diferentes actores sociales, encaminadas a incidir en la toma de decisiones en el ámbito político; esta influencia es usualmente de carácter directo, como por ejemplo la elección de gobernantes.

De acuerdo con Putnam, es la participación política y esencialmente en las dinámicas democráticas como la elección de autoridades, en donde se expresa de mejor manera las formas de generación de Capital Social; tal como menciona Tilly (2010, p. 42) la participación política y específicamente el voto, es el mecanismo mediante el cual los ciudadanos expresan la mayor característica de existencia de Capital Social, la confianza. Los ciudadanos al mostrar intereses y acudir a estos mecanismos de participación, lo hacen bajo la presunción de que sus asuntos de gran importancia para ellos serán respaldados por unos titulares encarnados en lo que se denomina gobierno.

Por lo anterior, la participación política recobra una mayor relevancia en tanto es un indicador válido mediante el cual se estima si el Capital Social está llegando a su nivel más alto; la existencia previa de elementos como la confianza social, la participación en asociaciones de carácter político o cívico, permite una mayor apertura de información y diálogo, lo cual ayuda a fortalecer algunos defectos de la democracia, en la cual habitualmente son los gobernantes lo que manejan mayores niveles de información que los ciudadanos, restringiendo no solo sus posibilidades de control efectivo, sino además la capacidad de opinar informadamente. El Capital Social, expresado en términos de participación político electoral, confiere a los ciudadanos mayor información sobre el desempeño del gobierno, permitiéndoles de esta manera un mejor control, haciendo que las demandas sociales sean dirigidas principalmente al interés común, en lugar de responder a intereses privados (Boix & Posner, 1996).

La participación político electoral no es algo que pueda pensarse como una dimensión o variable individual y autónoma, como forma de Capital Social, por el contrario supone un fortalecimiento de otros factores, como se ha mencionado anteriormente, por ejemplo, se supone

que los individuos al participar de manera activa en organizaciones civiles, es decir asumir su compromiso cívico, naturalmente estarán más interesados en los asuntos colectivos y públicos. Por ende, se puede pensar que los gobiernos, al percatarse del empoderamiento ciudadano, deban atender de mejor manera sus necesidades sociales, de otro modo una ciudadanía informada empleará las elecciones, y especialmente el voto, para sancionarle (Vázquez, 2005).

No obstante las bondades que pueden percibirse de la participación política, Krishna citado por Ramírez (2005, p. 136), advierte sobre la importancia de lo que él llama agencias mediadoras, que pueden incluir partidos, asociaciones y diversas organizaciones autogestoras. De acuerdo con su planteamiento, el Capital Social sería solamente un multiplicador políticamente neutral, el adhesivo que hace posible la acción colectiva y cuyos efectos sobre la participación democrática dependerá de la naturaleza de las agencias mediadoras. Es posible suponer, a partir de esas reflexiones, que el Capital Social tendrá efectos muy diversos, en función de la capacidad que tengan esas agencias mediadoras, en traducir y canalizar este capital hacia el logro de objetivos cívicos, políticos o de desarrollo más amplio. En la medida que estas agencias no existan, sean débiles o incapaces de establecer esta mediación, el Capital Social de esta clase podría, eventualmente, degenerar en acciones antisociales o lesivas para la misma comunidad.

Por ello, desde la teoría democrática, las elecciones fueron entendidas esencialmente como una forma de control (*accountability*), es decir, como una forma de sancionar para inducir a los políticos a hacer lo que los ciudadanos desean (Manin, 1997). Sin embargo, es necesario mencionar que dicha visión tiene algunas limitaciones, quizá la más mencionada en la literatura, es la referida a la asimetría de la información entre votantes y políticos, dicha asimetría reduce las probabilidades de que el electorado haga de una manera clara una evaluación retrospectiva de sus gobiernos, lo que reduce el apremio sobre los políticos, quitándoles la presión de responder por las expectativas puestas en ellos.

Sobre este particular Palma (2008) señala que las dudas sobre la legitimidad del sistema electoral, de ser un mecanismo justo y que dé garantías para su buen funcionamiento, reduce considerablemente la percepción y participación electoral de los ciudadanos, siendo allí clave el papel del Capital Social que a través de mejores flujos de información, agenciamiento de confianza y articulación con los valores democráticos, potencia la participación electoral.

Por ello, una de las maneras de hacer frente a esta limitación de información, es esencialmente el fortalecimiento de un modelo de democracia, mucho más participativo, en el cual los ciudadanos se preocupen por adquirir la información política necesaria para el control de los políticos. Sin embargo, esto plantea un nuevo problema, y es lo exigente que este modelo se vuelve para el ciudadano, ya que le obliga una mayor participación en organizaciones políticas relacionadas con bienes públicos, en las cuales los individuos no encuentran muchos incentivos en pertenecer, así como tampoco parecen tener ningún interés por la búsqueda de la información (Herreros, 2005).

Una solución a este tipo de limitaciones es la que precisamente plantea la perspectiva de Capital Social:

La participación en asociaciones, sean del tipo que sean, genera efectos beneficiosos para el buen gobierno democrático, proporcionando a los ciudadanos mayores recursos para controlar a sus gobernantes. No se requiere, necesariamente, participar en asociaciones políticas para dotarse de recursos con los que controlar a los políticos. Esta es la gran ventaja del modelo defendido por la escuela de Capital Social frente a otros modelos de democracia participativa. (Herreros, 2005, p. 5).

La percepción de participación política y específicamente en términos electorales, propuesta desde la teoría de Capital Social, guarda una estrecha relación con lo que Dahl (1999, p. 47,48) ha denominado aspectos materiales de la democracia; el primer aspecto hace referencia a que todos los miembros del cuerpo político deben tener las mismas oportunidades para dar sus puntos de vista de cómo debería ser lo político, para

lo cual, por ejemplo, pertenecer a grupos o asociaciones cívicas, abre la posibilidad, tanto de debate como de cambiar algún tipo de preferencia (Herreros, 2005).

Un segundo aspecto a tener en cuenta, se relaciona con la comprensión ilustrada en el ejercicio electoral, allí todo ciudadano debería tener oportunidades iguales y efectivas para instruirse sobre las políticas alternativas relevantes y sus consecuencias posibles, para lo cual resulta necesario el flujo constante de información, así como las opciones de formación a la cual puedan acceder los miembros de la comunidad.

Un tercer aspecto a analizar, es el ejercicio al control de la agenda pública, es decir la capacidad que tengan los ciudadanos de decidir sobre sus principales intereses y como estos deben ser incluidos en la agenda pública. Sin duda alguna, los ciudadanos que permanezcan aislados, y desentendidos de los asuntos públicos, en alguna medida perderán esta capacidad de incidencia y presión, de allí la importancia de aspectos como las relaciones interpersonales y especialmente asociativas, para potenciar dichas actitudes en los ciudadanos.

Así las cosas, para efectos de su medición, la participación política está asociada con la participación electoral que, como se ha indicado, es la expresión política de los ciudadanos a través del voto, que depende de buenos niveles de confianza y asociatividad, para sancionar o premiar las acciones de gobierno. Para obtener esta medición, en el caso del departamento de Cundinamarca, se acudió a la información oficial de resultados electorales, reportada por la Registradora Nacional del Estado Civil, para el proceso electoral de autoridades territoriales del año 2015. Dentro de dicho proceso, a nivel local, los ciudadanos tenían la posibilidad de elegir Concejales y Alcaldes municipales, además de miembros de Juntas Administradoras Locales, en aquellos municipios que las tienen conformadas, optando por registrar la participación electoral de los ciudadanos en la elección de los concejos municipales.

La principal ventaja comparativa de acudir a fuente secundaria, en vez del resultado de la aplicación de la encuesta, mediante la cual se han medido las anteriores dimensiones, recae en que dichos datos contienen el 100% de la población habilitada para votar y no una muestra representativa de este universo electoral, como sugiere una encuesta. De igual manera, acudir a esta fuente permite hacer un análisis con resultados reales, analizando otro tipo de información que en la encuesta no se pueden ver, como por ejemplo potenciales electores, votos válidos, votos nulos o votos no marcados.

De otro lado, medir la participación política en términos electorales, a través de la participación en la elección de Concejos Municipales, recae en que dicha elección exige del electorado una comprensión más ilustrada a la hora de ejercer el voto, en comparación con alcaldías, debido a una mayor cantidad de candidatos y partidos, así como la complejidad de los tarjetones electorales. Es claro, que una gran restricción que se tiene al medir la participación electoral, son los sesgos que se producen debido a los procesos clientelares, cooptación del elector, trashumancia electoral, etc., que son prácticas frecuentes en democracias en proceso de consolidación como la colombiana, que limitan el ejercicio libre y autónomo de la participación electoral. Por ello, la forma adoptada para corregir, de alguna manera, este sesgo, es asumir la participación electoral para una corporación pública, que como ya se indicó, exige del elector una mayor comprensión del hecho político, y hacerlo tomando como referencia únicamente los votos válidos.

Para la construcción de este indicador se tuvo en cuenta el nivel de participación política para los cuatro estratos de estudio, en que están agrupados los municipios del departamento, medido a partir del número de votos válidos, ponderados por el potencial electoral del departamento. Así las cosas, el nivel de participación política del departamento está dado por la suma del porcentaje de participación electoral desde el estrato 1 hasta el estrato 4, sobre el potencial electoral departamental expresado de la siguiente forma:

$$P_p = \frac{\sum_{i=1}^4 X_i}{P_e}$$

En dónde:

P_p = participación política.

X_i = representa cada uno de los niveles de participación política estimados para cada estrato, medido a partir del número de votos válidos.

P_e = potencial electoral de cada estrato.

Si se analiza la anterior expresión de manera desagregada, la participación política es igual a:

$$P_p = \frac{V_{v1} + V_{v2} + V_{v3} + V_{v4}}{P_e}$$

En dónde:

P_p = participación política

V_{v1} = número de votos válidos estrato 1

V_{v2} = número de votos válidos estrato 2

V_{v3} = número de votos válidos estrato 3

V_{v4} = número de votos válidos estrato 4

P_e = potencial electoral del departamento.

Tabla 25. Matriz de definición del indicador participación política

Nombre del indicador	Participación política
Definición	Este indicador mide la proporción de personas que votaron de manera valida en las últimas elecciones para Concejos Municipales en el departamento de Cundinamarca.
Rango de valores	De 0 a 100
Interpretación	En cuanto más el valor de participación política se aproxima a 100 mejor el nivel de participación política departamental.

Nombre del indicador	Participación política
Fórmula	$P_p = \frac{\sum_{i=1}^4 X_i}{P_e}$ <p>Donde: P_p = Participación política. X_i = Representa cada uno de los niveles de participación política estimados para cada estrato, medido a partir del número de votos válidos. P_e = Potencial electoral de cada estrato.</p>

Fuente: Elaboración propia.

No obstante, si se quisiera en otras mediciones puede usarse también los datos que arroje la encuesta propuesta. En este caso, dentro de la encuesta diseñada, se incluyó una pregunta en la cual se cuestionó a la ciudadanía sobre si votó o no en las últimas elecciones de carácter local, para lo cual debían responder sí y no. El objetivo de dicha pregunta es estimar los niveles de participación electoral, y caracterizar dichos niveles en variables básicas como edad, género y ubicación.

Para la construcción del indicador se tienen en cuenta entonces los resultados de la pregunta 8 de la encuesta para realizar la estimación de la participación político- electoral, a partir de la información que darán los encuestados, de haber votado o no, en las últimas elecciones para autoridades locales, expresada en una escala de 0 a 100, por lo cual se procede a multiplicar el resultado por 100 como lo indica la siguiente expresión:

$$P_p = \frac{\sum_{i=1}^n X_i}{N} * 100$$

En dónde:

P_p = participación política.

X_i = número de personas que manifestaron haber votado en las últimas elecciones para alcalde y concejo municipal.

N = número de personas encuestadas.

Tabla 26. Matriz de definición del indicador participación política (encuesta)

Nombre del indicador	Participación política
Definición	Este indicador mide la proporción de personas que manifestaron haber votado en las últimas elecciones para Alcaldías y Concejos Municipales
Rango de valores	De 0 a 100
Interpretación	A mayor valor del indicador, mayor proporción de individuos que afirman haber votado en las últimas elecciones para Alcaldías y Concejo Municipal y por ende, existe un mayor grado de participación política.
Fórmula	$P_p = \frac{\sum_{i=1}^n X_i}{N} * 100$ <p>Dónde: P_p= participación Política X_i= Número de Personas que manifestaron haber votado en las últimas elecciones para alcalde y concejo municipal. N= número de personas encuestadas.</p>

Fuente: Elaboración propia.

4. CAPITAL SOCIAL: ENCUESTA Y DISEÑO MUESTRAL

A partir del concepto adoptado, y de su operacionalización para facilitar su medición a nivel subnacional, se presenta en este capítulo la encuesta que sirve de base para obtener la información de carácter cuantitativo que integra cada una de las dimensiones, variables e indicadores del índice de Capital Social, así como el diseño muestral elaborado para su aplicación piloto en el departamento de Cundinamarca.

4.1. La encuesta

Tradicionalmente la técnica cuantitativa más común para la recolección de datos ha sido la encuesta, sin embargo, no se puede identificar la metodología cuantitativa con la encuesta como si fuera la única técnica de recolección de información, sólo que para este caso es la más adecuada.

Existen otras técnicas de recolección de información cuantitativa relevantes tales como el uso de fuentes secundarias de información, la medición, la observación sistemática o los métodos participativos visuales (Hueso & Cascant, 2012).

De acuerdo con García Ferrando (1993) una encuesta es una investigación realizada sobre una muestra de sujetos representativa de un colectivo más amplio, que se lleva a cabo en el contexto de la vida cotidiana, utilizando procedimientos estandarizados de interrogación, con el fin de obtener mediciones cuantitativas de una gran variedad de características objetivas y subjetivas de la población.

La medición mediante encuesta puede ser efectuada, y de hecho es el procedimiento más frecuente, de modo esporádico y coyuntural con el fin de tantear la opinión pública en relación con algún tema de interés. En este sentido, aplicar una encuesta a una muestra representativa de la población se realiza con el ánimo de obtener resultados que luego puedan ser trasladados al conjunto de la población.

La obtención de información mediante esta técnica se da por medio de un cuestionario o conjunto de preguntas; de aquí que sea importante aclarar la diferencia entre la encuesta y el cuestionario, pues la primera es una técnica cuantitativa y el segundo es solo una parte de ella y hace alusión al documento que recoge las preguntas que “representan unos indicadores implicados con el objetivo teórico de la encuesta” (Hueso & Cascant, 2012).

Un cuestionario obedece a diferentes necesidades y a un problema de investigación, lo cual origina que en cada estudio el tipo de preguntas sea distinto. Algunas veces se incluyen tan sólo preguntas cerradas, otras ocasiones únicamente preguntas abiertas, y en ciertos casos ambos tipos de preguntas (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014). Sin embargo, es común ver que las preguntas de un cuestionario sean cerradas, es decir, no da lugar a que quien las responde se exprese con sus propias palabras sino que se limita al encuestado a seleccionar un conjunto limitado de opciones de respuesta (Hueso & Cascant, 2012).

En este caso, el cuestionario que fundamenta la encuesta, está integrado por un total de ocho preguntas que corresponden a conductas relacionadas con cada uno de los grandes componentes del Capital Social (Confianza, Compromiso Cívico y Participación Política).

Las preguntas se dividieron en aquellas dicotómicas con respuesta “sí o no” cuya finalidad es servir como filtro, al permitir validar el componente, y en caso de ser afirmativa la respuesta, dar paso a las preguntas cerradas de múltiple opción. A su vez, se construyeron preguntas obligatorias como la pertenencia al sistema de identificación de beneficiarios de programas sociales (sisben), el municipio de residencia, la edad, el género, y la zona donde vive (urbana o rural).

Como ya se ha dicho, las distintas posiciones teóricas en torno a la construcción de Capital Social han venido demostrando que este es un elemento esencial para fortalecer la acción colectiva de los ciudadanos, incentivar su confianza y participación política permitiendo de esta forma el enraizamiento de modelos democráticamente más sólidos. Putman por ejemplo, entiende el Capital Social como “las características de la organización social, como la confianza, normas y redes que puedan mejorar la eficiencia social facilitando las acciones coordinadas” (Putman, 2011).

De aquí que su medición se convierta en una apuesta para proponer acciones orientadas a mejorar los niveles de legitimidad de las instituciones, a partir de la recuperación de la confianza ciudadana en las mismas, mediante formas de relacionamiento más efectivas que no sólo privilegien lo político, sino que dinamicen también los demás canales de interacción social con las comunidades locales.

La propuesta de encuesta surge como parte de los resultados obtenidos en la primera fase del proyecto “Capital Social y participación política en el nivel subnacional de Colombia” (2015), en el cual se logró evidenciar la importante relación que existe entre el aumento de la asociatividad y el fortalecimiento de la participación política en los territorios subnacionales de Cundinamarca.

El objetivo de la aplicación del instrumento es la realización de una primera aproximación a la medición de los niveles de Capital Social a partir de la percepción de la ciudadanía, abarcando así el nivel micro, meso y macro del Capital Social.

Es importante mencionar que los componentes del instrumento fueron desarrollados a partir del marco teórico revisado y analizado en la primer fase investigativa, y las preguntas se formularon con base en la verificación de algunas encuestas previamente validadas y aplicadas a nivel mundial, y en particular de algunos países de América Latina como la Encuesta Mundial de Valores, así como de instrumentos que han sido aplicados en el país, como la encuesta de cultura política, desarrollada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE.

El primer grupo de preguntas de la encuesta abarca el nivel de la confianza interpersonal, entendida esta como la confianza horizontal, mutua y de relacionamiento entre personas (Martínez, García, & Pico, 2015). Desde el punto de vista sociológico, Putman (2011) menciona que cuando en una comunidad existe confianza, las personas son más propensas a colaborar entre sí, compartiendo los recursos, talento y posibilidades de cada uno por el bien común.

Teniendo en cuenta los aportes presentados por los diferentes autores, se puede entender la confianza interpersonal como el primer nivel de confianza en cualquier sociedad, un nivel básico correspondiente a relaciones de carácter informal cara a cara entre personas; de aquí que sea necesario incluir preguntas que por un lado evalúen la percepción de confianza hacia las demás personas en general, y por el otro, que evalúen el nivel de confianza hacia personas con las que se convive cotidianamente y con las cuales se establece un contacto más cercano tales como la familia, vecinos, amistades, compañeros de trabajo, gente de otra religión, extranjeros, etc.

Por estas razones, para el primer grupo de confianza interpersonal fueron retomadas preguntas de la Encuesta Mundial de valores (EMV) para Colombia, Barómetro de las Américas (Lapop) y el cuestionario

de la encuesta de Capital Social del PNUD (Encas). A continuación se presentan las variables objeto de medición de este grupo con sus respectivos indicadores y preguntas.

Tabla 27. Categorías y variables de medición para la confianza interpersonal.

	Variable	Indicadores	Ítems
Componente Confianza interpersonal	Confianza hacia las demás personas	Personas que afirman confiar en algunas personas	De las siguientes afirmaciones, ¿con cuál usted está más de acuerdo? Se puede confiar en algunas personas () No se puede confiar en ninguna persona ()
	Percepción de confianza hacia las demás personas	Grado de confianza percibida al tratar con las demás personas	Si usted afirma que se puede confiar en algunas personas, ¿me podría indicar, siguiendo una escala de 1 a 5 en donde 1 significa no confiar y 5 confiar completamente ¿qué tan confiado es al tratar con la gente?
	Confianza en las amistades	Grado en que las personas confían en las amistades	En una escala de 1 a 4, en donde (1) Confía completamente (2) Confía algo (3) Confía poco (4) No confía nada; ¿Qué tanto confía en las amistades?

	Variable	Indicadores	Ítems
Componente Confianza interpersonal	Confianza en los vecinos	Grado en que las personas confían en los vecinos	En una escala de 1 a 4, en donde (1) Confía completamente (2) Confía algo (3) Confía poco (4) No confía nada; ¿Qué tanto confía en los vecinos?
	Confianza en los compañeros de trabajo	Grado en que las personas confían en los compañeros de trabajo	En una escala de 1 a 4, en donde (1) Confía completamente (2) Confía algo (3) Confía poco (4) No confía nada; ¿Qué tanto confía en los compañeros de trabajo?
	Confianza en la gente de otra religión	Grado en que las personas confían en la gente de otra religión	En una escala de 1 a 4, en donde (1) Confía completamente (2) Confía algo (3) Confía poco (4) No confía nada; ¿Qué tanto confía en la gente de otra religión?
	Confianza en extranjeros o gente de otra región	Grado en que las personas confían en extranjeros o gente de otra región	En una escala de 1 a 4, en donde (1) Confía completamente (2) Confía algo (3) Confía poco (4) No confía nada; ¿Qué tanto confía en extranjeros o gente de otra región?

Fuente: Elaboración propia

Igualmente, haciendo parte de la dimensión confianza, se incluyeron unas preguntas orientadas a conocer e indagar por los niveles de confianza institucional, que junto a la confianza interpersonal, constituyen la confianza como dimensión básica del Capital Social.

La confianza institucional puede definirse como el grado en que las personas y las diferentes organizaciones conformadas por ellas, influyen de manera significativa en los asuntos gubernamentales, la forma en que hacen parte de sus Gobiernos locales y cooperan con ellos en busca del desarrollo municipal. De aquí que a través de la confianza institucional se pretende analizar la unión entre organizaciones civiles de cara a procesos de apalancamiento social a gran escala y de alta influencia hacia las instituciones políticas.

La pregunta formulada tiende a medir la confianza hacia cada institución propia del Gobierno local como la Alcaldía municipal, Registraduría, Personería, Concejo Municipal y Policía. Para ello se adoptó principalmente la EMV y el módulo de elecciones y partidos políticos de la Encuesta de Cultura Política del DANE. A continuación se presentan las variables e indicadores de medición para este componente de la dimensión confianza.

Tabla 28. Categorías y variables para la confianza institucional.

Componente	Variable	Indicadores	ítems
Confianza Institucional	Confianza en la Alcaldía Municipal	Grado de confianza percibida hacia la Alcaldía Municipal	En una escala de 1 a 5, donde 1 significa que no confía y 5 que confía mucho, ¿Qué tanto confía usted en las siguientes instituciones: Alcaldía Municipal.
	Confianza en el Concejo Municipal	Grado de confianza percibida hacia el Concejo Municipal	En una escala de 1 a 5, donde 1 significa que no confía y 5 que confía mucho, ¿Qué tanto confía usted en las siguientes instituciones: Concejo Municipal.

Componente	Variable	Indicadores	Ítems
Confianza institucional	Confianza en la personería	Grado de confianza percibida hacia la personería	En una escala de 1 a 5, donde 1 significa que no confía y 5 que confía mucho, ¿Qué tanto confía usted en las siguientes instituciones: Personería
	Confianza en la policía	Grado de confianza percibida hacia la policía	En una escala de 1 a 5, donde 1 significa que no confía y 5 que confía mucho, ¿Qué tanto confía usted en las siguientes instituciones: Policía
	Confianza en la Registraduría	Grado de confianza percibida hacia la Registraduría	En una escala de 1 a 5, donde 1 significa que no confía y 5 que confía mucho, ¿Qué tanto confía usted en las siguientes instituciones: Registraduría

Fuente: Elaboración propia

De esta manera, el componente de Confianza institucional se analiza a través de una pregunta clave independiente. Se busca claramente evaluar el grado de confianza de los ciudadanos en el gobierno local, diferenciando cada una de sus principales instituciones político-administrativas.

Ahora bien, otro grupo de preguntas del instrumento se relaciona con la categoría meso e integran la dimensión denominada Compromiso Cívico conformada por las variables asociatividad y Activismo.

En este componente se encuentran las preguntas tendientes a medir las redes de compromiso cívico, las cuales hacen alusión a la asociación entre personas para la conformación de organizaciones; se refieren a todas las asociaciones horizontales, o entre iguales, que emergen en la sociedad.

Estas relaciones, a diferencia de las verticales, no comprenden una jerarquía determinada. Algunos ejemplos de redes de relaciones cívicas son las asociaciones de vecinos, consejos comunales, grupos religiosos de oración, equipos deportivos, entre otros. Es importante destacar que las redes de relaciones de compromiso cívico son mucho más potentes que las relaciones verticales o las relaciones familiares; esto se debe a que generalmente presentan una profundidad mayor en el Capital Social que generan (Putnam, 1993).

La asociatividad, como expresión de Capital Social en los términos de Coleman y Putnam, es un mecanismo que permite proteger a los ciudadanos de las arbitrariedades de los Estados en su afán de intervenir, o de los desajustes económicos que pueda generar el mercado (Fukuyama, 1999, p. 94). Por su parte, Vásquez (2010), quien realizó un estudio basado en la observación del contexto de una región española, concluye que el Estado debe emplear mecanismos de reconocimiento de la asociatividad en general al evidenciar incremento en el número de asociaciones en búsqueda del bien común en temas como la cultura, la defensa del medio ambiente, el ámbito cívico-político, nacionalista y humanitario. Sin embargo, evidencia el autor que para el caso español, la participación de las personas en estos grupos asociativos tiene una importancia residual en su vida.

Lo anterior justificado en el beneficio percibido por la comunidad al comparar la inversión de su tiempo en asociaciones como las mencionadas anteriormente con las actividades del tiempo libre, predominando la visión liberal en donde los intereses particulares tienen la mayor importancia y la expresión de ideas propias o exclusivas es más importante que “generar opiniones públicas basadas en la socialización y la deliberación en el seno de asociaciones” (Vásquez, 2010).

La hipótesis central de Klagsberg recae en el alto grado de correlación que existe entre los niveles de cooperación y asociatividad en la comunidad y su grado de bienestar; así las cosas, “a mayor asociatividad, mayor es el potencial de crecimiento económico que puede alcanzar una determinada sociedad” (Klagsberg, 2001).

Putnam al igual que Coleman, ven en la asociatividad una expresión clara de Capital Social, que se basa en relaciones de confianza y valores, y por medio del cual se logra canalizar intereses, que para el caso de Putnam deben ser transparentes y lejanos a beneficios particulares de individuos o grupos claramente identificados.

Teniendo en cuenta lo anterior, la dimensión de asociatividad responde a la iniciativa y necesidad de organización de las personas en busca de un objetivo; se forman lazos de reciprocidad y solidaridad que hacen posible la conformación de grupos. De aquí que sea necesario en este apartado formular preguntas tendientes a medir el grado de participación de las personas en algún tipo de organización, la razón de pertenencia a ella y su participación dentro de las mismas.

A continuación se presentan las variables objeto de medición de este grupo con sus respectivos indicadores y preguntas.

Tabla 29. Categorías y variables para la dimensión compromiso cívico

Dimensión	Variable	Indicadores	Ítems
Compromiso cívico	Asociatividad	Pertenencia a organizaciones y/o grupos existentes	<p>¿Usted forma parte de algunas de las siguientes organizaciones y/o grupos?</p> <p>- Iglesias, organizaciones y/o grupos religiosos.</p> <p>Juntas de Acción Comunal y demás organismos de acción comunal.</p>

Dimensión	Variable	Indicadores	Ítems
Compromiso cívico	Asociatividad	Pertenencia a organizaciones y/o grupos existentes	<ul style="list-style-type: none"> - Grupos y/o colectivos que promueven los derechos de las minorías étnicas y sociales - Asociaciones, grupos, clubes y/o colectivos recreativos, deportivos, artísticos y/o culturales.
	Activismo	Frecuencia de participación en reuniones y/o actividades	<ul style="list-style-type: none"> - Grupos, colectivos, asociaciones y/u organizaciones ambientales. - Partidos y/o movimientos políticos. - Sindicatos. - Otro tipo de organización. <p>En caso de que su respuesta anterior sea afirmativa, ¿En los últimos doce meses con qué frecuencia participa en reuniones o actividades en esta organización o agrupación? (1) A diario, (2) Una vez a la semana, (3) una vez al mes, (4) una vez al año, (5) ocasionalmente, (6) No ha participado con actividades.</p>
		Afirmación de asociación por desconfianza en los políticos	<p>La principal razón que usted tiene para pertenecer a esta organización es:</p> <p>() No confío en los políticos para la solución de los problemas locales; no representan nuestros intereses.</p> <p>() Es un deber ciudadano sumar fuerzas con políticos y administración municipal en procura del desarrollo municipal.</p>

Compromiso cívico	Activismo	Afirmación de asociación por confianza en la administración Municipal	La principal razón que usted tiene para pertenecer a esta organización es: () No confío en los políticos para la solución de los problemas locales; no representan nuestros intereses. () Es un deber ciudadano sumar fuerzas con políticos y administración municipal en procura del desarrollo municipal.
-------------------	-----------	---	---

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, la pregunta 8 se formuló de la siguiente manera, ¿Votó usted en las últimas elecciones para alcalde y Concejo municipal? Cabe agregar, que la última pregunta hace referencia a la dimensión participación política y buscar indagar por esos vínculos y puentes que conducen no sólo a la participación político-electoral, sino, principalmente, al fortalecimiento de la calidad democrática, desde el agenciamiento del Capital Social.

A continuación se presenta el formato de la encuesta aplicada.



Anexo 1. Encuesta de medición de Capital Social en el nivel subnacional-Departamento de Cundinamarca

Municipio						
Género	M	F	Edad		Rural	Urbano

Buen día, reciba usted un cordial saludo. Lo invitamos a diligenciar la siguiente encuesta que tiene como propósito evaluar los niveles de Capital Social del Departamento, en el marco de un proyecto de investigación adelantado en la Escuela Superior de Administración Pública Esap. Sus respuestas serán manejadas con suma confidencialidad, no se reportaran respuestas individuales ni dato alguno del encuestado. Los resultados de la encuesta se usarán para fines estadísticos como herramienta de trabajo para la investigación en curso.

1. De las siguientes afirmaciones, ¿con cuál usted está más de acuerdo?

Se puede confiar en algunas personas	
No se puede confiar en ninguna persona	

2. Si usted afirma que se puede confiar en algunas personas, ¿me podría indicar, siguiendo una escala de 1 a 5 en donde 1 significa no confiar y 5 confiar completamente ¿qué tan confiado es al tratar con la gente?

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

3. En una escala de 1 a 4, en donde (1) Confía completamente (2) Confía algo (3) Confía poco (4) No confía nada; ¿Qué tanto confía en:

Confianza en:	1	2	3	4
La familia				
Las amistades				
Los vecinos				
Los compañeros de trabajo				
Gente de otra religión				
Extranjeros o gente de otra región				

4. ¿Usted forma parte de algunas de las siguientes organizaciones y/o grupos?

ORGANIZACIÓN	SI	NO
Iglesias, organizaciones y/o grupos religiosos		
Juntas de Acción Comunal y demás organismos de acción comunal.		
Grupos y/o colectivos que promueven los derechos de las minorías étnicas y sociales.		
Asociaciones, grupos, clubes y/o colectivos recreativos, deportivos, artísticos y/o culturales.		
Grupos, colectivos, asociaciones y/u organizaciones ambientales.		
Partidos y/o movimientos políticos.		
Sindicatos		
Otra organización		

5. En caso de que su respuesta anterior sea afirmativa, ¿En los últimos doce meses con qué frecuencia participa en reuniones o actividades en esta organización o agrupación? (1) A diario, (2) Una vez a la semana, (3) una vez al mes, (4) una vez al año, (5) ocasionalmente, (6) No ha participado con trabajo.

ORGANIZACIÓN	1	2	3	4	5	6
Iglesias, organizaciones y/o grupos religiosos						
Juntas de Acción Comunal y demás organismos de acción comunal.						
Grupos y/o colectivos que promueven los derechos de las minorías étnicas y sociales.						
Asociaciones, grupos, clubes y/o colectivos recreativos, deportivos, artísticos y/o culturales.						
Grupos, colectivos, asociaciones y/u organizaciones ambientales.						

ORGANIZACIÓN	1	2	3	4	5	6
Partidos y/o movimientos políticos.						
Sindicatos						
Otra organización						

6. Usted busca ser parte de una de estas organizaciones y/o grupos porque:

- (1) confía en el Gobierno local y desea apoyarlo por medio de estas en la solución de problemáticas locales.
- (2) No confía en el Gobierno local y quiere dar respuesta por medio de estas a las problemáticas que el Gobierno local no soluciona.

7. En una escala de 1 a 5, donde 1 significa que no confía y 5 que confía mucho, ¿Qué tanto confía usted en las siguientes instituciones:

- a) Alcaldía Municipal
- b) Concejo municipal
- c) Personería
- d) Policía
- e) Registraduría

8. ¿Votó usted en las últimas elecciones para alcalde y Concejo Municipal?

SI_ NO_

Al decidir participar en la presente encuesta se autoriza a la ESAP y al Grupo Sinergia Organizacional para que realice el tratamiento de los datos aquí suministrados para fines estrictamente estadísticos y académicos; de tal forma que no serán entregados a terceros para otro fin. Lo anterior en cumplimiento de la Ley 1581 de 2012 de Protección de Datos Personales

4.2. Diseño muestral

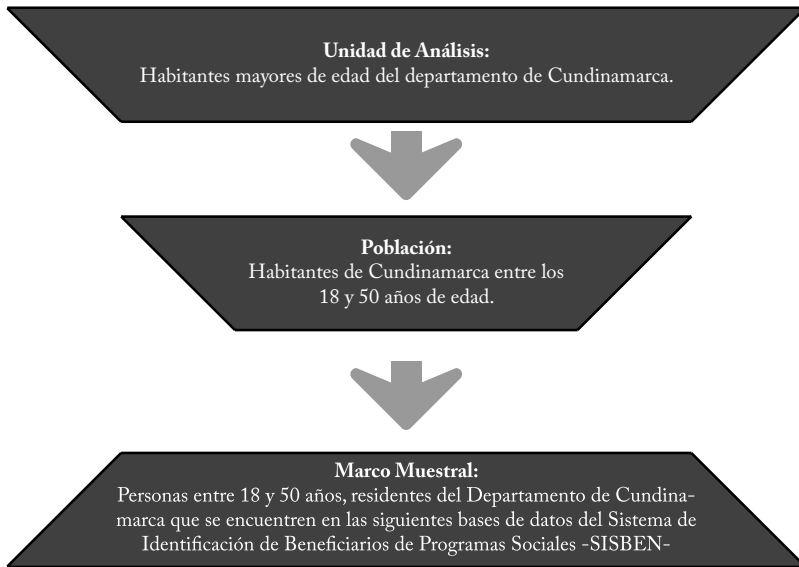
En este apartado se presenta el diseño muestral adelantado para medición del Capital Social en el departamento de Cundinamarca, mediante la aplicación de la encuesta presentada en el acápite anterior, a los ciudadanos de los 116 municipios del Departamento de Cundinamarca.

En cualquier proyecto investigativo que requiera la selección de una muestra representativa poblacional, para realizar análisis e inferencias, es necesario definir qué o quienes serán los sujetos de estudio.

En este sentido, la definición de la muestra dependerá de la selección de los elementos que conformarán la misma, es decir, de las unidades muestrales. Teniendo en cuenta que en este caso se pretende medir, analizar y comprender el comportamiento del Capital Social a nivel departamental, es necesario conocer las opiniones y percepciones de los ciudadanos del departamento.

A partir de lo anterior, el marco muestral para la investigación fue integrada por los ciudadanos del departamento de Cundinamarca, entre los 18 y 50 años de edad, de acuerdo con las proyecciones poblacionales del DANE, registrados en las bases del Sistema de Identificación de Beneficiarios de Programas Sociales (Sisben), con el propósito de acotar la población dadas restricciones propias del desarrollo del proyecto.

Figura 6. Definición de las unidades de análisis, población y marco muestral para la investigación



Fuente: Elaboración propia

Igualmente, el muestreo estratificado fue la técnica utilizada para definir la muestra de la investigación. De acuerdo a Anderson, Sweeney y Williams (2008), este tipo de muestreo se caracteriza por agrupar a los elementos poblacionales con características similares o parecidas en grupos o estratos, de los cuales se seleccionan aleatoriamente algunas unidades para realizar observación o análisis de los mismos e inferir las conclusiones para el conjunto de los estratos.

Entre los objetivos de este tipo de muestreo se destacan la obtención de estimaciones o conclusiones separadas para cada uno de los estratos, el uso racional de los recursos (al reducir los elementos a encuestar por el carácter grupal de los mismos) y la mitigación de los defectos del marco muestral, aislando esos defectos en algunos estratos.

Pérez López (2005) subraya que el muestreo estratificado es viable cuando hay una variable específica para construir los estratos cuyos valores permiten dividir la población en grupos o estratos similares.

En concordancia con lo anterior, se tomó como variable de estratificación o de conformación de los estratos la población por municipio en el rango de edad entre 18 y 50 años. Esta población se dividió a partir de los cuartiles de los datos poblacionales; por ende, la aplicación de la muestra se realizará en cuatro estratos poblacionales homogéneos. La siguiente tabla contiene los estratos conformados para la aplicación de la muestra.

Tabla 30. Conformación de los estratos de acuerdo al número de habitantes de los municipios

Estrato Municipal	Rango de Población	Municipios	Total de Habitantes
Rural Disperso	Entre 913 y 2631 habitantes	Villagómez, Beltrán, Bituima, Nariño, Tibirita, Jerusalén, Guataquí, Pulí, Guayabal de Siquima, Venecia, QuebraDanegra, Gama, Viani, Chaguaní, Topaipí, Paime, Guayabetal, Gutiérrez, El Peñón, Cabrera, Supatá, Tibacuy, Zipacón, Útica, Pandi, San Cayetano, Manta, Fúquene y Albán.	53883
Rural	Entre 2632 y 4666 habitantes	Ubaque, Macheta, Gachalá, Sutatausa, Nimaima, La Peña, Guatavita, Apulo, Nocaima, Vergara, Quetame, Cucunubá, Paratebueno, Fosca, Quipile, Chipaque, Junín, Tena, Granada, San Francisco, Sasaima, Carmen de Carupa, Une, Tausa, Junín, Tena, Granada, San Francisco, Sasaima, Carmen de Carupa, Une, Tausa, San Bernardo, San Juan de Río Seco, Ricaurte, Medina y Choachí.	106525

Estrato Municipal	Rango de Población	Municipios	Total de Habitantes
Intermedios	Entre 4666 y 8864 habitantes	La Palma, Cachipay, Agua de Dios, Gachetá, Ubalá, Lenguazaque, Anolaima, Susa, Bojacá, Arbeláez, Guachetá, Fómeque Pasca, Anapoima, Simijaca, La Vega, Viotá, San Antonio del Tequendama, Nemocón, Yacopí, Sesquilé, Gachancipá, Guasca, Capparrapí, Suesca, Tocaima, Cáqueza, Subachoque y Puerto Salgar.	178971
Mayoritariamente urbanos	Entre 8.864 y 247.264 habitantes	El Rosal, Villapinzón, Tenjo, Nilo, Cogua, El Colegio, Silvania, Chocontá, Villeta, Cota, Sopó, Pacho, Tabio, La Calera, La Mesa, Guaduas, Tocancipá, Sibaté, Villa de San Diego de Ubaté, Cajicá, Funza, Madrid, Mosquera, Girardot, Zipaquirá, Fusagasugá, Chía, Facatativá y Soacha.	938.150
Total de población:			1277529

Fuente: Elaboración propia

Es importante señalar que a pesar de haber conformado cuatro estratos de acuerdo a la población municipal, los elementos muestrales no fueron algunos municipios de cada estrato, sino que de cada uno de las 116 entidades territoriales que conforman el departamento, agrupados en los cuatro estratos, se procedió a encuestar a cierta cantidad de ciudadanos, entre el rango de edad establecido, de acuerdo al peso poblacional que cada municipio aporta al estrato, como se explicará más adelante.

Conformados los estratos, se abordaron unos pasos para la obtención de la muestra. En este sentido, el primer momento fue determinar el número de habitantes entre 18 y 50 años de cada municipio del departamento, mediante las proyecciones de población del DANE, específicamente, del visor poblacional denominado “Proyecciones de población total por sexo y grupos de edad de 0 hasta 80 y más años (2005 - 2020)”, lo cual permitió conocer la población municipal de cada entidad territorial entre los rangos de edad establecidos. Tomando como referente esta población, se aplicó la fórmula para definir muestras con poblaciones infinitas.

La muestra poblacional está representada por la siguiente ecuación para estimar proporciones:

$$n = \frac{Z^2 P.Q}{d^2}$$

En dónde:

n= tamaño de la muestra

Z²= valor de Z crítico, calculado en las tablas del área de la curva normal. Llamado también nivel de confianza.

P= proporción aproximada del fenómeno en estudio en la población de referencia. Generalmente, este valor se fija en p= 0.5.

Q= proporción de la población de referencia que no presenta el fenómeno en estudio (1 -p) d²= nivel de precisión absoluta o error muestral. Es el error máximo permitido para la selección de la encuesta, el cual es definido discrecionalmente por el investigador.

Para la selección de la muestra, el nivel de confianza se definió en un 95% (1.96 como valor Z) y el error muestral fue fijado en 3%. Los valores P y Q se establecieron en 0.5, ya que no existen estudios previos que permitan conocer los niveles de confianza interpersonal, el compromiso cívico o los niveles de confianza en las instituciones locales. De acuerdo a la aplicación de la fórmula anterior, el número de personas a encuestar es de 1067 habitantes entre 18 y 50 años de edad. Sin embargo, como se explicará más adelante, la muestra quedó definida en 1072 encuestas.

Tabla 31. Valores de referencia para el cálculo de la muestra poblacional de la investigación

z^2	95. % = $(1.96)^2$
P	50 % = (0.5)
Q	50 % = (0.5)
d^2	3 % = (0.03)

Fuente: Elaboración propia

Después de haber estimado el total de encuestas a aplicar, se procedió a establecer los estratos municipales de acuerdo al tamaño de su población. Los estratos quedaron definidos de acuerdo a la estimación de los cuartiles de los datos poblacionales; por ende, se construyeron cuatro (4) estratos que contienen a los municipios de acuerdo al número de habitantes.

Posteriormente, se definió el número total de habitantes por estrato. Acto seguido, la población de cada estrato fue dividida por el total de población del departamento de Cundinamarca entre 18 y 50 años de edad, con el fin de conocer la proporción (%) de la población de cada estrato respecto del total de población de Cundinamarca establecida en el marco muestral.

Con estos datos se procedió a calcular el número de encuestas por estratos mediante la técnica de afijación proporcional, entendida como la asignación del número de muestras por estratos proporcional o conforme al tamaño de los mismos (Pérez López, 2005). La siguiente tabla resume los pasos hasta el momento agotados para la selección de la muestra por estratos por afijación proporcional.

Tabla 32. Habitantes, proporción de la población y encuestas por estratos

Estratos	Nº de habitantes	Proporción de la Población por Estratos	Encuestas por Estratos
I	53 883	4.22 %	45
II	106 525	8.34%	89
III	178 971	14.01 %	149
IV	938 150	73.43 %	784
Total	1 277 529	100 %	1 067

Fuente: Elaboración propia

Adicionalmente, se fijó el peso o porcentaje de cada población municipal en relación con el total de habitantes del estrato, con el fin de aplicar las encuestas en cada entidad territorial de acuerdo al peso poblacional que aporta cada municipio al estrato. En otras palabras, se aplicó nuevamente la técnica de afijación proporcional entre el total de encuestas por estratos y la proporción de encuestados por cada municipio.

Al realizar el proceso de afijación, los valores con decimales se aproximaron a la cifra entera más cercana con el fin de obtener un número absoluto de encuestas por municipio. Este procedimiento de aproximación adicionó cinco encuestas más al total arrojado por la aplicación de la fórmula de proporciones muestrales, por ello, finalmente, se aplicaron 1.072 encuestas a personas entre los 18 y 50 años de edad en los 116 municipios del departamento que se encuentran registradas en la base de datos del Sisben.

Finalmente, el diligenciamiento de las encuestas se hizo de forma presencial y telefónicamente a algunos habitantes seleccionados aleatoriamente en las bases de datos del Sisben de cada municipio.

La siguiente tabla resume entonces las características técnicas de la encuesta a aplicada en el departamento de Cundinamarca.

Tabla 33. Ficha técnica de la encuesta sobre medición del Capital Social en Cundinamarca

Población	Habitantes de los 116 municipios de Cundinamarca entre los 18 y 50 años de edad.
Muestra	1 072 ciudadanos del departamento de Cundinamarca.
Método de muestreo	Estratificado por afijación proporcional. Se aplicaron encuestas en cada uno de los municipios del departamento de acuerdo al peso poblacional de cada municipio.
Nivel de Confianza	95 %.
Error Muestral	3 % para $P=0.5$ y $Q=0.5$
Marco Muestral	Personas entre 18 y 50 años de 116 municipios de Cundinamarca registradas en las bases de datos del Sisben. Como bases de datos complementarias se consultaron los siguientes registros: el directorio telefónico de Cundinamarca 2008, el directorio telefónico virtual directoriotelefonico.info y el Sistema Consolidado de Población Departamental para el envío de mensajes de texto sobre Oferta Institucional de la Gobernación.
Periodo de recolección	Entre mayo y junio de 2016.

Fuente: Elaboración propia

5. CAPITAL SOCIAL: PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS CUNDINAMARCA 2015

Una vez aplicadas y tabuladas las respuestas de las encuestas, se procedió con los cálculos del Índice de Capital Social para el Departamento de Cundinamarca, siguiendo las expresiones matemáticas que permitieron operacionalizar el concepto adoptado. En este capítulo se presentan y analizan, en un primer momento los resultados consolidados del índice, para el departamento y para cada uno de los cuatro estratos municipales conformados, luego, se consolidan y analizan los resultados por cada una de las tres dimensiones que integran el índice (confianza, compromiso cívico y participación política).

5.1. Resultados consolidados

Como se presentó anteriormente, el índice de Capital Social está determinado por el promedio de las dimensiones de confianza, compromiso cívico y participación política. En la siguiente tabla se presentan los indicadores de cada una de las dimensiones y el índice de Capital Social a nivel departamental y por grupos de estratos municipales.

Tabla 34. Indicadores de las dimensiones e índice de Capital Social (ICS)

Dimensiones Entidad	Confianza	Compromiso cívico	Participación Política	ICS
Departamento	53,3	45,4	60,1	52,9
Municipios rurales dispersos	64,1	45,2	68	59,1
Municipios rurales	61,5	48,4	66,6	58,8
Municipios intermedios	56,7	44,0	61,5	54,1
Municipios mayoritariamente urbanos	51	44,3	58	51,1

Fuente: Elaboración propia

El índice de Capital Social en el departamento de Cundinamarca se ubica en los 52.9 puntos, lo que señala unos niveles medios de confianza, compromiso cívico y participación política como elementos constituyentes del Capital Social. Analizando cada uno de los tres indicadores de las dimensiones, se puede observar cómo la participación política (en términos electorales) refleja el mayor puntaje: aproximadamente el 60.1 % de los cundinamarqueses votó válidamente en las pasadas elecciones locales.

Por su parte, la confianza medida a nivel interpersonal y hacia las instituciones públicas locales se ubica en un nivel medio, representada en un indicador del 53.3 puntos. El indicador más bajo de las dimensiones del índice de Capital Social es el de Compromiso Cívico (medido en términos de asociatividad y activismo), el cual se ubica en los 45.4 puntos.

Esta investigación considera que existe una relación significativa entre cada una de las mediciones que componen el índice y que la afectación en alguna dimensión genera cambios sustanciales en las demás.

De esta manera, se entiende que la existencia de un Capital Social fuerte y elevado depende de la fortaleza de los vínculos relacionales entre los individuos, lo cual permite pasar de un Capital Social nexo (caracterizado por relaciones entre personas que poseen lazos de consanguinidad o han construido fuertes lazos sentimentales y relacionales), hacia un Capital Social puente, donde las relaciones se caracterizan por la asimetría de información y los bajos niveles de contacto en la cotidianidad. (Forni, Siles, & Barreiro, 2004, p. 6).

De los resultados anteriormente expuestos se puede inferir que los niveles de confianza afectan considerablemente la existencia de un compromiso cívico en Cundinamarca. De esta manera, el nivel de confianza interpersonal, entendida como los lazos y actitudes favorables construidos a partir del respeto, la cordialidad, la amistad y el reconocimiento del otro; y la certidumbre y afección ciudadana hacia las instituciones, no ha permitido la consolidación de un Capital Social puente, que en términos de Coleman (2011), permite la acción conjunta para el trabajo mancomunado y el logro de las metas colectivas.

Los anterior se debe a que los cundinamarqueses se relacionan en la cotidianidad con grupos sociales que presentan lazos de consanguinidad, empatía, amistad y cordialidad (como la familia, las amistades o compañeros de trabajo), pero existe una brecha importante para establecer vínculos relacionales que trasciendan los primeros círculos sociales de los individuos. Se tiene desconfianza y actitudes preventivas con las personas diferentes o grupos heterogéneos, con quienes no se comparten puntos de vista similares o comunes y no se tiene contacto recurrente en la cotidianidad.

La dificultad para creer y confiar en el desconocido, ha impedido que el compromiso cívico o la pertenencia voluntaria ciudadana en organizaciones de base presente niveles bajos en el departamento. A su vez, la escasa participación en asociaciones civiles impide la consolidación de comunidades cívicas (Putnam, 2011), las cuales fortalecen el tejido social a partir de la participación activa de los individuos en asuntos públicos mediante la organización social y el establecimiento de pautas de colaboración y cooperación con las instituciones públicas.

Aunque existe una alta proporción de participación político- electoral medida en el porcentaje de votos válidos para las elecciones de los miembros del concejo municipal, lo cual denotaría un enraizamiento de los valores democráticos y de participación activa en los asuntos públicos institucionales, en Cundinamarca se presenta un fenómeno de desconfianza institucional por parte de los ciudadanos que señala que la participación política responde a otras lógicas, como las clientelas políticas que inciden en los resultados electorales mediante estrategias delictivas como la compra de votos y la trashumancia electoral.

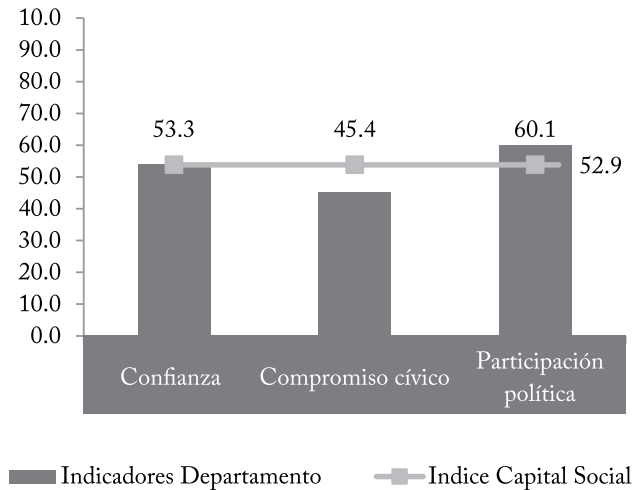
Al analizar los datos de los ciudadanos que señalaron no confiar en ninguna institución¹ pero que si votaron en las pasadas elecciones locales se evidencia que aproximadamente el 14 % de los ciudadanos del departamento acudieron a las urnas a pesar de su bajo nivel de satisfacción y empatía con la institucionalidad local. Además, del total de personas encuestadas, el 27 % no ejerció su derecho al voto en las elecciones locales del año 2015, lo que en otros términos significa que aproximadamente el 41 % de los ciudadanos del departamento presenta una apatía y desconfianza hacia la administración pública local así haya ejercido o no su derecho al voto. En términos de Lechner (2005, p. 4), las instituciones locales en el departamento no han logrado afianzar un Capital Social puente, al generar pocos incentivos cívicos para la participación política, así como para mejorar niveles de asociatividad de los ciudadanos en organizaciones sociales.

De lo anterior se puede concluir que la confianza departamental, manifestada en términos de proximidad entre los individuos (confianza interpersonal), no facilita el establecimiento de lazos cooperativos que influyan en la conformación de organizaciones sociales y reflejen un alto nivel de empatía y legitimidad hacia las instituciones locales (confianza institucional). La confianza interpersonal permite la generación de puentes para la auto organización comunitaria y el fortalecimiento del compromiso cívico que legitiman las instituciones públicas locales, y esto a su vez, afianzan la gobernabilidad institucional.

1 Se tomaron los valores de 1 y 2 de la escala propuesta en la medición de confianza institucional, siendo 1 no confía nada y 5 confía completamente.

Sin embargo, en Cundinamarca existe una tendencia a confiar en los grupos con los cuales se comparten actitudes y puntos de encuentro que han sido heredados o creados como resultados de compromisos para toda la vida, dados por un contacto personal frecuente y continuo como la familia y las amistades; pero, no se confía en las personas con las cuales se poseen pocos puntos de encuentro en la cotidianidad, lo que dificultado la consolidación de un Capital Social puente que permita actuar conjuntamente y establecer formas organizativas para la acción social y cívica, aunando esfuerzos bien sea con otras comunidades organizadas o con las instituciones gubernamentales locales.

Figura 7. Indicadores de las dimensiones vs. índice de Capital Social



Fuente: Elaboración propia

A nivel de grupos de municipios, se puede apreciar como el índice de Capital Social, y cada una de las dimensiones que lo conforman, presenta puntajes altos en las entidades territoriales rurales si se compara con los municipios mayoritariamente urbanos.

Si se confrontan cada una de las dimensiones del índice se puede apreciar como la participación política se ubicó en un nivel alto en los municipios rurales dispersos y rurales, lo cual refleja que la mayoría de

los ciudadanos de estas entidades territoriales acudieron a la urnas a ejercer su derecho al voto en las pasadas elecciones. Este indicador se ubicó en un nivel medio en los municipios intermedios y en los mayoritariamente urbanos. Obviamente, no puede dejarse de mencionar, como lo ha demostrado buena parte de la bibliografía sobre procesos electorales a nivel subnacional en Colombia, por ejemplo Arriagada (2013) y Martínez E. (2015), que a nivel local, y en aquellos municipios más dispersos, hay unas limitaciones muy grandes a los derechos civiles y políticos, que limitan bastante la competencia y la transparencia de los procesos electorales; además, son evidentes unas mayores relaciones clientelares y de captura de los espacios locales por muy diversos grupos ilegales que a través de varios mecanismos, distorsionan la voluntad del elector, conductas que van disminuyendo cuando el municipio es más urbano.

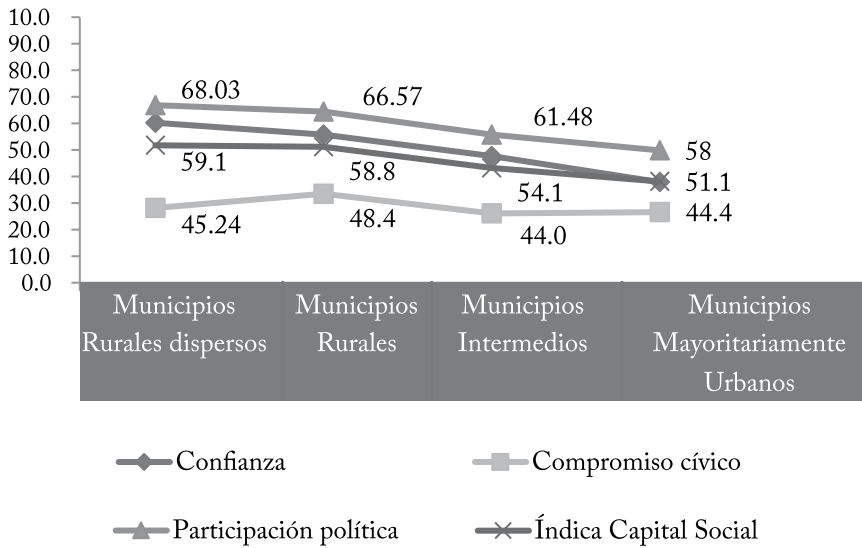
De acuerdo a lo anterior, la alta participación político-electoral contrasta con bajos niveles de confianza institucional, bien sea por la apatía y desafección social por los asuntos públicos o por el establecimiento de prácticas clientelares, que muchas veces, no dejan réditos o beneficios expresados en la inexistencia de bienes o servicios al elector comprado, lo cual, debilita las relaciones entre el ciudadano y el político traducidas en desconfianza y apatía.

Similar al resultado departamental, en todos los grupos de municipios la dimensión de compromiso cívico obtuvo el menor puntaje que van desde los 51.1 puntos en los municipios mayoritariamente urbanos hasta los 59.1 en los municipios rurales dispersos, los cuales presentan el mayor valor entre los cuatro estratos de las entidades territoriales, lo cual indica, en términos generales, que la mayoría de habitantes del departamento no se asocia para actuar en comunidad, mediante lazos cooperativos en la búsqueda de la consecución de intereses individuales o comunitarios.

Además, esto señala que cuando los ciudadanos se asocian, su dedicación o compromiso con las actividades de las organizaciones sociales es bajo. Existen problemas para consolidar comunidades preocupadas por los asuntos públicos en términos colectivos; el Capital Social expresado en términos de asociatividad es bajo, razón por la cual, la pertenencia a

grupos o asociaciones formales como Juntas de Acción Comunal, grupos recreativos, culturales u organizaciones medioambientales es limitada, lo que restringe la capacidad de las acciones ciudadanas para solucionar asuntos de interés público a través de estos dispositivos de participación.

Figura 8. Indicadores de las dimensiones vs. índice de Capital Social

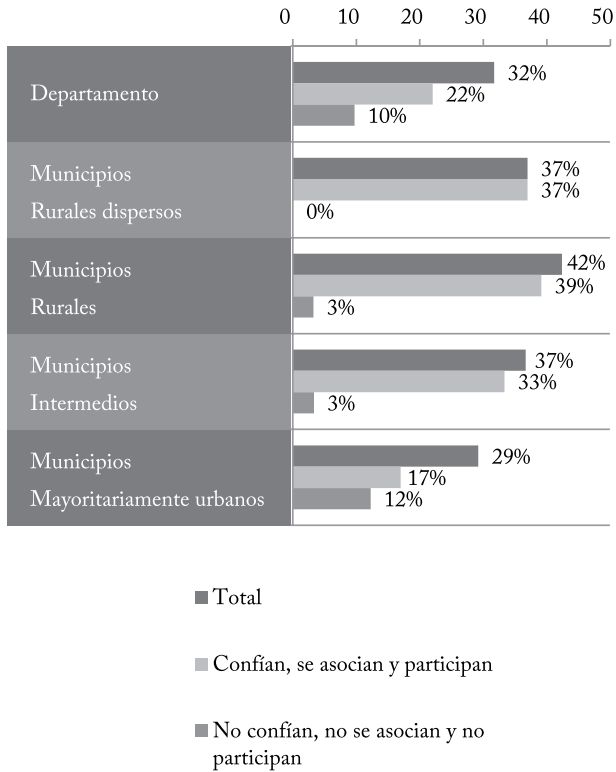


Fuente: Elaboración propia.

Realizando un cruce de los resultados entre las tres dimensiones, se puede constatar que a nivel departamental, un 22 % de los ciudadanos encuestados confían en otros individuos, pertenecen a organizaciones de base y a su vez, participan activamente en los procesos político-electorales. Este porcentaje denota un nivel bajo de ciudadanos que poseen valores altruistas como la confianza, la solidaridad y la cooperación, que les permite pertenecer a organizaciones sociales.

En términos de Putnam (2011), esta proporción de ciudadanos presenta las características de las comunidades cívicas, interesados en los asuntos públicos, sobre la base de la tolerancia, la confianza y la solidaridad.

Figura 9. Proporción de ciudadanos del departamento que confían en sus semejantes, se asocian y participan en elecciones.



Fuente: Elaboración propia.

Se puede afirmar que en los municipios rurales dispersos y rurales los *stocks* de Capital Social son más fuertes que en los municipios urbanos: el 37 % de los encuestados de los municipios rurales dispersos cumple con estas tres condiciones, mientras que solo el 17% de los habitantes de las entidades territoriales mayoritariamente urbanas poseen esta connotación.

En las comunidades rurales, el Capital Social es una fuente de desarrollo local a partir de la cooperación, la acción conjunta y el trabajo, el cual surge en ambientes donde la cercanía, la proximidad y el contacto cotidiano son la constante (Durston, 2002, p. 30).

Por otra parte, los hombres poseen mayores niveles de confianza, asociatividad y participación político-electoral en comparación con las mujeres: un 26 % de los ciudadanos masculinos del departamento cumple con esta condición, frente a un 18 % de las mujeres.

Esta tendencia puede relacionarse con la asignación de los roles sociales a los géneros, donde, históricamente la mujer ha sido relegada a las tareas del hogar y al mundo privado, mientras que el hombre ha adoptado un papel de jefe de vivienda, facilitador de la satisfacción de las necesidades de la familia mediante el trabajo y la sociabilidad con otros sujetos en la esfera pública (Herrera Santi, 2000), lo cual le permite construir relaciones en otros ámbitos sociales ajenos al contexto familiar, facilitando la construcción de redes de colaboración, cooperación y su participación en organizaciones horizontales, políticas y decisionales. En palabras de Fernández Hassan (2007):

Las pautas culturales provienen de un contrato sexual que establece que las mujeres se dedican a la producción y reproducción del ámbito privado y los varones se dedican a la producción del público; las mujeres se encargan de la vida familiar intrahogar y los varones del sustento económico que se obtiene en la esfera pública. Y estas premisas se consolidan, incluso, en los momentos y movimientos de apertura-cambio, urgencia y crisis. (p. 143).

Las ocupaciones domésticas de las mujeres en el ámbito del hogar les impiden acceder a espacios comunitarios, lo que les ha dificultado participar activamente en la vida pública en general (Díaz Pedraja, 2002). Sin embargo, este comportamiento no se observa en los municipios mayoritariamente urbanos, donde el 15 % del total del género femenino del estrato confían en los demás, se asocian y participan político-electoralmente.

Esto se debe a que las mujeres en las ciudades y centros urbanos asume y desarrolla otros roles distintos al papel que desempeña en el hogar. Como señala Díaz Pedraja (2002) “En el hogar, las mujeres cumplen cotidianamente dos o tres jornadas: como ama de casa, como esposas-ma-

dres y, en algunos casos como trabajadoras remuneradas”, lo cual les posibilita relacionarse con otros sujetos e individuos por fuera del ámbito familiar o laboral, facilitando el establecimiento de relaciones basadas en la confianza y la acción colectiva:

(La mujer) se integra a formar parte del grupo que participa en la gestión comunitaria junto a otras mujeres en iguales circunstancias. Asiste a juntas, entrega documentos, atiende notificaciones (Ghigliazza, 1995). Es decir participa activamente en una lucha diaria para la obtención de los servicios colectivos en beneficio de su comunidad (Díaz Pedraja, 2002, p. 2.).

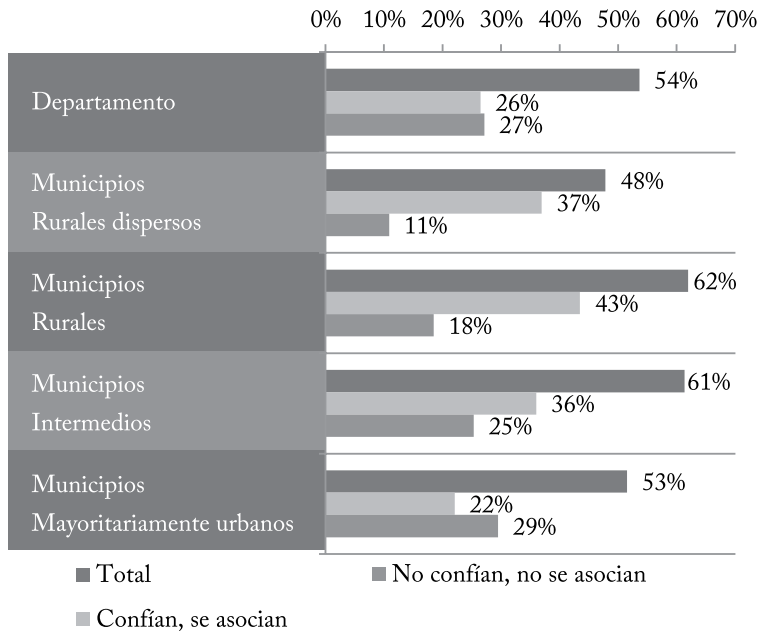
Lo anterior deja entrever que, aunque el rol de las mujeres en la esfera pública ha sido limitado y desigual debido a su papel de madre, esposa y ama de casa, en las últimas décadas, su inmersión e involucramiento en otras esferas sociales, como el campo laboral, educacional y hasta político, ha sido creciente. Su rol de madre se combina con el de mujer trabajadora que vela por las necesidades del hogar y de su comunidad, convirtiéndose en un actor social relevante no solo para la satisfacción de sus necesidades privadas sino colectivas, a partir de la conformación de grupos y redes comunitarias (Díaz Pedraza, 2002, p. 5).

Contrario a lo anterior, el 10 % de los habitantes cundinamarqueses señaló no confiar en nadie, no pertenecer a ninguna organización civil y no participar en las pasadas elecciones locales, siendo más evidente este comportamiento en los municipios mayoritariamente urbanos, donde el 12 % de los habitantes cumple con estas condiciones.

Esto manifiesta que las prácticas aislacionistas e individualistas priman y son más notorias en las entidades territoriales urbanas; factores como la ocupación laboral, el desinterés por participar en acciones colectivas y el atomismo, no permiten el relacionamiento cotidiano con personas lejanas a los círculos sociales de los individuos, lo que impide la sociabilidad entre los individuos en el contexto urbano, debilitando el tejido social.

La anterior condición no se cumple en los municipios rurales dispersos, ya que ningún ciudadano manifestó desconfiar de sus semejantes y alejarse de los asuntos públicos. Tanto en los municipios rurales dispersos como rurales, ninguno de los ciudadanos encuestados presenta este comportamiento de desconfianza social y nula participación política, que en términos de Durston (2002), son características de la existencia de un Capital Social comunitario, cargado valores identitarios y culturales homogéneos que permiten el trabajo cooperativo y colectivo de los habitantes rurales, basado en la confianza y la solidaridad entre los individuos.

Figura 10. Confianza interpersonal y asociatividad a nivel departamental y estratos.



Fuente: Elaboración propia.

En segundo lugar, se acepta la idea de que los niveles de asociatividad varían de acuerdo al nivel de confianza interpersonal. Estudios como los de Putnam (2004) y Fukuyama (1998) consideran normalmente, como un hecho más allá de toda duda, que la confianza mutua es una de las bases de la cooperación.

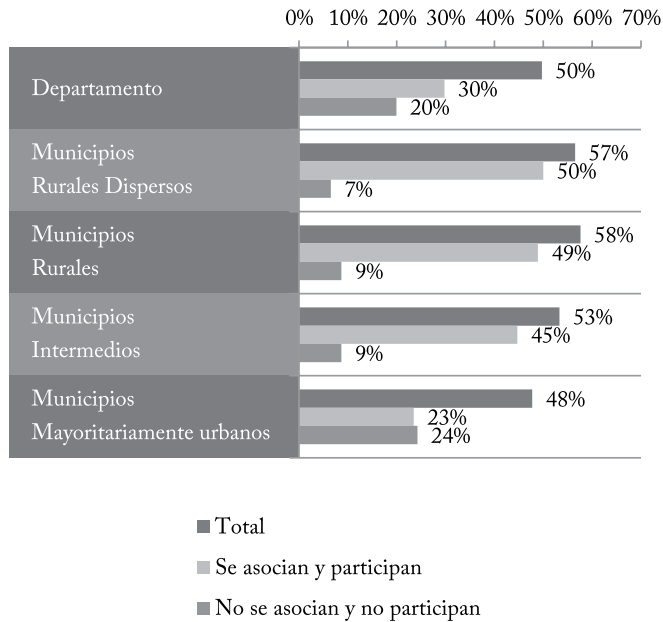
A nivel departamental se puede apreciar la relación entre la confianza interpersonal y la asociatividad en un 54 %: el 26 % de los ciudadanos del departamento confían en las personas y hacen parte de alguna organización social y por el contrario, el 27 % de las personas encuestadas no confían en ninguna persona y no pertenecen a ninguna organización civil. En los grupos de municipios, la relación de causalidad entre la confianza y la asociatividad es mayor en las entidades territoriales rurales e intermedias, siendo de un 62% y 61% respectivamente. En los municipios rurales e intermedios, el 43 % y el 36 % de los ciudadanos encuestados confían en las demás personas y a su vez, pertenece a alguna organización civil. En los municipios intermedios y mayoritariamente urbanos esta relación de confianza y asociatividad ciudadana es del 25 % y 29 % respectivamente.

Lo anterior permite afirmar que la existencia previa de confianza interpersonal entre los individuos que facilita la conformación de organizaciones sociales se presenta en mayor proporción en los municipios rurales dispersos y rurales que en los mayoritariamente urbanos. Como señala Putnam (2011), la confianza fortalece el tejido social y permite que las comunidades cívicas se alejen del oportunismo, donde los intereses comunitarios no se realizan por la actuación cautelosa de cada uno de los individuos. Los altos niveles de confianza social favorecen el accionar conjunto de las personas a través de organizaciones sociales, lo que facilita el enraizamiento de valores y normas compartidas con miras a robustecer las prácticas democráticas. Este fenómeno de asociacionismo podría estar ocurriendo en las entidades territoriales rurales, donde la existencia de un Capital Social comunitario, impulsa la creación de redes formales e informales para atender problemáticas comunes.

De acuerdo al análisis de género, los hombres tienden a confiar y asociarse más que las mujeres. El 31 % de los hombres del departamento cumple con esta condición; en contraposición, solo el 22 % de las mujeres confía en los demás y pertenece a organizaciones sociales. Esta tendencia se repite de manera similar en todos los grupos de municipios.

Los resultados por grupos de municipios permiten afirmar que las relaciones de confianza y asociatividad son mayores en los municipios rurales dispersos y rurales que en los municipios mayoritariamente urbanos. En términos de Putnam, en estos municipios, la confianza mutua inspira hábitos de cooperación y solidaridad con los demás, lo cual ayuda a la conformación de organizaciones civiles: “[...]más aún, cuando las personas pertenecen a diferentes grupos con diferentes metas y miembros, sus actitudes tenderán a moderarse a consecuencia de la interacción social y las presiones contrarias.” (Putnam, 2011, p. 110)

Figura 11. Relación de la asociatividad y la participación política a nivel departamental y por estratos



Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, la participación de los ciudadanos en redes de cooperación u organizaciones de carácter social es generalmente aceptada como un síntoma de un importante nivel de Capital Social, a partir de allí se cuestiona sobre los posibles efectos que esta asociatividad pueda causar especialmente en el ámbito de la democratización de las sociedades. La participación de los individuos en asociaciones, sean

del tipo que sean, genera efectos beneficiosos para el buen gobierno democrático (Herreros, Capital Social y gobierno democrático, 2005). Entre estos efectos se encuentra el proporcionar a los ciudadanos mayores recursos críticos para la correcta participación en el ámbito político, de tal manera esto deberá reflejarse en un aumento de la participación electoral de los ciudadanos, ya sea como una forma crítica de los gobiernos, o como una forma de valoración positiva e incentivo a la gestión de los mismos.

La relación existente entre la asociatividad y la participación política departamental es del 30% si se contabilizan las personas que pertenecen a alguna asociación civil y participan activamente en los asuntos políticos electorales.

Este fenómeno es mayor en los municipios rurales dispersos que en los mayoritariamente urbanos: aproximadamente el 50% de los ciudadanos encuestados en las entidades territoriales rurales y rurales participan en organizaciones sociales y ejercieron su derecho al voto en las pasadas elecciones locales. En los municipios mayoritariamente urbanos, solo el 23 % de los habitantes cumple con esta condición.

De acuerdo a los anteriores resultados, las personas de los municipios rurales dispersos y rurales tienden a confiar más en sus semejantes, pertenecen a diferentes organizaciones civiles y a su vez, participan en los procesos políticos electorales en mayor medida que los ciudadanos de las entidades territoriales mayoritariamente urbanas. Esto puede tener una explicación desde lo que Durston (2002) denominó el Capital Social comunitario. Las personas que habitan en municipios y comunidades rurales comparten en la cotidianidad espacios de socialización donde se relacionan unos con otros; la proximidad les permite crear vínculos relacionales fuertes al compartir sistemas de creencias y valores conjuntos, lo cual incide en el fortalecimiento de la confianza interpersonal y a su vez, esta permite la consolidación del asociacionismo (creación de organizaciones civiles o sociales) y la acción colectiva para la defensa de los intereses comunitarios, bien sea a través de la autogestión o mediante acciones mancomunadas con la administración pública local.

Estos escenarios manifiestan la existencia de *stocks* de Capital Social comunitario, lo cual, se traduce en las relaciones estables que se producen en las interacciones entre individuos semejantes que comparten intereses comunes y características sociales similares y en fin últimas, una identidad propia.

Las relaciones en los municipios rurales dispersos y rurales buscan satisfacer las necesidades de la “comunidad”, la cual realiza acciones encaminadas a resolver situaciones problemáticas, mejorar la calidad de vida por medio de la autoorganización y el autogobierno, muchas veces, solucionando sus problemas y necesidades colectivamente. En términos Tocqueville, citado por Putnam (2011, p. 111), una densa red de asociaciones permite la colaboración social, contribuyendo al fortalecimiento del gobierno democrático efectivo.

5.2. Resultados por dimensiones

5.2.1. La confianza en Cundinamarca.

El indicador de confianza departamental es de 53.3 puntos, en una escala hasta 100 puntos, lo cual denota que en Cundinamarca las personas presentan niveles medios de confianza hacia sus semejantes y con las instituciones locales presentes en sus municipios.

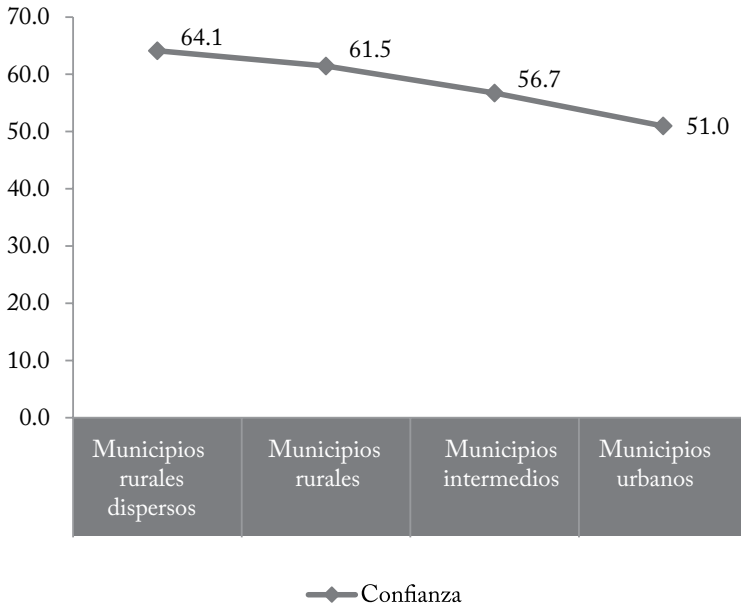
Tabla 35. Indicadores dimensión confianza – nivel departamental y por grupo de municipios

Nivel de desagregación	Indicador
Departamento	53,3
Municipios Rurales Dispersos	64,1
Municipios Rurales	61,5
Municipios Intermedios	56,7
Municipios Urbanos	51,0

Fuente: Elaboración propia

Al contrastar los indicadores por estratos municipales, se puede evidenciar como las entidades territoriales ubicadas en el área rural disperso y rural se encuentran en un mejor nivel de confianza que las intermedias o mayoritariamente urbanas.

Figura 12. Indicador de confianza por estratos municipales.



Fuente: Elaboración propia

5.2.1.1. Confianza interpersonal

Igualmente, a partir de la aplicación de la encuesta sobre Capital Social y participación política en el departamento de Cundinamarca, se puede precisar el comportamiento de la confianza interpersonal a nivel departamental, así como el de cada uno de sus componentes: el nivel, la calidad y la profundidad de la misma. En la siguiente tabla se presentan los resultados consolidados de cada uno de los indicadores que conforman esta variable.

Tabla 36. Indicadores de la variable confianza interpersonal (CI) a nivel departamental y por grupos de municipios

Indicadores	Nivel de CI	Calidad de CI	Profundidad de CI	CI
Departamento	62.7	63.2	35.5	53.8
Municipios rurales dispersos	73.9	67.1	40	60.3
Municipios rurales	71.7	66.1	39	58.9
Municipios intermedios	62	61.3	37	53.4
Municipios urbanos	61.1	63	34	52.7

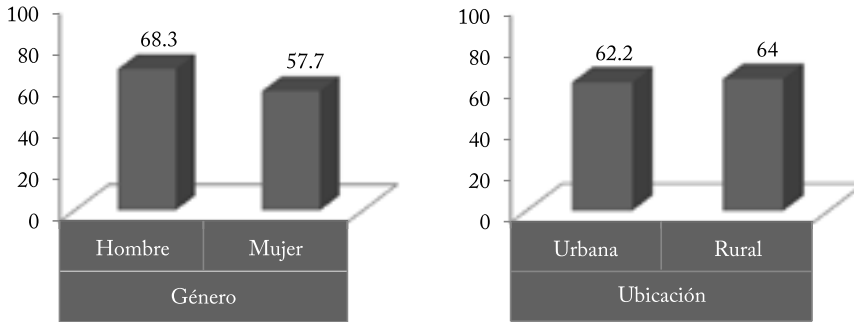
Fuente: Elaboración propia

El resultado del indicador de nivel confianza interpersonal para el departamento es de 62.7; esto quiere decir que en el departamento de Cundinamarca el 62.7 % de los ciudadanos señala confiar en algunas personas. En otras palabras, el nivel de confianza interpersonal de los cundinamarqueses es medio y la mayoría de los ciudadanos poseen un grado medio de empatía y respeto por sus semejantes cuando se establecen contacto y relaciones de proximidad.

Este nivel de confianza es más fuerte en los hombres que en las mujeres; el nivel de confianza masculino es alto (68.3), frente a un nivel medio de confianza femenino (57.7). Las mujeres tienden a confiar menos en las demás personas que los hombres. En cuanto al análisis por zona urbano-rural, los resultados por áreas se comportan de manera similar que el indicador departamental, siendo las zonas rurales donde se asienta una mayor proporción de personas que confían en otras.

Por otra parte, el nivel de confianza de las personas entre los 43 y 47 años de edad es alto reflejado en un indicador de 68 puntos; los demás grupos etarios presentan un nivel de confianza medio oscilando entre los 59 y 64.

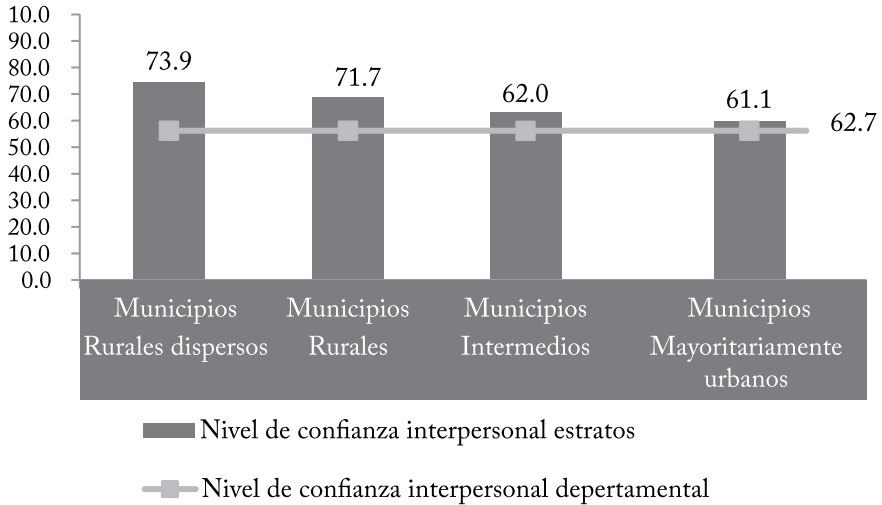
Figura 13. Comparación indicador nivel de confianza interpersonal por género y zona (urbano-rural)



Fuente: Elaboración propia

En relación a los resultados de los estratos municipales, se puede concluir que los niveles de confianza van disminuyendo conforme la densidad poblacional en los municipios aumenta; es decir, los municipios rurales dispersos presentan un nivel de confianza superior que los municipios mayoritariamente urbanos: los municipios ubicados en las categorías rurales dispersos y rurales presentan un alto grado de confianza interpersonal (73.9 y 71.7 respectivamente) frente a un nivel medio de confianza que poseen los municipios intermedios y mayoritariamente urbanos (62 y 61.2 respectivamente).

Figura 14. Nivel de confianza interpersonal departamental y grupos de municipios.



Fuente: Elaboración propia

El mismo resultado a nivel departamental es similar cuando se analiza el indicador por género y ubicación urbana-rural; es decir en los municipios rurales dispersos y rurales existe un mayor nivel de confianza que en los otros dos grupos de municipios.

El análisis por rangos de edad permite concluir que los jóvenes de los municipios rurales dispersos entre los 18 y 22 años y los 23 y 27 años confían en un totalmente en sus semejantes. Además, las personas de los municipios intermedios entre los 43 y 47 años presentan un alto grado de confianza, reflejado en una proporción del 93 %. Los demás rangos de edad presentan un comportamiento similar al consolidado departamental. Este comportamiento de la confianza juvenil hacia sus amistades se explica en parte porque los jóvenes comparten con sus amigos y compañeros la mayor parte de su tiempo; en espacios de socialización como lo son la escuela o el colegio, la vida social de las personas adolescentes acontece en grupos cercanos; con quienes se comparten y realizan diversas actividades de esparcimiento, sociabilidad y recreación (Moreira, Sánchez, & Mirón, 2010), fomentando lazos de compañerismo y amistad, desafortunadamente esto no se traduce en

vínculos o puentes que incentiven y generen un mayor Capital Social, dada la apatía e indiferencia que por lo público y lo político tienen los jóvenes como se demostrará más adelante.

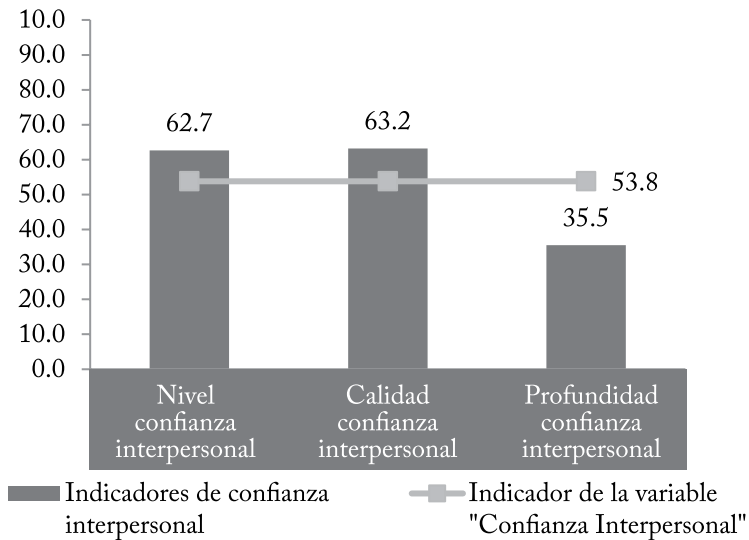
Es importante señalar que a las personas jóvenes suelen desconfiar más en sus vecinos que las personas adultas; este fenómeno se repite en todos los grupos de municipios analizados. Este resultado puede presentarse debido a que el contacto relacional y cotidiano con los vecinos ocurre rara vez; como señalan Forni, Siles, y Barreiro (2004), relaciones con lazos medianamente estrechos, como las que acontecen con los vecinos suelen ser esporádicas; el contacto con estos es menos frecuente y el acercamiento con algún miembro del vecindario puede presentarse si existe una relación de amistad que trasciende las relaciones de proximidad de las viviendas.

La preeminencia de las relaciones de proximidad por homogeneidad de creencias e intereses se evidencia cuándo se indaga por la confianza que depositan en personas que quienes pertenecen a otro credo religioso; a nivel departamental la mayoría de cundinamarqueses no confían en ellos, sin embargo la profundidad de la confianza interpersonal en este grupo poblacional aumenta al disminuir el nivel de ruralidad, lo que hace que los municipios urbanos y en las ciudades, se deposite un mayor nivel de confianza en quienes profesan otros credos religiosos, aunque siguen siendo porcentajes bajos de aceptación. Finalmente, y como se ha resaltado, la mayoría de los ciudadanos del departamento no depositan confianza alguna hacia los extranjeros o personas de otras regiones del país. Este nivel de desconfianza posee un comportamiento similar al que ocurre con la gente de otra religión. A mayor nivel de ruralidad, menor nivel de confianza hacia los extranjeros. Este comportamiento es similar cuando se compara el género, la ubicación y los rangos de edad.

En síntesis, de acuerdo a los tres indicadores de la variable confianza interpersonal, el departamento de Cundinamarca presenta niveles medios de este elemento fundamental para la consolidación de Capital Social. Esto se valida al contrastar los hallazgos de la presente investigación con otros estudios realizados a nivel nacional e internacional donde la

confianza en el departamento calculada en el presente estudio se asemeja a los resultados de otras investigaciones. Por ejemplo, el resultado consolidado para el departamento es similar al arrojado por el estudio Barcas (Sudarsky, 2010) en el componente de solidaridad y mutualidad, donde Cundinamarca ocupó el primer lugar en comparación a otras regiones y ciudades del país.

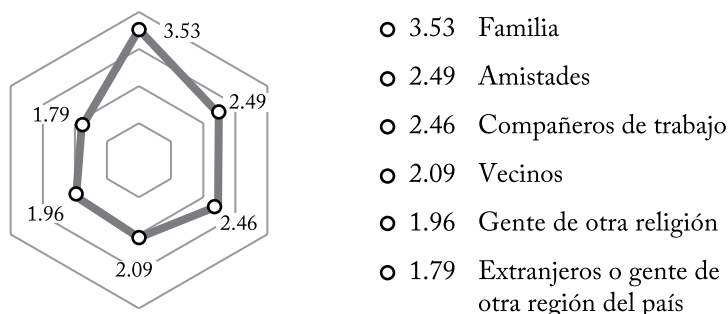
Figura 15. Indicadores de confianza interpersonal e indicador consolidado de confianza interpersonal



Fuente: Elaboración propia

Igualmente, como ya se dijo, los análisis anteriores permiten concluir que los lazos de afectividad, confianza, solidaridad y amiguismo en Cundinamarca son más fuertes en los municipios rurales dispersos y rurales que en los municipios intermedios y mayoritariamente urbanos. En este sentido, en los primeros grupos de municipios existen mayores niveles de Capital Social puentes traducidos en confianza hacia grupos de personas con quienes no se tienen mayor contacto o relacionamiento en la cotidianidad.

Figura 16. Promedio de confianza según grupo (profundidad)



Fuente: Elaboración propia

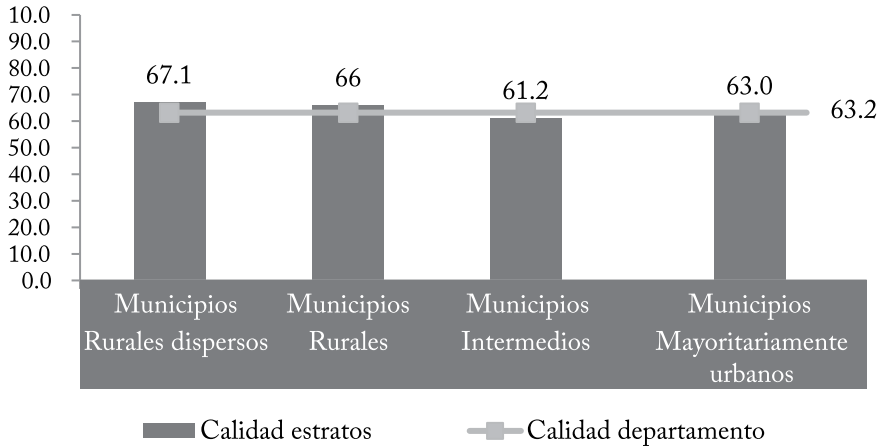
A nivel departamental, existen mayores niveles de Capital Social nexo y vínculo que Capital Social puente si se analizan los resultados de acuerdo al grado de relacionamiento con los grupos sociales indagados en la encuesta: la profundidad en la confianza interpersonal disminuye en cuanto las relaciones sociales rebasan los círculos más cercanos y próximos de las personas; priman los lazos de consanguinidad, familiaridad y amistad por encima del compromiso cívico y comunitario que suele caracterizar a las sociedades con altos niveles de desarrollo social y económico.

Ahora bien, frente al indicador de calidad de la confianza interpersonal, a nivel departamental se registra un valor del 63.2. Esto quiere decir, que las relaciones interpersonales entre los cundinamarqueses se caracterizan por poseer sentimientos medianos de solidaridad, compañerismo, altruismo y mutualidad, adquiridos mediante un trato y relacionamiento entre ellos. Este resultado se comporta de manera similar tanto en hombres como en mujeres, según la zona de ubicación de los ciudadanos por rangos de edad.

Similar a los resultados del indicador de confianza interpersonal, la calidad de la confianza interpersonal es alta en los municipios rurales dispersos y rurales. En otros términos, a mayor nivel de ruralidad, mayor es la calidad de la confianza interpersonal en el departamento, traducida en relaciones cordiales basadas en el respeto, la solidaridad, la amistad, la

confidencia y el amiguismo entre los habitantes de los municipios rurales y rurales dispersos. Cabe resaltar que entre ambos grupos de municipios, la calidad de la confianza interpersonal en los municipios rurales dispersos es más alta que en los rurales.

Figura 17. Calidad de la confianza interpersonal nivel departamental y grupos de municipios



Fuente: Elaboración propia

El análisis por rangos de edad permite concluir que la calidad también es media en todos los grupos etáreos. Sin embargo, en los municipios rurales dispersos y rurales, en todos los rangos de edad existe una tendencia de poseer mayor calidad de confianza: la mayoría de personas encuestadas afirmaron confiar entre 3 y 5 cuando tratan con la gente (en una escala de 1 a 5).

La profundidad de la confianza interpersonal en el departamento de Cundinamarca se ubica en un nivel bajo, representada en un indicador de 35.5. Esto quiere decir que en el departamento los ciudadanos no han logrado consolidar relaciones basadas en la confianza y la solidaridad con diferentes grupos que no hacen parte de sus círculos más cercanos (los cuales comparten lazos de consanguinidad y se han construido fuertes lazos sentimentales, de confianza y relacionales); es decir, en el departamento de Cundinamarca los lazos interpersonales con grupos

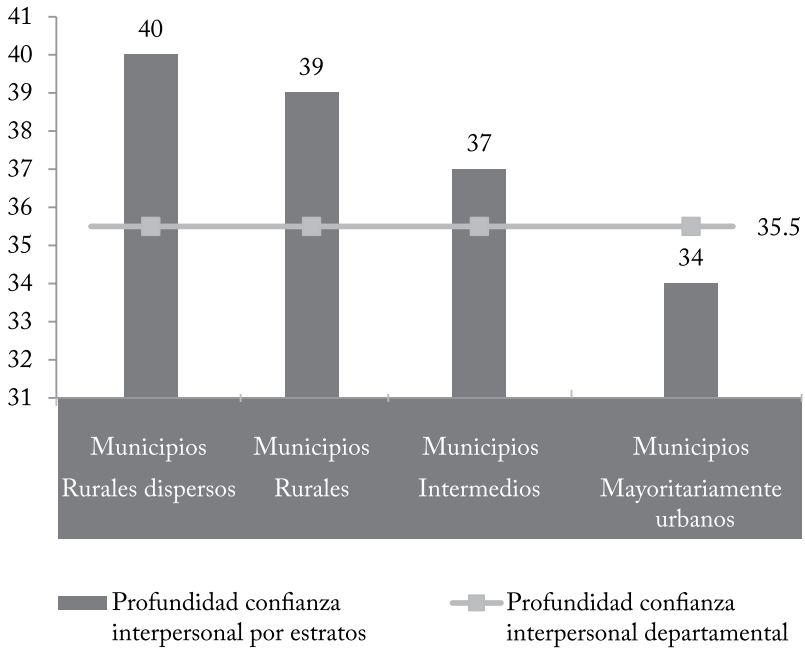
poblacionales heterogéneos y distantes son débiles, con quienes se tiene baja frecuencia de acercamiento y relacionamiento, y por ende, menor contacto e intensidad en la cotidianidad.

Este resultado sugiere que los cundinamarqueses poseen un Capital Social nexo fuerte, han logrado consolidar un Capital Social vínculo, pero aún existen rezagos en el establecimiento de un Capital Social puente; en otras palabras, los ciudadanos confían en mayor grado en grupos homogéneos con quienes comparten lazos de consanguinidad, con quienes han adquirido compromisos para toda la vida dados por un contacto personal frecuente y continuo; suelen confiar en grupos con los cuales se han establecido relaciones amistosas y cordiales y se comparten sentimientos de moderados de conexión como el respeto y el compañerismo .

Este resultado del indicador se comprueba si se analizan los resultados de acuerdo a la confianza establecida según el grupo social, lo cual señala que el Capital Social puente en el departamento es bajo. Los ciudadanos no confían en grupos poblaciones o personas ajenas a su círculo familiar o social; les cuesta creer en personas con quienes tienen pocos puntos de coincidencia, bajos niveles de relacionamiento y contacto cotidiano, como lo son la gente de otra religión y los extranjeros o personas de otra región del país.

De acuerdo al análisis por estratos, la profundidad de la confianza interpersonal posee un comportamiento similar que los indicadores de confianza interpersonal y calidad de confianza interpersonal a nivel de grupos de municipios. Los municipios rurales dispersos y rurales poseen un mayor nivel de profundidad de la confianza, contraposición con las entidades territoriales intermedias y mayoritariamente urbanas.

Figura 18. Profundidad de la confianza interpersonal por grupos de municipios

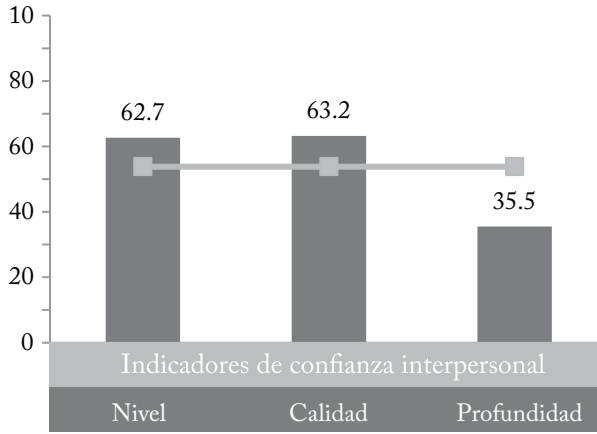


Fuente: Elaboración propia

Considerando las cifras de confianza en la región latinoamericana (Latinobarómetro, 2015, p. 3); el indicador para el departamento demuestra que la confianza interpersonal se encuentra en un nivel similar al latinoamericano, reflejado en actitudes y comportamientos de empatía y respeto por los semejantes más cercanos (familiares y amigos).

Por otra parte, si se comparan los tipos de capital nexo, vínculo y puente a nivel nacional y departamental, se puede inferir que en Colombia y el departamento el capital nexo es fuerte, pero el capital puente es débil.

Figura 19. Indicadores de confianza interpersonal - Cundinamarca-



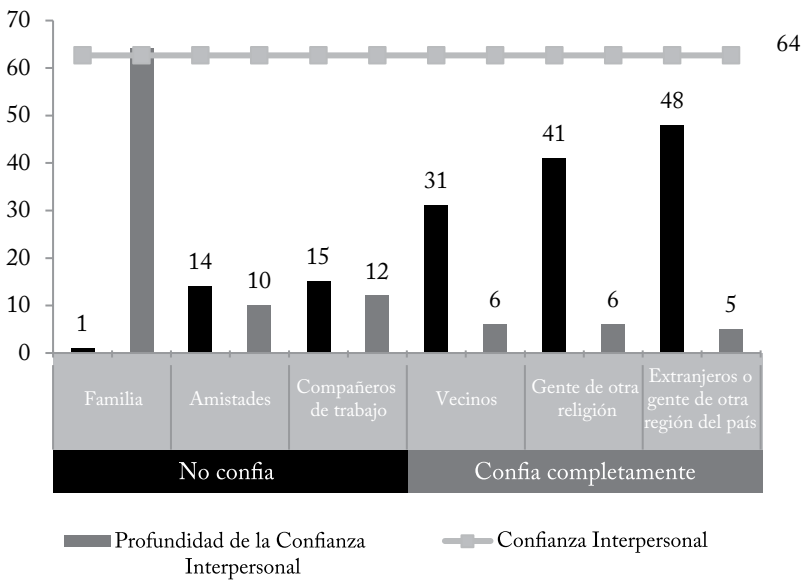
Fuente: Elaboración propia

En conclusión, la evidencia empírica que arrojan los indicadores de confianza interpersonal permite señalar que este elemento fundamental para la consolidación del Capital Social posee unos niveles cercanos a la media en el departamento. Los niveles de confianza interpersonal pueden crear los espacios necesarios para el acercamiento de las personas que no comparten ideas o maneras de pensar, sentir y actuar similares, lo que permitiría reducir los costos de transacción en las relaciones económicas individuales (North, 1990) y fomentar el asociacionismo para la de acción colectiva y cívica. Es decir, la confianza permite la consecución de logros de manera colectiva que serían imposibles de realizar si no existiera este elemento propio del capital (Coleman, 2011).

La confianza entre individuos puede escalar a otros niveles de confianza comunitaria e institucional. En términos de Putnam (2011), los niveles de confianza interpersonal fortalecen los lazos comunitarios y sociales en las comunidades, consolidan las acciones en conjunto para la solución de problemas públicos y facilitan la legitimidad y aprobación de las instituciones públicas y en fin últimas permiten la gobernabilidad territorial cimentada en la confianza entre las personas, el activismo comunitario y el compromiso por los asuntos públicos de la mano con la administración pública local.

Sin embargo, si se analizan los resultados de acuerdo a la confianza establecida, según el grupo social, el Capital Social puente en el departamento es bajo. Los ciudadanos no confían en grupos poblaciones o personas ajenas a su círculo familiar o social; les cuesta creer en personas con quienes tienen pocos puntos de coincidencia, bajos niveles de relacionamiento y contacto cotidiano, como lo son la gente de otra religión y los extranjeros o personas de otra región del país. En otras palabras, existen altos niveles de confianza con quienes se establecen vínculos extremadamente fuertes, ligados a lazos de consanguinidad, sentimentales y relacionales: se confía mucho en la familia, algo en las amistades y compañeros de trabajo, poco en los vecinos y nada en la gente de otra religión o los extranjeros o personas de otra región del país.

Figura 20. Confianza interpersonal y profundidad de la confianza en los grupos poblacionales



Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, el Capital Social reflejado en las actitudes de respeto, confianza, reciprocidad y cooperación entre los habitantes del departamento es diferente de acuerdo al grado de ruralidad o urbanidad de los municipios.

Como ya se dijo, la confianza interpersonal, la calidad de la confianza interpersonal y la profundidad de la confianza interpersonal es mayor en los municipios rurales dispersos y rurales que en las entidades territoriales intermedias al comparar los resultados por género, ubicación y rangos de edad.

Esta tendencia de mayores grados de confianza en los municipios rurales dispersos y rurales se relaciona con los vínculos sociales y relacionales que se establecen en las comunidades que comparten creencias, intereses y valores conjuntos; es decir, en las comunidades rurales las relaciones de proximidad y vecindad entre los campesinos y habitantes de las zonas rurales son frecuentes. Como señalan Escudero y Pensado (1998) citados por Alejua (2009, p. 9) “la existencia de una serie de vínculos entre los pobladores rurales, resultantes de sus tradiciones, valores, formas de organización, constituye un valioso aporte en la consolidación y cohesión de estos actores como grupo social”. Las personas que habitan en municipios y comunidades rurales comparten en la cotidianidad espacios de socialización donde se relacionan unos con otros; la proximidad les permite crear vínculos relacionales fuertes al compartir sistemas de creencias y valores conjuntos, lo cual incide en el fortalecimiento de la confianza interpersonal y a su vez, esta permite la consolidación del asociacionismo y la acción colectiva para la defensa de sus intereses.

En otros términos, es más factible que las formas de Capital Social, expresadas en los niveles de confianza, la ayuda recíproca y la cooperación entre los individuos, se produzcan en ambientes donde la cercanía, la proximidad y el contacto cotidiano sean la constante, como en el caso de las comunidades rurales. Atendiendo a los postulados de Durston (2002, pág. 30) en las comunidades rurales y campesinas se presentan dos tipos de Capital Social: el individual y colectivo. El capital individual se encuentra en las relaciones sociales de confianza y reciprocidad que establece un individuo con otro (a manera de díada), por su parte, el Capital Social comunitario o colectiva se enmarca en una serie de normas, estructuras e instituciones de cooperación y reciprocidad grupal:

“...no en las relaciones interpersonales diádicas, sino en estos sistemas complejos, en sus estructuras normativas, gestionarias y sancionadoras”. (Durston, 2002, p. 30).

En otros términos, el Capital Social comunitario se traduce en las relaciones estables que se producen en las interacciones entre individuos semejantes que comparten intereses comunes y características sociales similares y en últimas, una identidad propia. Estas relaciones buscan satisfacer las necesidades de la comunidad, la cual realiza acciones encaminadas a resolver situaciones problemáticas, mejorar la calidad de vida por medio de la autoorganización y el autogobierno.

Lo anterior permite entender cómo en las comunidades cercanas y próximas, como las campesinas y rurales, es más probable que el Capital Social emerja como uno de los instrumentos de apalancamiento del desarrollo social y territorial. Las formas propias de relacionamiento campesino y rural establecen una identidad conjunta que les permite identificar problemáticas, aunar esfuerzos para solucionarlas y crear comunidades, que en términos de Putnam (2011) son aptos para asumir un alto compromiso cívico y social basado en la solidaridad, la confianza y la tolerancia, y dan un fuerte impulso al asociacionismo en la vida pública.

En términos de Capital Social individual, las personas del campo son más propensas a colaborar entre sí; se realizan favores, se ayudan y colaboran mutuamente y están prestos a solucionar problemas de manera colectiva. La colaboración e intercambio solidario se da sin esperar algo a cambio en el corto plazo, pero se conserva la expectativa de que en un futuro la solidaridad y apoyo brindado a quien lo necesita sea recompensando en un contexto o situación similar (Durston, 2002).

Por otra parte, como señalan Flores y Rello (2002), en las comunidades rurales los niveles de confianza, reciprocidad mutualidad, y solidaridad influyen en la conformación de redes horizontales de cooperación para la solución de problemas locales a través del trabajo asociativo que permite mejorar sus condiciones de vida. En las sociedades rurales, existen redes, formales e informales, tradicionales y modernas, surgidas en

la localidad o inducidas desde fuera, las cuales poseen funciones productivas, sociales, religiosas o políticas. Los habitantes acuden a ellas para expresar sus demandas, auto organizarse y autogestionar su propio desarrollo. En palabras de los autores:

Las funciones que desempeña el Capital Social (en las comunidades rurales) son varias y dependen del contexto en el cual actúa y de los fines de los grupos sociales; sirve para presionar y obtener recursos externos, para dar cohesión a las empresas campesinas, para abaratar costos de transacción, para manejar recursos naturales de forma sustentable, para comercializar mejor los productos de los socios, para construir bienes públicos y para asumir funciones que antes competían a organismos públicos, entre otras (Flores & Rello, 2002, p. 35).

En este sentido, la acción colectiva, atravesada por relaciones de confianza, solidaridad y cooperación en las comunidades rurales es más robusta que en los contextos urbanos y ciudadanos. Este fenómeno lo detallan los autores mencionados anteriormente, al relacionar el Capital Social en las comunidades rurales mexicanas y centroamericanas:

Existen sistemas de intercambio y ayuda mutua, tan extendidos en la sociedad rural tradicional, que tienen un radio de acción relativamente pequeño e involucran a pocas personas. Algo similar sucede con los grupos de ahorro rotativo (tandas en México), basados en la confianza y en reglas muy simples[...] Existen también asociaciones de productores de una localidad que se juntan para realizar en común ciertas actividades económicas, además de un conjunto de asociaciones deportivas, culturales y sociales. Todas estas organizaciones y prácticas expresan las diversas formas del Capital Social de una localidad, su tejido organizativo (Flores & Rello, 2002, p. 28).

De acuerdo al análisis anterior, en mayor grado, se comprueba una de los postulados de Durston (2002), al entenderse empíricamente como en las comunidades rurales los niveles de confianza, solidaridad y cooperación entre las personas del campo son más fuertes en gran medida explicado por la ausencia de una institucionalidad estatal que

los ha llevado a organizarse y solucionar sus problemas locales: “La comunidad rural provee un ambiente propicio para que emerja o se cree Capital Social. La situación de relativa estabilidad de las relaciones interpersonales, cruzadas a la vez por relaciones de parentesco, en un espacio local durante toda la vida, promete desde ya ser un precursor del Capital Social”. (Durston, 2002, p. 35).

En este sentido, bien importante son en el departamento, la existencia de cooperativas que se crean con el fin de mejorar el bienestar social campesino; estas permiten la creación de empleos, promueven la generación de ingresos y aumentan la disponibilidad de la provisión de bienes y servicios. En términos de Álvarez, Saiz, Díaz, Castillo y Herrera (2012):

Sin perjuicio de que existan cooperativas con grandes, medianos o pequeños productores, este tipo de empresa actúa de manera inclusiva, como una forma de organización social y económica de la producción, basada en principios como la asociación voluntaria y abierta, el control democrático, la distribución equitativa de sus excedentes, la educación e integración con otros sectores, en el que los participantes, valen por ser personas y no por el capital que aportan. (p. 54).

En conclusión, los lazos afectivos reflejados en pautas de comportamientos solidarios, de respeto, apoyo, cooperación y confianza entre los cundinamarqueses es mucho más fuerte en los municipios rurales dispersos y rurales del departamento. En las comunidades rurales la mayoría de personas se conocen entre estas, comparten creencias, actitudes, valores, y muchas veces se asocian para perseguir y defender sus intereses comunitarios, económicos o sociales. Esto se comprueba al revisar la calidad de la confianza interpersonal, en donde, esta es mayor en este tipo de municipios que los intermedios o mayoritariamente urbanos.

En este sentido, el Capital Social puente entre desconocidos pero con cierto grado de proximidad geográfica es fuerte en comunidades rurales donde la cercanía y la vecindad son variables que inciden en la unión entre los miembros de la comunidad; este tipo de relaciones cercanas

basadas en el respeto, el compañerismo, la cordialidad, y la amistad y el reconocimiento del otro, facilita el establecimiento de buenas relaciones interpersonales, fortalece el relacionamiento y las conductas positivas entre los individuos, y afianza la voluntad individual para trabajar en conjunto con otras persona afianza.

Sin embargo es necesario señalar que el Capital Social es fuerte en estos municipios entre las personas que comparten algún vínculo identitario o maneras de pensar, actuar y sentir similar. Como se señaló anteriormente, la profundidad en la confianza interpersonal disminuye en cuanto las relaciones sociales rebasan los círculos más cercanos y próximos de las personas; donde no priman los lazos de consanguinidad, familiaridad y amistad se dificulta la consolidación de un Capital Social con los otros, con los que no hacen parte de una comunidad o grupo, como lo son los foráneos o personas de otras latitudes geográficas.

Aunque existen las bases para la consolidación de un Capital Social en el departamento, traducido en niveles sólidos de confianza interpersonal, el establecimiento del Capital Social puente fuerte se encuentra en una etapa de gestación. Este permitirá el relacionamiento de las personas sin importar la ubicación, el género o la edad, en pro de la consecución del bienestar colectivo, la producción de bienes públicos y el desarrollo social comunitario, además del fortalecimiento de la democracia y del control político. Este capital debe permitir, por medio de la colaboración y la cooperación, la reducción de la pobreza mediante estrategias sinérgicas entre los actores sociales, de la sociedad civil y el gobierno local, pero sobre todo, aumentando los grados de colaboración entre estos actores, se establece pautas para la conformación de comunidades cívicas (Putnam, 2011).

5.2.1.2. Confianza institucional

Ahora bien, otra de las variables que integra esta dimensión es la confianza institucional, medida por la confianza depositada por los encuestados en instituciones públicas gubernamentales que hacen presencia en los municipios colombianos. Los resultados se presentan inicialmente para el departamento y seguidamente por los estratos municipales conformados.

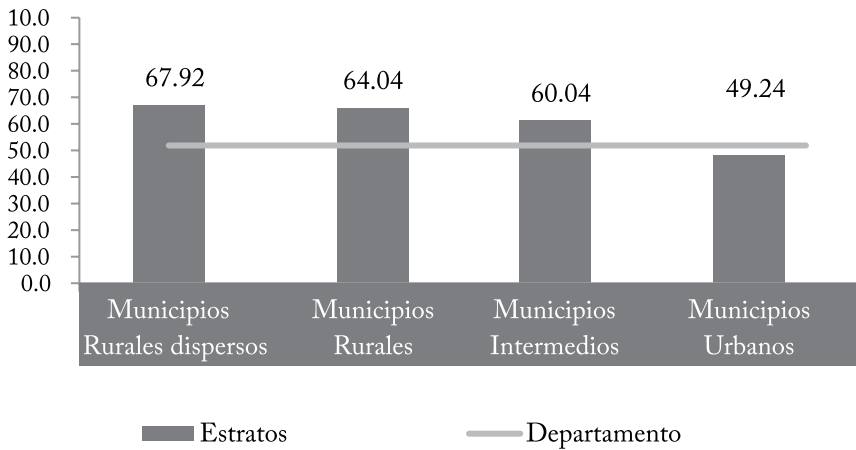
Tabla 37. Resultados consolidados de la estimación de nivel de confianza institucional (CI) – departamento de Cundinamarca

Departamento	Esta estimación corresponde total de la evaluación de la confianza institucional calculada sobre las 1072 observaciones.	52,80
Municipios rurales dispersos	Esta estimación corresponde a municipios con niveles poblaciones bajos y mayoritariamente rurales, a los cuales hemos denominado Rural disperso, en los cuales se hizo un total de 46 observaciones.	67,92
Municipios rurales	Esta estimación corresponde a municipios con niveles poblaciones mayores a los del estrato 1, al cual hemos denominado Rural, en el cual se hizo un total de 92 observaciones.	64,04
Municipios intermedios	La estimación del nivel de confianza institucional para el estrato número 3 que si bien aún contiene municipios con poblaciones rurales, pero con niveles poblaciones altos, hemos denominado Municipios intermedios, en los cuales se hizo un total de 150 observaciones.	60,04
Municipios urbanos	La estimación del nivel de confianza institucional para el estrato número 4 el cual se caracteriza por tener municipios con altos niveles poblacionales y mayoritariamente urbanos, en los cuales se hizo un total de 784 observaciones.	49,24

Fuente: Elaboración propia.

El departamento de Cundinamarca refleja un nivel de confianza institucional que sobrepasa por 2.58 la media de la escala propuesta de medición 0 a 100 puntos, dicho nivel de confianza, sin embargo, puede variar atendiendo a las características de los municipios que fueron objeto de observación, así las cosas, municipios rurales dispersos muestran un mejor comportamiento en su nivel de confianza institucional, con 15,1 puntos por encima de la estimación departamental, siendo el mejor resultado alcanzado en la medición. Esta tendencia tiende a decrecer a medida que se van estimando los niveles para los demás grupos de municipios, hasta llegar por ejemplo a los municipios urbanos, donde el nivel de confianza alcanzó su estimación más baja con 3,6 puntos por debajo del promedio departamental.

Figura 21. Nivel de confianza institucional en el departamento de Cundinamarca



Fuente: Elaboración propia

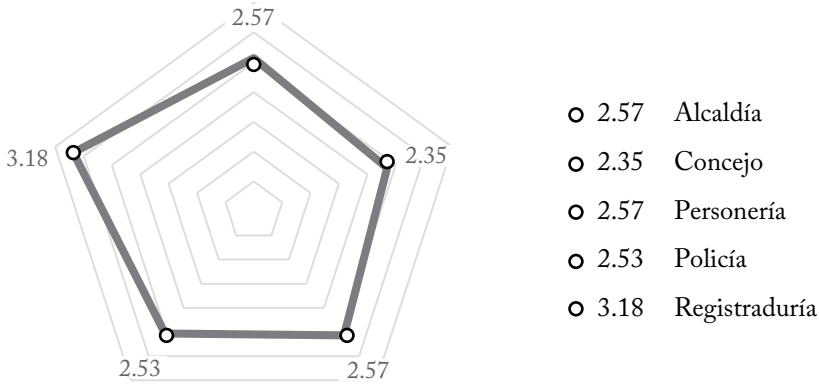
El resultado obtenido para la estimación confianza institucional refleja un nivel de confianza en niveles medios, con respecto a las instituciones locales, en donde, y a pesar de que la gente no muestra una confianza absoluta en sus instituciones, no mantiene un nivel profundo de desconfianza en general, expresando que no en todos casos desconfían completamente, sino que en algunas oportunidades confían algo en la acción de estas instituciones analizadas. Sin embargo, para profundizar

el análisis del resultado de manera desagregada, resulta necesario ver el comportamiento proporcional para cada valor de la escala propuesta de confianza, así como el comportamiento de la confianza por tipo de institución.

Cuando se analizan los resultados obtenidos a partir de la escala propuesta de ponderación del nivel de confianza en las instituciones locales, encontramos que los resultados no son positivos. Instituciones locales como las Alcaldías Municipales, Concejos Municipales, Personería Municipal, Comando o Estación de Policía Local y Registraduría Municipal del Estado Civil, las cuales tiene la mayor proximidad con la población y dentro de sus responsabilidad esta garantizar el mantenimiento del orden y mejorar los niveles de vida de su población, tienen un muy alto nivel de desconfianza, siendo esta la expresión mayoritaria de los cundinamarqueses con un 28 %; y lo que resulta más difícil, es evidenciar que apenas un 11 % de la población mantiene un nivel de confianza alto, que les lleva a confiar completamente en las instituciones mencionadas.

Por otra parte, y a pesar de que los resultados de la estimación de la confianza institucional nos demuestran un comportamiento promedio de confianza no muy positivo, es necesario precisar que dicha valoración varía de acuerdo al tipo de institución evaluada, siendo mayor el nivel de confianza para la Registraduría Municipal del Estado Civil por ejemplo y el más bajo para Concejos municipales, Sin embargo, lo que sí es cierto es que 4 de 5 instituciones alcanzan a penas a un nivel de 2.5 en promedio en la escala de 1 a 5, lo cual señala que la confianza en estas instituciones es muy baja.

Figura 22. Promedio de confianza en instituciones



Fuente: Elaboración propia.

Un análisis más detallado de los resultados obtenidos nos permitiría hacer precisiones como que las instituciones que tiene un carácter de elección popular, y que por ende son elegidos democráticamente por los habitantes del departamento, son los que mantienen los niveles más bajos de confianza, en este caso nos referimos a Concejos municipales y Alcaldías Municipales. Se aprecia además, que otra institución como la Personería Municipal (que tiene a la cabeza un funcionario elegido por un cuerpo colegiado), mantiene similar comportamiento. Sin embargo, instituciones con un carácter nacional, pero que desconcentradamente tienen presencia a nivel local como la Registraduría, son los que gozan de mejor nivel de confianza, sin que este del todo muy alejado de la media.

Los resultados que muestra el departamento de Cundinamarca en términos de confianza hacia instituciones locales de elección popular, es el reflejo de la tendencia de estas instituciones en todo el país. Según Lapop (2014) (*Latin American Public Opinion*) las Alcaldías municipales alcanzaron un nivel de confianza de apenas 41,3 en una escala de 0 a 100 para el año 2013, el nivel más bajo presentado desde el inicio de las mediciones en el año 2004; situación de la cual los concejos municipales no son ajenos, según la misma fuente, para el año 2011 alcanzó un nivel de confianza de apenas un 55 en escala de 1 a 100 (Lapop, 2014).

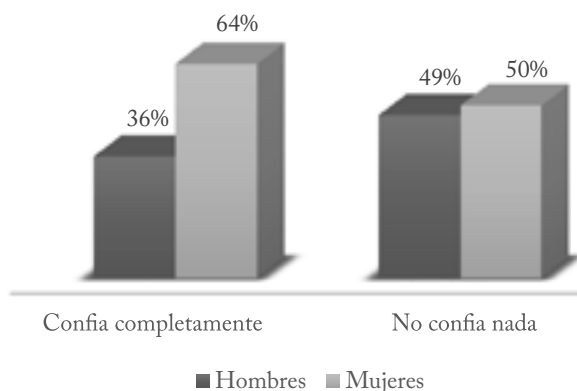
Si bien miradas entusiastas de la descentralización argumentan que instituciones locales, como concejos y alcaldías, podrían consolidarse y fortalecerse bajo el ejercicio democrático, permitiéndoles mejorar sus niveles de eficiencia y reduciendo los niveles de corrupción lo cual a la postre mejoraría sus niveles de aceptación y confianza (Gatti & Fisman, 2002), hay otras miradas que han evidenciado, por el contrario, la exposición que han tenido estas instituciones no solo al conflicto armado nacional, sino también a las grandes maquinarias clientelares que a nivel local han cooptado las alcaldías y concejos a través de varias subclases de clientelismo, como es el caso del clientelismo armado, el clientelismo de mercado y la compra de votos (Stokes, 2007).

Las administraciones locales de países en desarrollo, como es el caso colombiano, usualmente son controlados por élites que sacan partido de las instituciones y frustran un alcance más amplio que los servicios y el desarrollo pueden tener (Bardhan, 2002), concentrándose entonces en el desarrollo de agendas políticas muy evidentes, que envían señales informativas claras a su población sobre los delitos contra la administración pública, cometidos a través de todo un entramado de actividades clientelares, lo cual pone en entredicho no solo la confianza en estas instituciones, sino además en el papel democrático de las mismas en el territorio (Cendales, Mora, & Arroyo, 2016).

Y es que la percepción de corrupción que poseen estas instituciones no es del todo independiente de los niveles de confianza que logren alcanzar, según el más reciente informe de la Procuraduría General de la Nación sobre el Índice de Gobierno Abierto (IGA) que mide la exposición de las entidades territoriales a corrupción, el promedio nacional de las alcaldías está en 65, en una escala de 1 a 100, y específicamente para el departamento de Cundinamarca en 71 con un nivel medio. Estos resultados son respaldados además por el último informe de la organización transparencia por Colombia, en la cual señalan que de los 116 municipios de Cundinamarca 13 presentan un nivel de percepción de corrupción muy alto con un promedio de 52 puntos, promedio muy similar al nivel de confianza en las Alcaldías Municipales, y solo 1 (Mosquera) logra tener un nivel moderado con 77 puntos.

Ahora bien, al hacer un análisis detallado de la población que efectivamente confía y la que dice no confiar nada, encontramos que son las mujeres quienes más aportan a la confianza en las instituciones, con un 64 % del total de personas que contestaron confiar completamente, mientras que por otro lado, los hombres son los que tienden a mantener niveles de confianza más bajos.

Figura 23. Confianza institucional por género



Fuente: Elaboración propia

Un resultado interesante surge al desagregar esta población por niveles de edad, allí se puede ver cómo la población más joven, entre los 18 a 27 años de edad son los que mantienen los niveles más altos de desconfianza; de allí la hipótesis entorno a su apatía constante por los asuntos políticos y su escasa relación directa con las instituciones. Los mejores niveles de confianza, por otro lado, recaen sobre los grupos poblacionales con mayores rangos de edad, específicamente entre los 33 a 47 años de edad.

Estos resultados, aunque relevantes, no son del todo sorprendentes, la evidencia empírica demuestra un nivel de desconfianza de los jóvenes muy alto, lo cual no se aleja de su percepción y participación en los asuntos políticos, especialmente en sus primeros años de mayoría de edad, en donde intentan alejarse de las instituciones públicas e inmiscuirse en ellas

y lo más preocupante, materializan esta actitud en el abstencionismo en términos políticos (Sampedro, 2005). Como afirma Marotte (2016) participan poco en política, que valoran negativamente, pero que esperan mucho de ella. Su desafección política se traduce, más que en radicalismo, en apatía y desconfianza, en pragmatismo expectante, y en todos los casos en consumo sobre los servicios y ayudas estatales.

Un resultado particular, y aunque difícil en su interpretación, es la relación entre los resultados de confianza en las instituciones a nivel nacional que hace la encuesta mundial de valores y los resultados obtenidos a nivel local para Cundinamarca. Si bien a nivel nacional la confianza es más baja que a nivel local, cuando se desagrega la confianza local encontramos que son las entidades con un carácter nacional, pero que mantienen presencia en los municipios, los que gozan de mejor nivel de confianza en relación a las típicas instituciones locales como las Alcaldías y Concejos Municipales.

Dentro de lo que teóricamente se ha denominado factores predictivos de la confianza en las instituciones, se alude a la extrapolación de la institución en su conjunto de atributos a un miembro o una parte sobresaliente de ella (Brewer, 1981) (Kramer, 1999). En tal sentido, entidades como las Alcaldías Municipales y Concejos Municipales, tienen un carácter más personalista a nivel local, y por ende tienen mayor reconocimiento por parte de la población, lo cual puede resultar negativo en comparación con instituciones como la Policía, Registraduría Municipal y Personería Municipal, en donde su reconocimiento no es igualmente significativo; por ello, al generar un juicio de confianza hacia una de estas instituciones, las personas podrían basarse en la evaluación que hacen de un aspecto más conocido a más llamativo de la institución, como por ejemplo su autoridad máxima, que para el caso de Alcaldías y Concejos Municipales, no gozan de la mejor imagen.

Ahora bien, cuando se realiza el análisis por grupos municipales encontramos que a medida que se presenta un incremento en la población y el tránsito entre municipios rurales a municipios urbanos, los niveles de confianza van decreciendo, pasando de 67,9 resultados por encima de la media departamental, a un 49,2, promedio por debajo de los resultados departamentales.

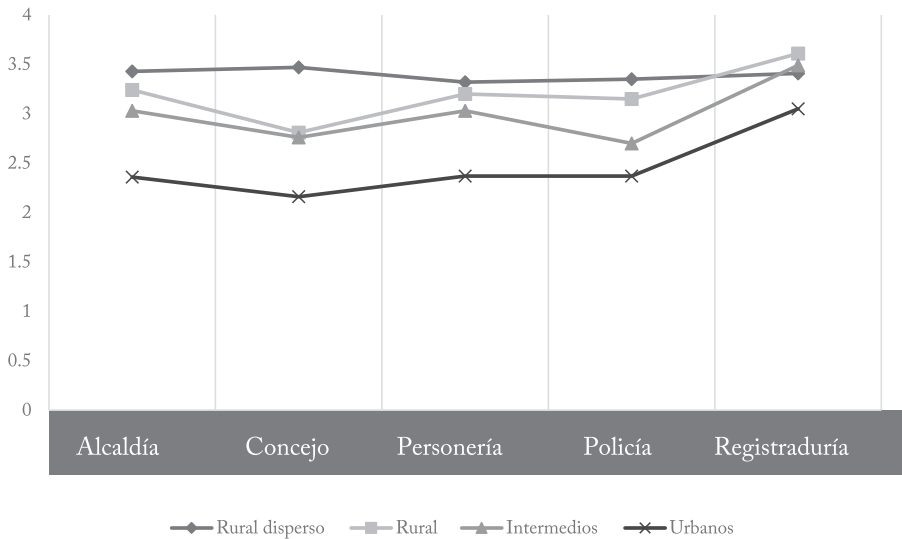
Estos resultados pueden fortalecer la hipótesis de Kramer (1999) en el cual plantea que la confianza puede basarse en el aprendizaje generado de la experiencia de interacción previa con una institución, en tal sentido municipios con poblaciones más pequeñas y en donde en general la dinámica cotidiana de las personas de zonas rurales implica ir a sus cascos urbanos a realizar trámites en Alcaldías, Concejos, Personerías, Registradurías o Policía, propone un escenario en donde es más factible incidir de manera positiva en los niveles de confianza, siempre y cuando se haya tenido una experiencia positiva o negativa, en tal sentido se confiaría en aquellas instituciones de las que, en la experiencia pasada, se han confirmado las expectativas (Cendales, Mora, & Arroyo, 2016).

En cambio, zonas eminentemente urbanas, con una densidad poblacional mayor, en algún sentido disminuye los grados de interacción de los individuos con las instituciones, así como la proporción de los mismos que acuden a ellas en algún momento de su vida. Y esto puede responder a las dinámicas territoriales, en donde a diferencia de los municipios rurales y con poblaciones pequeñas, no es una costumbre la presencia al menos una vez a la semana a algunas de las instituciones evaluadas. Así sea el nivel más bajo de interacción, en ocasiones esta experiencia puede ser central para delinear las decisiones de confianza y las actitudes democráticas de los individuos (Lapop, 2014).

Para aumentar el foco de observación, a continuación se hace una descripción del comportamiento de cada uno de los estratos mencionados. Al calcular cada uno de los índices de confianza institucional por cada estrato conformado, se pueden empezar dilucidar tendencias que vale la pena resultar comparando resultados por algún nivel de desagregación.

En primer lugar, resulta esencial ver cómo se comporta el índice de confianza por tipo de institución en cada uno de los grupos, y entender cuál es el nivel de confianza establecido por la ciudadanía:

Figura 24. Comparación entre niveles de confianza institucional por institución – Estratos –

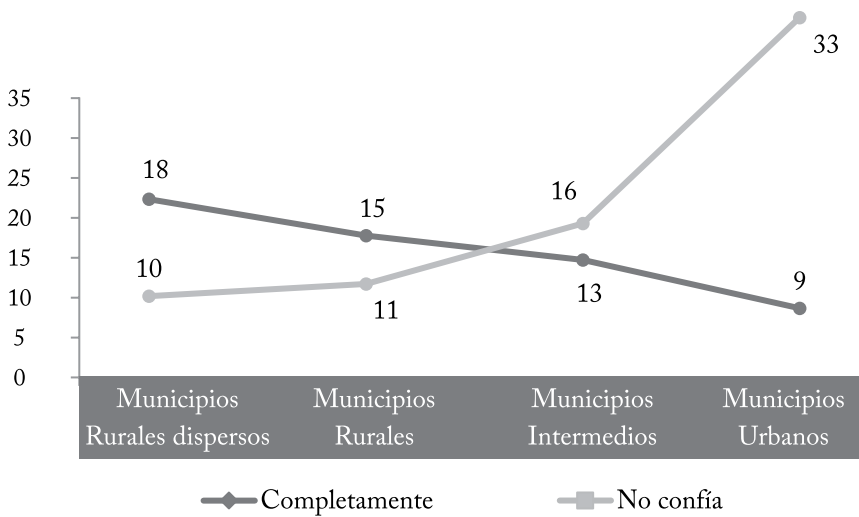


Fuente: Elaboración propia

Tal como lo señala el nivel de confianza institucional agregado, en donde las instituciones tienen un mejor nivel de confianza es en el estrato denominado rural disperso, allí se destaca por ejemplo los niveles de confianza del Concejo municipal, los cuales se ven afectados en los otros tres estratos analizados, cayendo considerablemente en los municipios mayoritariamente urbanos. En cambio, la dinámica de la Registraduría Nacional es contraria, ya que en el primer estrato de análisis Rural disperso empieza con niveles bajos de confianza, pero su incremento le va favoreciendo, hasta alcanzar su nivel más alto en los municipios rurales e intermedios.

Si se analizan los dos extremos de niveles de confianza, en este caso confiar completamente y no confiar nada, para cada uno de los estratos, obtenemos los resultados expresados en la figura 8. Al igual que se mencionó con el análisis agregado del nivel de confianza institucional para el departamento, el comportamiento de la confianza en su transición de zonas eminentemente rurales a áreas urbanas es radical. Mientras que el nivel de confianza en zonas rurales dispersas empieza con un nivel alto, este tiene una clara tendencia negativa al aproximarse al estrato de los municipios urbanos. Situación inversa cuando se analiza el nivel de desconfianza, ya que este empieza con niveles muy bajos y se disparan considerablemente en el estrato de municipios urbanos.

Figura 25. Variación del nivel de confianza institucional por estratos



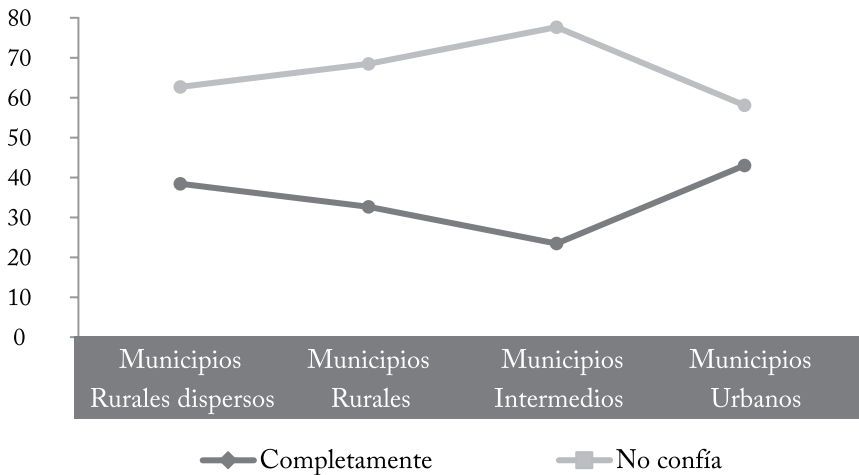
Fuente: Elaboración propia

Una posible aproximación a entender estos resultados, puede darse desde un punto de vista psicológico, en el cual la familiaridad puede jugar un rol importante cuando no se tienen suficientes recursos para llevar a cabo un juicio informado acerca de la confianza en una institución. La proximidad de los individuos a las instituciones o el conocimiento de la simple existencia de ellas, pueden ser factores que incidan en la estimación de confianza hacia estas, particularmente zonas urbanas y con

poblaciones grandes, tienden a poseer gente menos informada tanto en existencia como en algún tipo de funcionamiento de las instituciones que en zonas menos densas poblacionalmente, Como ha demostrado Zajonc (1980), la mera familiaridad con un objeto (institución) puede hacer que éste sea mejor evaluado. De acuerdo con Luhmann (1988), la confianza sólo es posible en un mundo familiar y no se puede conferir confianza sin esta base. Este efecto de mera exposición también opera en el campo de la opinión pública (Zaller, 1992). De esta manera, al generar un juicio de confianza hacia una institución política, las personas podrían basarse en la sensación vaga de familiaridad con la misma (Segovia, 2008).

Es importante resaltar que las mujeres son quienes mayor aporte hacen a mantener algún nivel de confianza en las instituciones. La figura demuestra la tendencia por estrato, de las personas que efectivamente confían completamente en las instituciones, y para los 4 estratos analizados, la mujer es quien expresa mayor confianza.

Figura 26. Niveles de confianza institucional por género

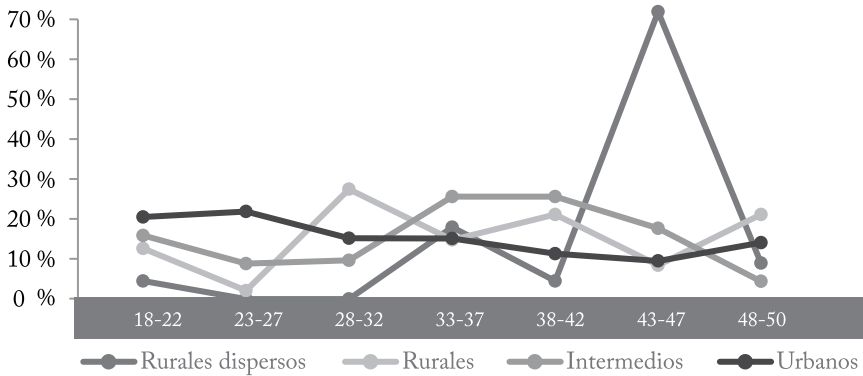


Fuente: Elaboración propia

Finalmente, y analizando por rango de edades, se había logrado evidenciar que la población joven, con rangos entre los 18 a 22 y 23 a 27, son los que mantienen niveles más altos de desconfianza; al analizar

esto por estratos encontramos que en la población joven se mantiene la misma tendencia del departamento, en la cual su desconfianza va aumentando en su transición de municipio rural disperso a municipios urbanos. El único rango que presenta un comportamiento anormal, es el de edades entre los 48 a 50 años de edad en donde empieza con un nivel de desconfianza de 8 %, al hacer transición a los municipios rurales aumenta al 20 %, pero finalmente su promedio baja a un 13 % en la zona urbana.

Figura 27. Niveles de desconfianza por rangos de edad

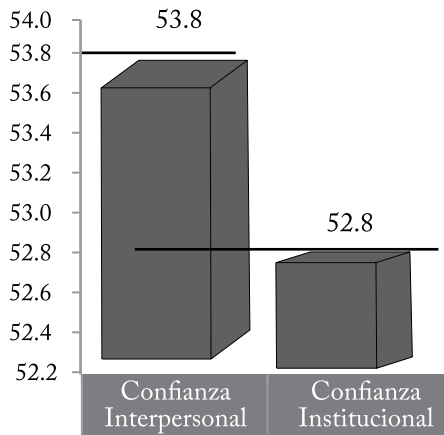


Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con la literatura relacionada con la construcción de confianza, existen algunos enfoques claves en la construcción de los juicios de confianza. Una corriente de autores como Fukuyama o Klagsberg ha intentado explicar y evidenciar que la confianza interpersonal puede ser explicada a partir de la confianza institucional asumiéndose que la primera se forma como extensión de la segunda, sin embargo, son diversos los estudios que logran evidenciar lo contrario: que es la confianza interpersonal la que determina el nivel de confianza en las instituciones (Putnam, 2011; Levi, 2000). Pues bien, con estos elementos y a partir de los resultados obtenidos en la estimación de los niveles de confianza interpersonal y confianza institucional para el departamento de Cundinamarca, se propone hacer un análisis comparado entre estas dos variables.

En términos generales las dos variables demuestran un nivel muy similar de manera agrupada, así las cosas el nivel de confianza institucional para Cundinamarca está en 52.8 mientras que el Interpersonal 53,8. En ese sentido ya empieza a dilucidarse que el comportamiento de estas dos variables va muy de la mano, con un poco más de solidez en la interpersonal.

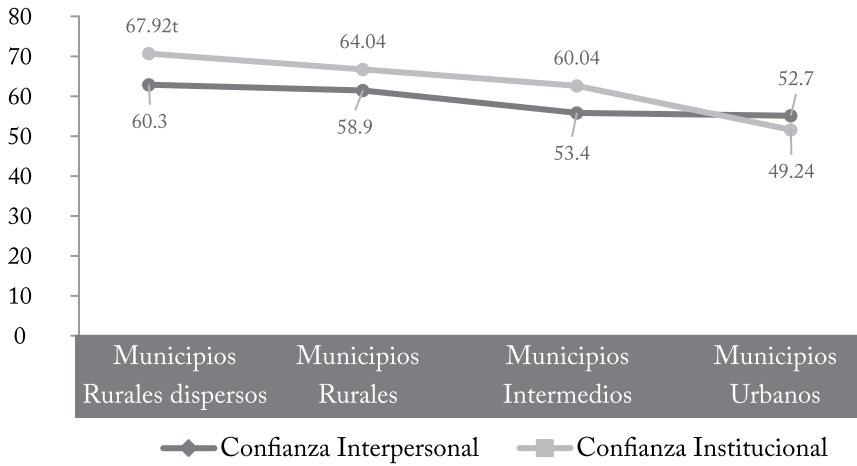
Figura 28. Confianza institucional y confianza interpersonal.



Fuente. Elaboración propia

Ahora bien, al analizar el comportamiento de estas variables para cada uno de los estratos municipales, encontramos que su comportamiento es similar, a medida que existe la transición entre los municipios rural disperso a urbanos, ambas variables disminuyen su nivel, aunque vale la pena resaltar que en menor medida para confianza interpersonal en el estrato urbano, que para el de confianza institucional, en donde su caída es mucho mayor.

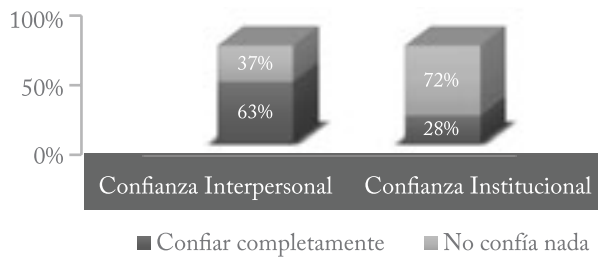
Figura 29. Confianza institucional vs confianza interpersonal por estrato



Fuente: Elaboración propia

Si se mira detalladamente los extremos de confianza tanto de la variable confianza interpersonal, como la confianza institucional, se evidencia que es mucho más fuerte la confianza que puede tenerse hacia otros individuos que hacia las instituciones con una diferencia considerable, mientras que en las personas hay un nivel de confianza del 63 %, en las instituciones apenas existe un 28 %.

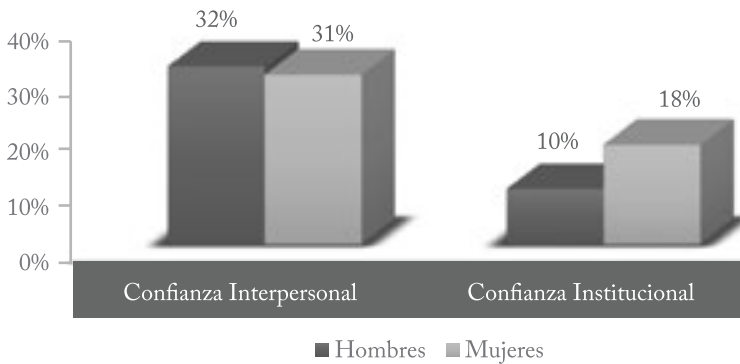
Figura 30. Proporción de personas que confía en las instituciones vs. personas.



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, en cuanto a la proporción de hombres y mujeres y su aporte a la construcción de confianza interpersonal e institucional, encontramos que para la primera hay una distribución muy similar, en la que apenas por uno por ciento de diferencia son los hombres los que aportan mayor confianza hacia otras personas, mientras que por el lado de las instituciones el comportamiento es disímil y son las mujeres, con una marcada diferencia, las que creen más en las instituciones.

Figura 31. Proporción de confianza interpersonal e institucional por género



Fuente: Elaboración propia

5.2.2. El compromiso cívico en Cundinamarca

A partir de la aplicación de la encuesta sobre Capital Social y participación política en el departamento de Cundinamarca se construyeron los indicadores sobre Compromiso Cívico (Cc) a nivel departamental, integrado por la asociatividad (As) y el activismo (Ac). En la siguiente tabla se presentan los resultados consolidados de cada uno de los indicadores que conforman esta dimensión.

Tabla 38. Indicadores de la variable confianza interpersonal a nivel departamental y por grupos de municipios

Indicadores	As	Ac	Cc
Departamento	37	53,82	45,43
Municipios Rurales Dispersos	52	38,48	45,24
Municipios Rurales	53	43,81	48,40
Municipios Intermedios	48	40,06	44,03
Municipios Urbanos	31	57,70	44,35

Fuente: Elaboración propia.

5.2.2.1. Asociatividad (As)

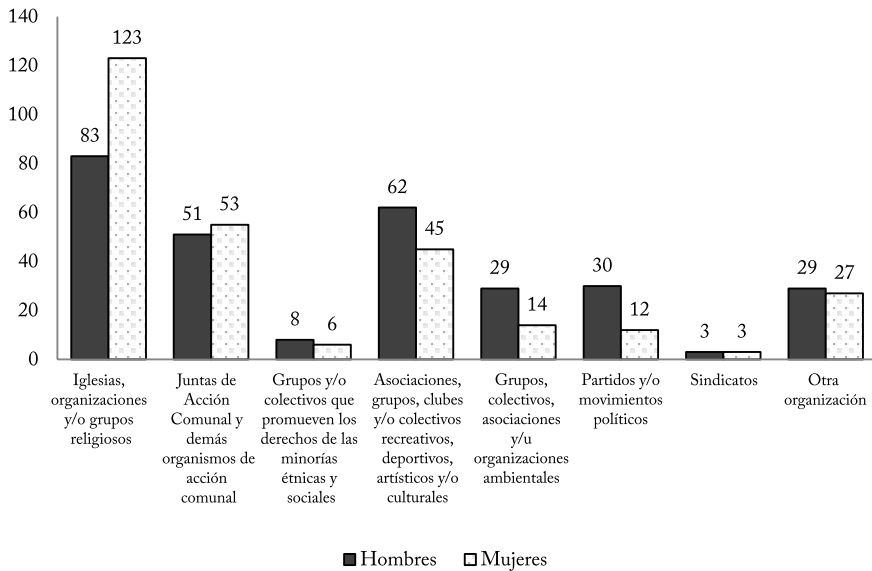
Para el caso de Cundinamarca, se le preguntó a 1072 personas si pertenecían a algún tipo de organización, por lo que $n=1072$. Ahora bien, la sumatoria de las personas que dijeron que sí (los valores que toma xi), es de 393, que dividido en la población total de la muestra da como resultado un índice de 0,37.

En una escala de 1 a 100, el indicador de asociatividad a nivel departamental presenta un valor de 37 que dentro de la escala especificada equivaldría a un nivel medio de compromiso cívico, es decir, que un 37 % del total de la población encuestada en Cundinamarca pertenece a algún tipo de organización.

Sin embargo, del total de personas que manifestaron pertenecer a algún tipo de organización (393), el 36 % lo hace en Iglesias o grupos religiosos, el 19 % participa en Grupos Deportivos, artísticos y Culturales, 18 % lo hace en Juntas de Acción Comunal, el 10 % en otra organización, el 7 % en Grupos ambientales y Partidos o movimientos Políticos, el 2 % en Grupos que promueven los derechos de las minorías étnicas y el tan solo el 1 % en Sindicatos.

Del total de observaciones realizadas el 53 % fueron mujeres (570) y el 47 % restante hombres (502). En este sentido, aun diferenciando por género, pese al comportamiento similar, se observa la gran participación de mujeres en Grupos religiosos con el 43 % del total de mujeres que participa; lo que en los hombres significa el 28 %. En Juntas de Acción Comunal y Grupos que promueven los derechos de las minorías étnicas el porcentaje es similar entre hombre y mujeres. En el caso de participación en Grupos deportivos, artísticos y culturales, existen una mayor pertenencia de hombres a estos grupos que las mujeres al igual que en los Grupos ambientales y en los partidos y movimientos políticos. Los Sindicatos siguen siendo la organización con menor relevancia de participación tanto para hombres como para mujeres.

Figura 32. Pertenencia a organizaciones por género



Fuente: Elaboración propia

Al revisar el comportamiento de la variable asociatividad para los diferentes estratos municipales que se conformaron, la mayor asociatividad ocurre en los municipios mayoritariamente urbanos, donde el 63 % de las personas pertenecen a alguna organización, fenómeno entendible si

se aprecia que en estas entidades territoriales reside el mayor número de habitantes del departamento, siendo la iglesia la organización con mayor participación, en todos los cuatro estratos, contando además con la mayor frecuencia de participación (una vez a la semana).

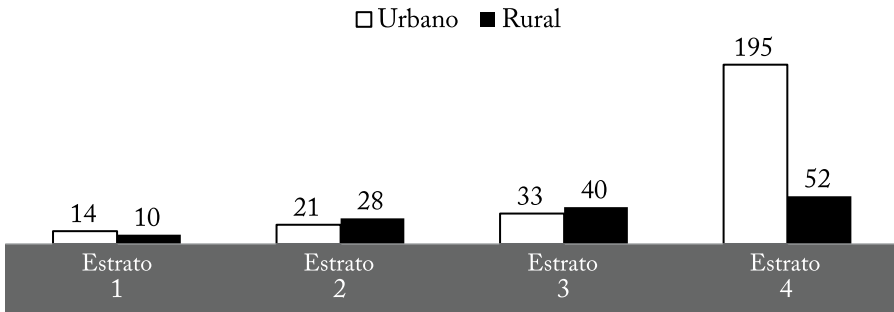
Se advierte que la participación en organizaciones que promueven derechos de minorías étnicas, la participación es baja, siendo en los municipios intermedios y mayoritariamente urbanos, donde se ubica el mayor número de encuestados que pertenecen a ellas, así como su frecuencia mayor es ocasionalmente en el estrato mayoritariamente urbano.

Igualmente, las personas que participan a diario en Grupos deportivos, artístico y culturales, se encuentran en los municipios intermedios y mayoritariamente urbanos. Para el estrato 1 y 2 rurales dispersos y rurales, no existe participación en esta organización a diario, la mayor frecuencia se ubica una vez a la semana.

Por su parte, en todos los estratos municipales, la frecuencia de participación en Partidos y/o movimientos políticos es de manera ocasional; en el estrato 1, algunas personas lo hacen 1 vez al mes. En los estratos 3 y 4 algunas personas no participan con trabajo. Únicamente en el estrato mayoritariamente urbano se encuentra frecuencia de participación en cada uno de los niveles, encontrándose la mayor frecuencia en una vez al año y ocasionalmente. Los sindicatos cuentan con una participación únicamente en los estratos intermedios y mayoritariamente urbanos; existiendo en los municipios intermedios, una frecuencia de participación de 1 vez al año.

En cuanto al comportamiento de la variable por zonas, es interesante ver como los resultados guardan relación con la clasificación de los estratos. Sin embargo, para el caso del estrato 1, se asocian más las personas del área urbana a pesar de ser municipios rurales.

Figura 33. Comportamiento variable asociatividad por estratos y zona



Fuente: Elaboración propia

5.2.2.2. Activismo

El indicador de activismo por su parte, a nivel departamental, presenta un valor de 53,82. Teniendo en cuenta la mayor participación en Iglesias o Grupos religiosos, las personas que participan lo hacen con una frecuencia de una vez a la semana en su gran mayoría. El 58% de quienes pertenecen a ella, lo hace una vez a la semana, el 18 % una vez al año, el 10 % lo hace a diario y ocasionalmente; y una vez al año y no participaron con actividades el 2 % respectivamente.

Así mismo, del total de personas que pertenecen a Juntas de Acción Comunal, el 44 % participan ocasionalmente y el 30 % lo hace con una frecuencia de una vez al mes. De las personas que pertenecen a grupos y/o colectivos que promueven los derechos de las minorías étnicas y sociales, la frecuencia de participación mayor es de una vez a la semana; sin embargo, también lo hacen una vez al mes y ocasionalmente con frecuencia similar.

A diario las mujeres suelen participar más en las iglesias que los hombres, estos participan más a diario en los Grupos deportivos, artísticos y/o culturales. Ocasionalmente las mujeres suelen participar más en las Juntas de Acción Comunal que los hombres, quienes participan más que las mujeres una vez al mes. Por edad los resultados se comportan de manera similar, sin embargo entre los 18 y los 22 años no existe participación en partidos políticos.

El indicador de activismo para cada uno de los estratos municipales mantiene una relación proporcional; sin embargo, en el estrato 4 con municipios mayoritariamente urbanos, el indicador presenta un valor mayor de 48,75, seguido del estrato 2 de municipios rurales con 38,37. El estrato 3 de municipios intermedios, arroja un indicador de 35 y el estrato 1 presenta el más bajo indicado de 33,87.

Para el caso de las Iglesias y/o grupos religiosos, en el estrato 1 las personas no participan a diario en este tipo de organización, sino que lo hacen en su mayoría una vez a la semana; lo cual es acorde con los demás estratos.

En grupos que promueven derechos de minorías étnicas, se observa que no existe frecuencia en la participación en ninguno de los estratos, a diario, como tampoco hay personas que no han participado con actividades. En este tipo de organización la participación es baja, siendo en el estrato 3 y 4 donde se ubica la mayor población que pertenece a ella, así como su frecuencia mayor es ocasionalmente en el estrato mayoritariamente urbano.

En los grupos deportivos, artísticos y/o culturales, las personas que participan a diario en esta organización se encuentran en los municipios intermedios y mayoritariamente urbanos. Para el estrato 1 y 2 en su mayoría rurales, no existe participación en esta organización a diario ni tampoco que no hayan participado con actividades. La mayor frecuencia se ubica en una vez a la semana.

En el caso de los partidos políticos, en todos los estratos la frecuencia de participación es de manera ocasional, en el estrato 1, algunas personas lo hacen 1 vez al mes. En los estratos 3 y 4 algunas personas no participan con trabajo. Únicamente en el estrato mayoritariamente urbano se encuentra frecuencia de participación en cada uno de los niveles, encontrándose la mayor frecuencia en una vez al año y ocasionalmente.

Los sindicatos cuentan con una participación únicamente en los estratos intermedios y mayoritariamente urbanos en donde la frecuencia de participación se encuentra distribuida proporcionalmente a diario, una vez a la semana, una vez al mes, una vez al año y ocasionalmente. En el estrato 3, únicamente existe frecuencia de participación de 1 vez al año.

En el estrato 1, las personas que pertenecen a las Juntas de Acción Comunal (JAC), participan ocasionalmente, presentándose este mismo comportamiento en los demás estratos. Aunque una gran proporción de quienes participan lo hacen en las JAC, su frecuencia es baja.

Como se recuerda, la tesis de Putnam sostiene que aquellas comunidades que cuentan con más asociaciones civiles cuentan con un mayor stock de Capital Social; la vitalidad asociativa de las comunidades constituye una de las más importantes fuentes de Capital Social (Forny, Siles, & Barreiro, 2004). Es decir, entre mayor asociatividad y mayor participación en organizaciones sociales, mayor será el stock de Capital Social generado.

En este sentido, el *stock* de Capital Social generado en Cundinamarca se encuentra en un nivel medio de asociatividad, reflejando el poco interés de participar en algún tipo de organización, que puede encontrar justificación en que establecer y mantener relaciones necesita de tiempo, capacidad de gestión para producir los eslabonamientos necesarios y resolver conflictos; capacidades y recursos que no son de amplia disponibilidad para todas las personas (Díaz, 2001, p. 9). De aquí que el pertenecer a algún tipo de organización y participar en ella, sea muchas veces un compromiso que las personas no desean adquirir; razón por la cual las organizaciones predominantes sean aquellas en donde interactúen con personas con los mismos intereses (Capital Social vínculo) y sean un mecanismo de ocio como lo son por ejemplo los grupos deportivos, artísticos y/o culturales, y las iglesias en donde se acude de forma pasiva.

A partir de esto, en la zona urbana, la mayor parte de los encuestados pertenece a las Iglesias; mientras que en la zona rural la mayor participación se encuentra en las Juntas de Acción Comunal. En el área rural no se registró participación en sindicatos, así que la pertenencia a esta organización únicamente se encuentra en la zona urbana.

También se evidencia que los jóvenes entre los 18 y los 22 años no pertenecen a partidos políticos, esto se debe quizás a que este grupo social está propiciando nuevos escenarios de participación que los tradicionales; lo cual no significa que no tengan intereses de tipo político. Los jóvenes han venido ejerciendo su ciudadanía quizás no a través del voto o en la conformación de partidos políticos tradicionales, sino diseñando diversas formas de ejercer la ciudadanía desde sus culturas, su arte, etc., lo cual sugiere, entonces, que los y las jóvenes ejercen su ciudadanía en otros escenarios y otras maneras no formales, porque quizás las institucionalizadas coartan su forma de ser y habitar el mundo (Acosta & Barbosa, 2005); buscando alternativas de participación más heterogéneas y menos formales que les permitan crear puentes mediante la diversidad.

Aquí es importante resaltar el Capital Social que tiende puentes o es inclusivo, y el vinculante o exclusivo; pues ciertas formas de Capital Social, por elección o por necesidad, tienden a reforzar los grupos homogéneos. De esta forma, el Capital Social vinculante es propicio para consolidar la reciprocidad y activar la solidaridad (Urteaga, 2013, p. 58). Este Capital Social puente es el que constituye una relevancia mayor como lo son por ejemplo las Juntas de Acción Comunal, es decir, que aún en la zona urbana sigue predominando el Capital Social vínculo por medio de las iglesias o grupos religiosos, mientras que en la zona rural se están presentando iniciativas hacia formas alternativas de participación como lo son los organismos de acción comunal.

Igualmente, en las zonas rurales, las mujeres pertenecen más que los hombres a las iglesias, mientras, en las organizaciones restantes, los hombres demuestran una mayor participación, destacándose el caso de organizaciones ambientales en donde los hombres del área rural manifestaron pertenecer en mayor medida.

En este sentido, la asociatividad en Cundinamarca se concentra en los Grupos religiosos con una gran participación por parte de las mujeres; y en los Grupos deportivos, artísticos y/o culturales, en donde participan mayoritariamente hombres; y en donde la mayor participación se encuentra en personas entre los 38 y 42 años; y la menor participación en personas entre los 23 y 27 años.

Putnam sostiene que aquellas comunidades portadoras de Capital Social son aquellas que han desarrollado un grado de compromiso cívico mayor, el cual se refiere al grado de participación de los ciudadanos en los asuntos públicos (Forny, Siles, & Barreiro, 2004). Aquí se puede ver sin embargo, que la mayor participación se concentra en organizaciones que no centran su interés en la búsqueda de oportunidades o en lograr efectos “externos” encaminados hacia el interés público; sino que se reducen a solucionar las necesidades dentro de la misma organización como lo es el caso de las iglesias o los grupos deportivos, artísticos y/o culturales.

Este efecto no está muy alejado de los resultados que arroja por ejemplo la Encuesta Mundial de Valores en Colombia en su evolutivo 1997-2012, pues son preocupantes los bajos niveles y el poco interés por la organización y la asociatividad, sumado a que la gente prefiere las organizaciones relacionadas con la vida privada y no aquellas comprometidas con los bienes públicos y que pueden afectar la vida colectiva, como es el caso de las iglesias (DNP, 2015, p. 48).

Así, después de las iglesias, las organizaciones deportivas y recreativas, las organizaciones ambientales y ecológicas convocan a un número superior de personas al que por su parte convocan los sindicatos y los partidos políticos. Sin embargo, es importante destacar el papel intermedio que juegan las Juntas y organismos de acción comunal con una participación

similar a los Grupos deportivos, artísticos y/o culturales. Por su parte, las organizaciones humanitarias y de defensa de los derechos humanos, así como quienes manifiestan pertenecer a otra organización, parecen constituir una alternativa para un porcentaje creciente de colombianos que pueden estar interesados en el avance y protección de sus derechos así como la reivindicación de grupos como las asociaciones animalistas, de artesanos, de género, etc. Pero la no participación en este tipo de organizaciones, que son claves en otras latitudes, habla de una sociedad alejada de formas de organización y movilización cruciales para la producción y reproducción de sistemas genuinamente democráticos que dependen de grupos de ciudadanos empoderados y organizados que monitorean y vigilan a sus representantes (DNP, 2015).

Al respecto, Foliaco (2013, p. 53), limita la participación de la gente a actividades muy cercanas con el tendero que le fía o con el familiar o amigo que lo ampara o subsidia. Esta reflexión lleva a plantear que el desarrollo del Capital Social puede caer en el llamado círculo vicioso del sub desarrollo (Martínez, 2016, p. 2), cuya superación requiere mejorar las condiciones sociales, políticas y económicas, así como un despegue o gran impulso (*big push*) apoyado en grandes inversiones de capital como instrumento principal del desarrollo con base en una alianza entre el Estado y la sociedad civil. Es decir, la participación en organizaciones está muy ligada a su vez con las preocupaciones de las personas en cuanto a su subsistencia, su trabajo, su estudio, relegando estos espacios por no aportar aparentemente ningún beneficio inmediato.

En cuanto al comportamiento de la variable por zonas, es interesante ver como los resultados guardan relación con la clasificación de los estratos. Sin embargo, para el caso del estrato uno, se asocian más las personas del área urbana a pesar de ser municipios rurales.

Siguiendo esto, se observa una baja participación en las organizaciones que mantienen una estructura vertical, exceptuando la iglesia; este resultado es acorde con la medición de Sudarsky (2010) citada por Foliaco (2013, p. 46), en llaman la atención los sindicatos, gremios y en general las organizaciones cívicas seculares como organizaciones de

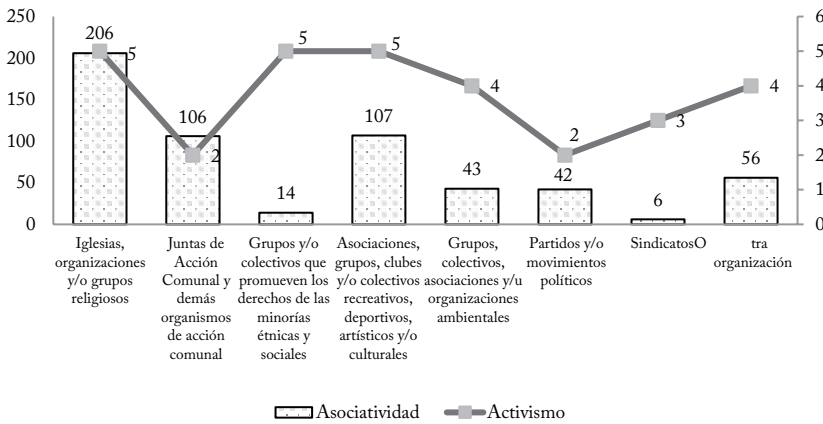
articulación vertical, por su pérdida continua de afiliados o seguidores. No obstante, las organizaciones religiosas continúan registrando el mayor número de miembros por encima de las organizaciones seculares que han tenido poco crecimiento relativo. Los clubes recreativos, deportivos y culturales tienen una membresía del 22 %, superior al 21 % de las organizaciones educativas, 16% de las Juntas de Acción Comunal y 15 % de los grupos políticos (Sudarsky, 2010). En el escenario mundial el tema religioso cobra gran importancia por su influencia en la cultura y el desarrollo (Folliaco, 2013, p. 52), lo cual se refleja en los resultados, pues las iglesias son las que más evidencian seguidores, por ende su asociatividad es superior.

En cuanto al indicador de activismo, el nivel de civismo (*civic-ness*) de una comunidad dada se analiza a partir de indicadores tales como: la participación electoral, el grado de clientelismo político, etc [...] y, fundamentalmente, a partir de la vitalidad asociativa de la comunidad en cuestión, considerando tanto el número de asociaciones existentes como el grado de participación en ellas (Forn, Siles, & Barreiro, 2004). A partir de esto, si bien el activismo a nivel departamental evidencia un nivel medio como se estableció inicialmente en la escala, es importante ver el grado de participación que existe dentro de esa organización, como lo es el caso de la iglesia quien posee el mayor nivel de asociatividad pero no el mayor nivel de activismo.

En el caso de las organizaciones que más aportan a la construcción de Capital Social como el caso de los partidos políticos, la frecuencia de participación es baja, pues participan en su mayoría ocasionalmente y en algunos casos una vez al mes. De esta forma, las personas son más activas en organizaciones de tipo recreativo, artístico y cultural donde se participa a diario, pero pese a construir relaciones horizontales, no generan un Capital Social puente que sirva para el logro de mejores oportunidades y que tengan relación con asuntos de interés público.

Así pues, el indicador de compromiso cívico a nivel departamental, presenta un valor de 45,43, siendo baja, tanto la pertenencia a organizaciones como su activismo en términos de frecuencia de participación y el tipo de Capital Social que genera cada organización, tal como se observa en la siguiente figura.

Figura 34. Asociatividad y activismo por organización



Fuente: Elaboración propia

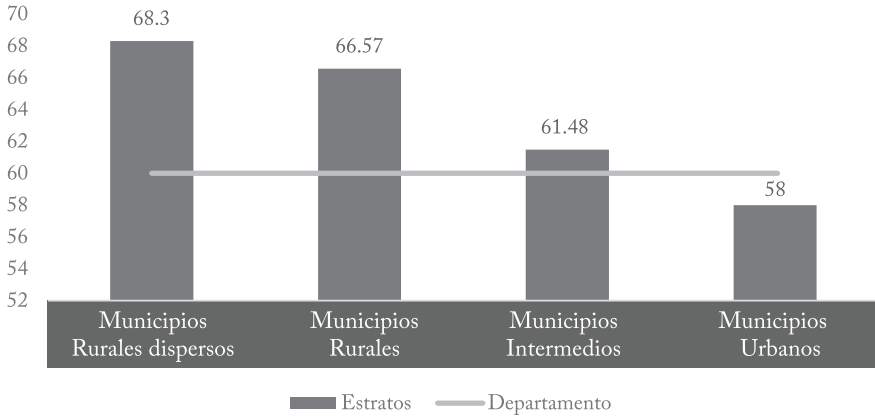
5.2.3. La participación política en Cundinamarca

Como ya se indicó, para la estimación del nivel de participación política departamental, se tomaron como referencia los resultados de participación electoral para autoridades territoriales en el año 2015, en particular el número de votos válidos depositado para la elección de concejos municipales, información que fue complementada, con la caracterización y comportamiento de los electores, a partir de la encuesta aplicada.

De acuerdo con el último reporte de la Registraduría Nacional del Estado Civil para el departamento de Cundinamarca, la participación electoral alcanzó el 60,08, el cual, comparando con otros departamentos del país, demuestra el buen nivel de participación política. En cuanto a

los estratos municipales, se encontró como resultado que en los municipios más despoblados (rural disperso) tienen un índice de participación política más alto que los demás estratos, índice que va disminuyendo conforme los municipios tienen una mayor población, concentrados además en las áreas urbanas.

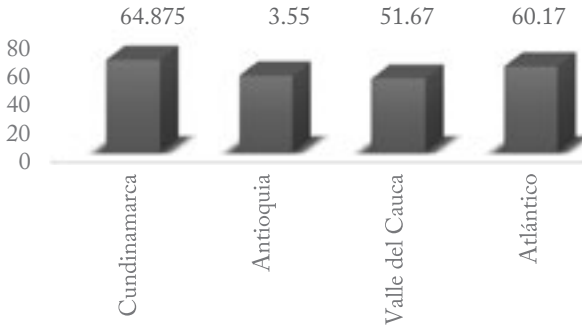
Figura 35. Nivel de participación política en Cundinamarca



Fuente: Elaboración propia

Al comparar el desempeño de Cundinamarca, frente a otros departamentos del país, es claro que en éste se da la mayor participación en términos electorales (para Concejos municipales), seguido de Atlántico y Antioquia; es importante señalar que este promedio surge de los niveles de votación para los concejos municipales, el cual se estimó dividiendo el número de votos válidos sobre el potencial electoral de los municipios que integran cada departamento.

Figura 36. Nivel de participación política en Cundinamarca por departamento

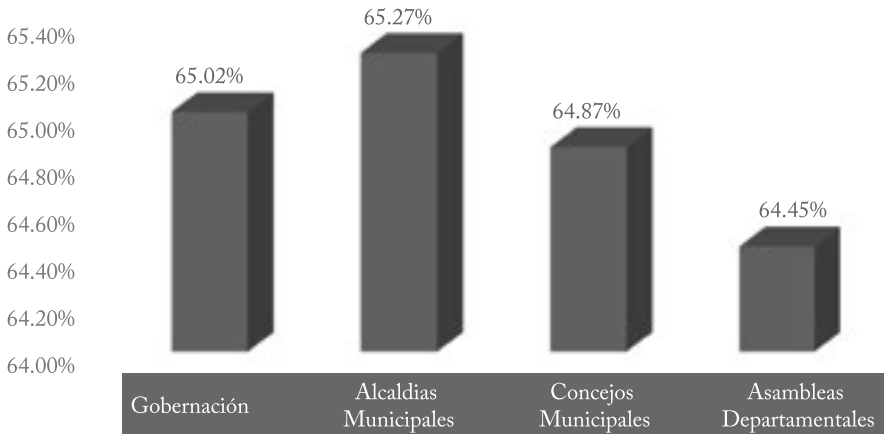


Fuente: Elaboración propia

Este desempeño en términos electorales se debe no solo a los niveles más altos de participación en el país, sino a la par porque en aspectos como violencia política y presencia de grupos armados que restringen el ejercicio electoral, Cundinamarca no evidencia riesgos, como si sucede en otros departamentos. De acuerdo al último informe presentado por la Misión de observación electoral (Moe), el departamento de Cundinamarca fue clasificado como de riesgo medio en el país, con solo 1 de sus 116 municipios resaltado como riesgo extremo por fraude, (Gutiérrez). Este municipio, sin embargo, alcanza un nivel de participación electoral muy por encima de la media departamental, con un total de 2120 votos de 2.689 posibles, lo que representa una participación de 78,83 %.

Cuando se analizan estos resultados por tipo de institución local, encontramos que para el departamento de Cundinamarca es la alcaldía municipal la que mayores participantes logró con un 65 % del total del potencial electoral, seguido de los concejos municipales con 64,87 %. Una tendencia muy similar a los niveles de confianza estimados para las instituciones alcaldía municipal y concejo municipal.

Figura 37. Participación política por institución local



Fuente: Elaboración propia

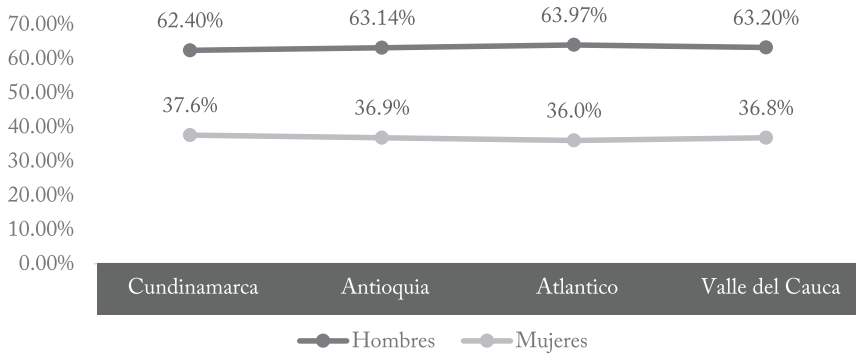
Resulta necesario considerar además, que Colombia, al igual que Latinoamérica, tiene un comportamiento electoral poco convencional (Ballivian, 2014, p. 8), no es constante, ni se comporta de la misma forma en las diferentes poblaciones, por ejemplo, puede variar según criterios demográficos. Como lo indica Ruiz:

El estudio del comportamiento electoral colombiano debe partir del reconocimiento de las particularidades histórico-políticas, geográficas, demográficas y culturales del país, factores que, unidos a situaciones y problemáticas históricas y coyunturales, han configurado patrones de comportamiento electoral y desarrollo político muy variables a lo largo de la historia política colombiana. (Ruiz, 2013, p. 9).

Así por ejemplo, al analizar los resultados del comportamiento político de los candidatos postulados a los concejos en el país, tomando como referencia la variable género, encontramos que aún la tendencia de participación de la mujer se encuentra por debajo de los hombres.

Sin embargo, es Cundinamarca quien mejor nivel de participación política de la mujer presenta con un total de 3415 mujeres candidatas a los concejos municipales, lo que representa un 37,6 % del total de candidatos, superando a departamentos como Antioquia, Valle del Cauca y Atlántico, siendo este último el que menor participación de la mujer presenta.

Figura 38. Participación política por género



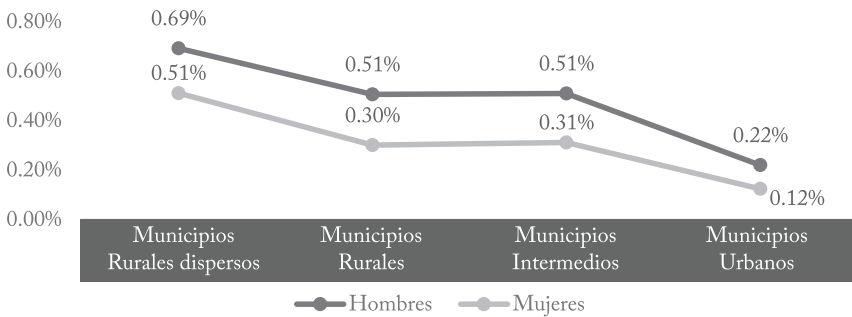
Fuente: Elaboración propia

El empoderamiento de la mujer en asuntos públicos y su inserción total al mundo público, necesita fortalecimiento con la actual tendencia de participación en el departamento, sin duda la inclusión de la mujer en estos espacios hará que el proceso electoral tome nuevas dimensiones y asuma nuevas necesidades. En el caso latinoamericano, la activación de la mujer como sujeto político, incluso ha llevado a que sus niveles superen por buen margen la participación de los hombres (Francois Gelineau, 2015, p. 9).

Al hacer un análisis comparado entre los 4 estratos conformados, es importante resaltar que los hombres son quienes representan la mayor participación política, en términos de ser candidatos de elección popular para concejos. El gráfico siguiente demuestra la tendencia por estrato, de la proporción de personas que efectivamente se postularon como candidatos a las elecciones de concejos, y para los 4 estratos analizados,

los hombres mantiene una mayor tendencia de participación sobre las mujeres. Sin embargo, el estrato rural disperso, es el que mejor comportamiento representa en términos de participación de las mujeres, tendencia que va desapareciendo a la par de que existe la transición hacia municipios mayoritariamente urbanos y por demás más densificados, pasando de una participación de la mujer de 0,51 % a 0,12 % del potencial electoral de cada estrato.

Figura 39. Participación electoral (candidatos) para cada estrato por género



Fuente: Elaboración propia

Dicho comportamiento es un aliciente en términos de mejorar la participación de la mujer en escenarios patriarcales y notoriamente machistas como la participación en asuntos políticos en áreas rurales; de acuerdo con Farah (2004, p. 139) en Colombia vienen dándose las condiciones necesarias para hablar de la nueva ruralidad, en la cual el análisis a partir del género ha tomado especial relevancia, esencialmente por la incursión de las mujeres en nuevos roles, como la economía, la política y la asunción de responsabilidades meramente comunitarias; así las cosas no solo mejoran su capacidad de relacionamiento en sus entornos, sino además potencian toda su capacidad de incidencia a la hora de tomar decisiones.

A pesar de que la tendencia a lo largo de los 4 estratos es decreciente en la participación de la mujer, es en la zona urbana donde se da un comportamiento menos distanciado entre la proporción de hombres candi-

datos y mujeres candidatas. Por un lado puede deducirse que los niveles de participación en ambos casos son menores, así como manifestar que la mujer urbana, bien ganando más espacio en el escenario político, cuando se decide. Si bien, como ya se mencionó en las zonas rurales se viene dando el cambio y activación política de la mujer, es en el área urbana donde ciertas características de las mujeres la han potencializado de manera más ágil que en el área rural.

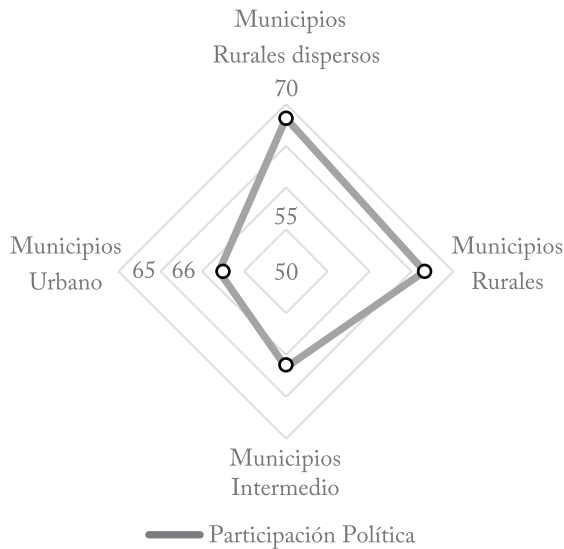
Puede pensarse en ciertos matices en los grupos sociales de las mujeres que faciliten el ingreso al ámbito político y la toma de decisiones; de acuerdo con García (2009) las mujeres que han podido promocionarse mejor y alcanzar niveles satisfactorios de educación, cuentan con mayor probabilidades de debate y hacer frente a posiciones marcadamente machistas, e incluir necesidades, que como algunos teóricos han señalado, tienden a ser más públicas y menos personalistas que las de los hombres; escenario que es más fácil reproducible en las zonas urbanas.

A la par, y desmarcando el análisis por género, encontramos que de manera general, son las áreas rurales las que presentan mejor comportamiento en términos electorales que las urbanas. Palacio y Safford (2004) citado en Ruiz (2013, p. 12) sostienen que la geografía es un elemento importante a la hora de analizar el comportamiento electoral en Colombia, debido a que Colombia tiene una diversidad geográfica y social, donde conviven diferentes grupos culturales y que se encuentra fragmentada socialmente y en la que se reflejan diferentes procesos de movilización demográfica, es allí desde donde se debe analizar este comportamiento, ya que siendo Colombia un país donde se concentraba la población en las áreas rurales, pasó a ser un país donde la mayor concentración de personas se encuentra en zonas urbanas, y este proceso acelerado de urbanización, es un factor de incidencia en los comportamientos electorales.

De un lado, las personas que de algún modo han tenido que abandonar las zonas rurales hacia ciudades, han perdido el arraigo y preocupación por los asuntos públicos y comunitarios, esencialmente por la presunción de tener más obstáculos en entornos más grandes y donde su

relacionamiento es menor, esto puede redundar en menores niveles de incidencia; mientras que en el caso rural el arraigo a su entorno es mayor, por ende la preocupación de los asuntos públicos tiende a incrementarse.

Figura 40. Participación electoral por ubicación



Fuente: Elaboración propia

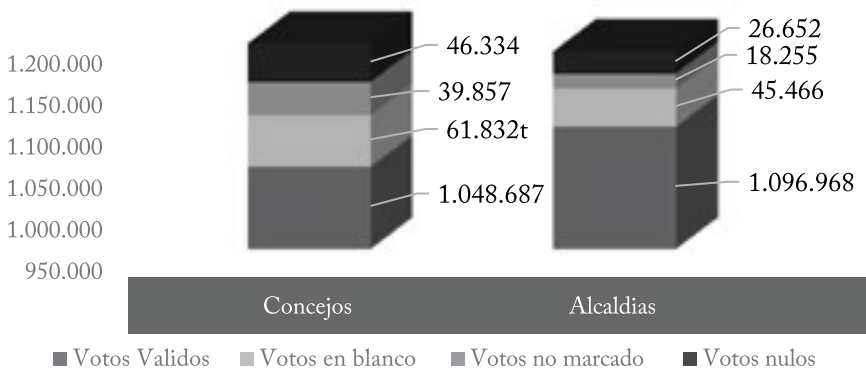
Sin embargo, es necesario mencionar las restricciones que este análisis sugiere, debido a que son las zonas rurales, para el caso colombiano, las más expuestas a riesgo de captura o presión en términos electorales; no termina de existir allí la suficiente libertad en los electores para decidir su voto, ya que operan condiciones tales como amarres clientelistas y cacicazgos marcados, que alteran la decisión final del votante (Martínez, Ramírez, & Pico, 2015).

Otro de los riesgos importantes a mencionar para los municipios con características rurales dispersas y rurales, es la baja capacidad en términos comprensivos del ejercicio electoral, no solo porque es allí donde predominan los más altos niveles de alfabetismo, sino donde a través de los resultados de las elecciones brindados por la Registraduría

Nacional, se evidencia la mayor cantidad de votos nulos. Por ejemplo, al comparar un municipio rural, como es el caso de Gama, contra un municipio eminentemente urbano como Mosquera, encontramos que en el primero existió un 5,5% de votos nulos y no marcados contra su potencial electoral, mientras que en Mosquera alcanzó un 3,9% contra su potencial electoral.

Sin embargo, al seguirle la pista al indicador de capacidad de elección de los ciudadanos, y especialmente en la elección de Concejos, que como ya se mencionó requiere de mayor información e ilustración, se encuentra que la propensión a cometer errores es mucho mayor que con otros órganos de elección popular, como las alcaldías; mientras que para alcaldías solo existieron 26,652 votos nulos, la misma cifra para concejos es bastante superior alcanzado un total de 46,334. Es decir, las restricciones en términos de capacidad ilustrada e información no solo pueden diferenciarse por zonas geográficas, sino además en tipos de órganos electorales sobre los cuales se esté decidiendo.

Figura 41. Estadísticas votación Concejos y Alcaldías Cundinamarca 2015



Fuente: Elaboración propia

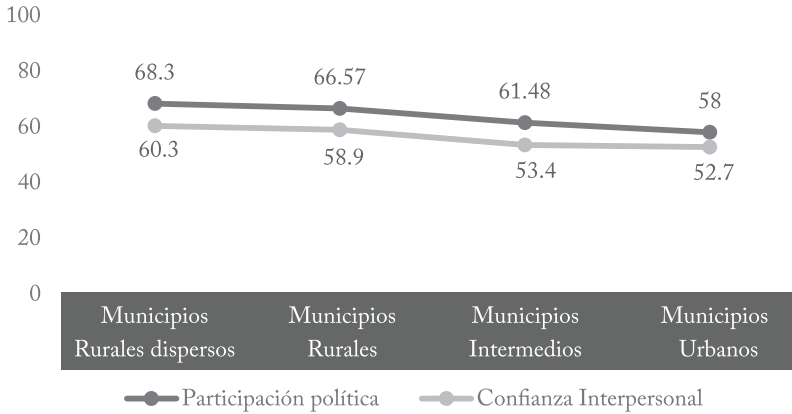
Otro de los indicadores relacionados con la calidad del ejercicio electoral, en términos democráticos, es el referido a la existencia de diversidad de opciones políticas diferenciadas, que aumenten la probabilidad de diálogo y disertación entre los ciudadanos, y lo más importante, en el caso del contexto territorial, que sean opciones que representen de manera adecuada los intereses regionales prevalentes en términos de necesidades (Vásquez, 2016).

Pues bien, en el caso de Cundinamarca, esta pluralidad es cuestionable, debido a que de un total de 1178 curules disponibles en el departamento, un 68 % de las mismas quedaron en manos de 4 partidos tradicionales. Adicionalmente, de los 18 % de curules asignadas a partidos alternativos solo un 1,36 % corresponde a partidos con un carácter regional, lo cual resulta preocupante, ya que entre 17 partidos políticos alternativos, tuvo que distribuirse un total de 16 curules.

No solo hay una carencia de opciones diferenciadas en el ejercicio político, así como una baja representatividad de intereses regionales, sino que dichas opciones son temporales y con ningún tipo de sostenibilidad como un movimiento político que quiera hacer frente a las lógicas partidistas tradicionales de carácter nacional.

Ahora bien, la participación como forma de Capital Social, no es algo que surja de manera independiente sin responder a otras maneras de representación como la confianza y la asociatividad, por ello resulta interesante analizar su relación con dichas dimensiones para el departamento de Cundinamarca. Por ejemplo, cuando se analiza los niveles de confianza por estrato en comparación con los niveles de participación política se evidencia que entre menor densidad poblacional hay mayor grado no solo de confianza interpersonal, sino de participación política, en este sentido en las zonas mayoritariamente urbanas tienden a tener un grado más bajo de participación política y de Confianza interpersonal que los municipios rurales dispersos.

Figura 42. Participación electoral en relación a niveles de confianza interpersonal por estratos



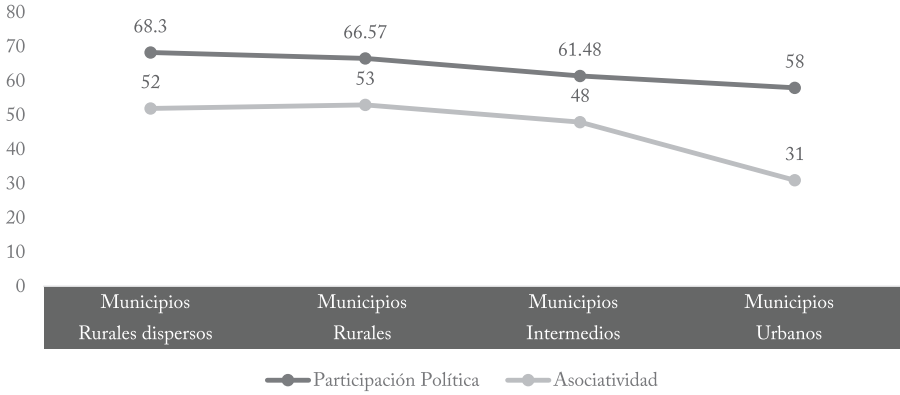
Fuente: Elaboración propia

La confianza según Carrasquero (2012, p. 99) es uno de los principales elementos para garantizar la estabilidad democrática de las sociedades. De allí que buenos niveles de confianza deben, necesariamente, verse reflejados en un aumento de la preocupación de las personas no solo por otros individuos (solidaridad), sino también en el bienestar general y los asuntos públicos, esto puede llevar a la creación de redes de apoyo o grupos comunes.

Por ende, otro de los elementos que puede incidir en el fortalecimiento de la participación política en el aspecto electoral es la participación en organizaciones de carácter civil, por ello se hace necesario establecer esta relación a partir de los resultados obtenidos para el departamento de Cundinamarca.

Al hacer la estimación de los niveles de participación política en el departamento, contra los niveles de asociatividad, encontramos una tendencia similar a lo largo de los cuatro estratos conformados, siendo decreciente de rural disperso hacia urbano; en tal sentido la hipótesis en torno a que los niveles de asociatividad estimulan y son proporcionales a los niveles de participación política recobra importancia.

Figura 43. Participación electoral en relación a niveles de asociatividad por estratos



Fuente: Elaboración propia

Según Ruiz (2013, p. 5), la asociatividad influye en las motivaciones de la decisión electoral, por ende, las personas que se movilizan bajo estructuras sociales como grupos, redes de comunicaciones, familia y líderes de opinión, en las que se encuentran expuestas a intercambio de información y opiniones, pueden desarrollar sus actitudes y orientaciones de comportamiento que servirán como punto de referencia de las decisiones electorales.

Es así como las personas que pertenecen a organizaciones, o que están en constante interrelación que permita flujo de información, se verán más influenciadas a tomar decisiones en el ámbito electoral que las personas que se encuentran más aisladas.

Vale la pena resaltar, y de acuerdo a los resultados obtenidos, que las personas que pertenecen a organizaciones como Juntas de Acción Comunal y grupos que promueven derechos de las minorías étnicas y sociales y grupos ambientales, son las personas que tienen más tendencia a participar políticamente. Como lo afirma (Vásquez, 2011, p. 108), el hecho de pertenecer a grupos sociales diferentes a la familia, genera incidencia en el mejoramiento de la cultura cívica, ya que esta permite

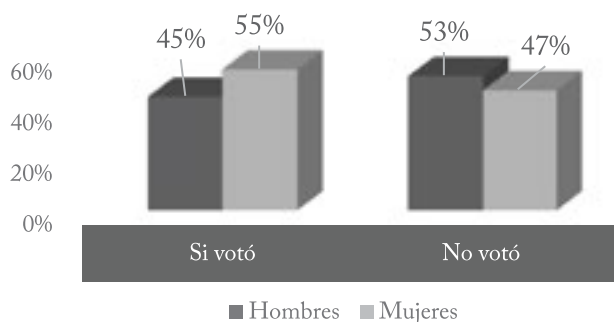
moldear comportamientos políticos, es decir estas asociaciones actúan como instituciones secundarias que infunden en las personas valores y actitudes democráticas, ya que son redes que fomentan la reciprocidad generalizada.

Ahora bien, al analizar la información obtenida de la aplicación de la encuesta y específicamente sobre la pregunta si participó como elector en el último debate electoral, aparecen elementos importantes, como poder caracterizar la población activa electoralmente de acuerdo a su ubicación geográfica, género o edad, así como a los abstencionistas.

Al analizar los resultados del comportamiento electoral del departamento de Cundinamarca por la variable género, encontramos que son las mujeres quienes mayor participación político electoral asumen en el departamento con un 55%, tendencia muy por encima de los hombres, quienes tienen una mayor abstención, seis puntos por encima de los resultados para las mujeres. El empoderamiento de la mujer en asuntos públicos y su inserción total al mundo público es aún más evidente con la actual tendencia de participación en el departamento, sin duda la inclusión de la mujer en estos espacios hace que el proceso electoral tome nuevas dimensiones y asuma nuevas necesidades.

En el caso latinoamericano, la activación de la mujer como sujeto político, incluso ha llevado a que sus niveles superen por buen margen la participación de los hombres (Francois Gelineau, 2015, p. 9).

Figura 44. Participación política por género



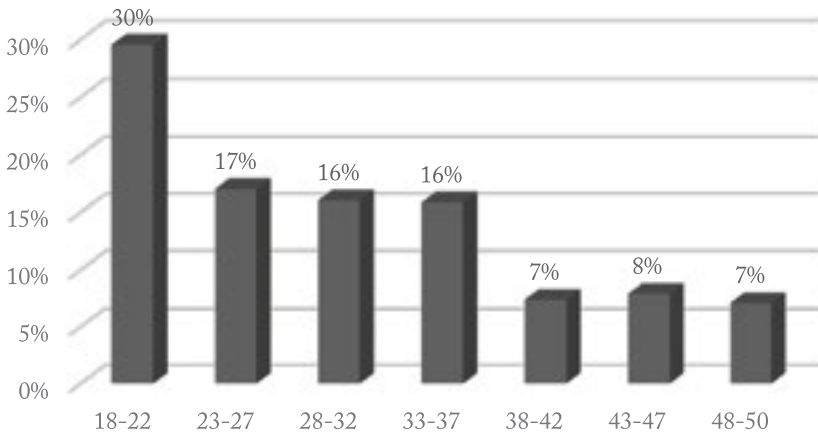
Fuente: Elaboración propia

Cuando el comportamiento electoral se lleva a un análisis de ubicación geográfica, en el departamento de Cundinamarca encontramos que es la zona rural la que presenta un mejor comportamiento. Del total de personas encuestadas en el área rural, el 78 % efectivamente asistió a las urnas, mientras que en el área urbana lo hizo un 71 %.

Como menciona Vitosky y Kolossov (1980) citado en Ruiz (Ruiz, 2013, p. 7) la perspectiva geográfica permite analizar los comportamientos electorales en un espacio, resaltando que para cada territorio hay características espaciales particulares que pueden influir en el balance de fuerzas política y en los comportamientos electorales. Esta tesis aplica mucho más en un contexto como el colombiano, en el cual ya son bastantes los análisis entorno a la evidente captura de electorado especialmente a nivel local y especialmente rural; la violencia en los territorios, actos de intimidación y presencia de grupos armados ilegales, son factores que tergiversan y perturban los procesos electorales, restringiendo la posibilidad del electorado de decidir su voto de manera libre (Martínez, 2015).

Los resultados en términos de edades de las personas encuestadas en el departamento de Cundinamarca, no se aleja mucho de la tendencia a nivel nacional, cuando analizamos el número de personas que no ejercieron su derecho al voto en las últimas elecciones locales, encontramos que es la población joven la que menor participación tuvo, edades entre 18 a 22 años se abstuvieron en un 30 % seguido de la población entre 23-47 con un 17 %.

Figura 45. Abstención electoral por edades



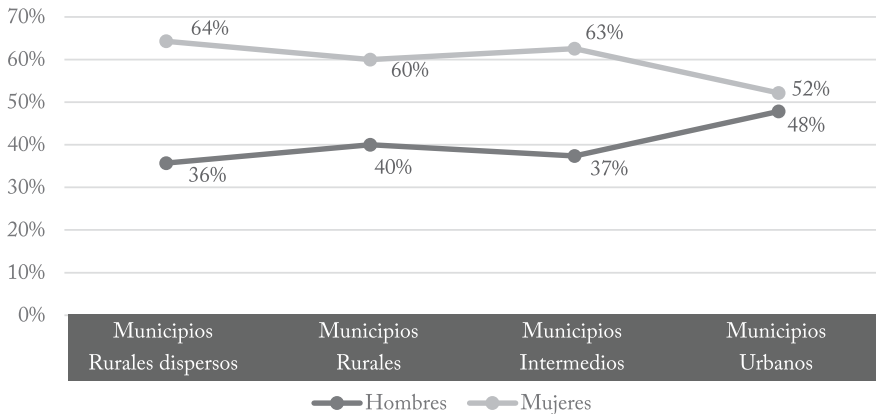
Fuente: Elaboración propia

Esta tendencia de menor participación por parte de los jóvenes en palabras de Gelineau (2015, p. 9) puede ser explicada por las restricciones que esta población tiene para integrarse al mundo laboral, baja participación en organizaciones, menor acceso a servicios económicos, lo cual impacta negativamente en la percepción de estos por los asuntos políticos. Sin embargo, esta tendencia tiende a desaparecer en el transcurso de los años, tal como sucede en el departamento de Cundinamarca, en donde a mayor edad menor abstención electoral.

Otra explicación sobre este comportamiento la tiene la Registraduría Nacional del Estado Civil, quien considera que el efecto negativo en la participación electoral por parte de los jóvenes da cuenta de dos posibles razones por las cuales los jóvenes se abstienen más de votar, la primera se refiere al nivel de educación formal, ya que quien tenga un mayor nivel de educación es más probable que tenga conocimiento de normas cívicas y por ende le den un mayor valor a la participación electoral; la segunda razón es que a mayores niveles de educación es más factible que los individuos tengan posibilidad de mantenerse mejor informados sobre política y así tiendan a participar más (2013, p. 15).

Al hacer un análisis comparado entre los 4 estratos conformados, es importante resaltar que las mujeres son quienes mayor aporte hacen a mantener un buen nivel de participación política. La siguiente figura demuestra la tendencia por estrato, de las personas que efectivamente ejercieron su derecho al voto, y para los 4 estratos analizados, la mujer es la que mantiene una mayor tendencia sobre los hombres; sin embargo, en la transición de rural a urbano, esta tendencia es decreciente, contrario al comportamiento de la participación de los hombres, en donde a pesar de que siempre están por debajo de la participación femenina, su tendencia es creciente entre estratos.

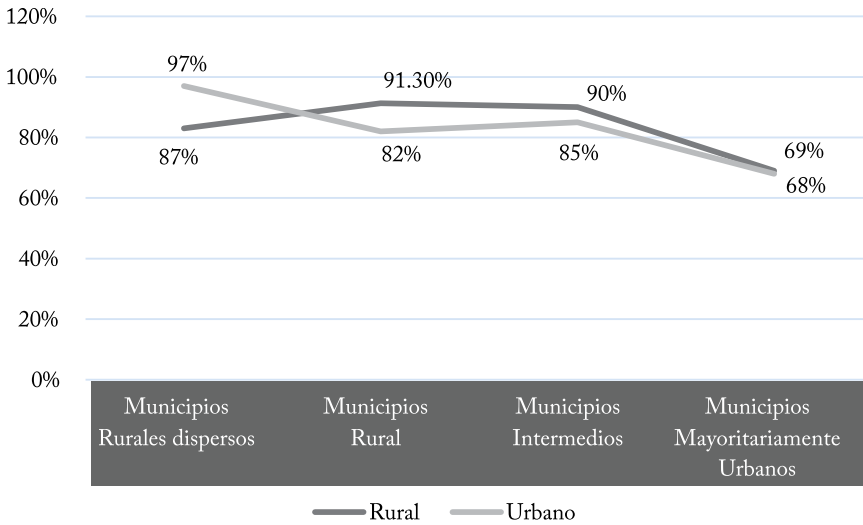
Figura 46. Participación electoral para cada estrato por género



Fuente: Elaboración propia

Igualmente, es importante resaltar la participación política que tiene la población rural en cada uno de los 4 estratos de análisis, ya que es la que mejor promedio logra en comparación con la población urbana, incluso en los municipios mayoritariamente urbanos, la población rural logra una muy buena participación política, con apenas un punto por debajo de los habitantes de los cascos urbanos.

Figura 47. Participación electoral para cada estrato por ubicación



Fuente: Elaboración propia

Palacio y Safford (2004) citado en Ruiz (2013, p. 12) sostienen que siendo Colombia un país donde se concentraba la población en las áreas rurales, pasó a ser un país donde la mayor concentración de personas se encuentra en zonas urbanas, y este proceso acelerado de urbanización es un factor de incidencia en los comportamientos electorales, en algunos casos debido a las motivaciones de movilización, como lo son la violencia que llevó a un nivel alto el grado de concentración urbana.

En síntesis, es necesario conocer las motivaciones de participación de las personas que residen en áreas tanto urbanas como rurales, para lograr explicar por qué es mayor el indicador de participación en zonas con baja densidad poblacional, como en zonas con alta concentración de población.

A manera de conclusión, la dimensión participación política puede entenderse como la mayor forma de materializar o agenciar el Capital Social, sin embargo, dicha participación, en términos electorales no solo

depende al parecer de lograr buenos niveles en confianza y compromiso cívico, sino además, de remover aquellas limitaciones al sistema democrático que reducen su calidad. A hora bien, el comportamiento de esta dimensión también presenta un comportamiento poco homogéneo para el caso de Cundinamarca, ya que varía atendiendo a algunas de las variables transversales analizadas, como por ejemplo tipo de órgano de elección popular sobre el que se decida, ubicación rural o urbano de los electores o elegidos así como atendiendo al género de los ciudadanos.

EPÍLOGO

En su libro *Bowling Alone: The Collapse and the Revival of American Community*, Robert Putnam recuerda que fue el educador L J Hanifan quien no solo acuñó por primera vez el concepto Capital Social (a mediados de los años 20 del siglo XX), sino que lideró un gran proceso transformación de las escuelas rurales en Virginia Occidental, y aunque sus ideas quedaron en el olvido por más de ochenta años, éstas se convirtieron posteriormente en el germen de importantes procesos investigativos que darán una mayor claridad para la comprensión y abordaje de los problemas sociales, económicos y políticos de las comunidades.

A partir de los planteamientos de L.J.Hanifan, la evidencia investigativa posterior, podrá demostrar la importancia de las redes de solidaridad entre los ciudadanos, como base esencial para resolver muy diversas problemáticas comunitarias (Putnam, 2000). La buena voluntad, el compañerismo, la simpatía y las relaciones sociales entre individuos y familias que conforman una unidad social, son entonces elementos tangibles determinantes para mejorar, de forma sustancial, la calidad de vida de una comunidad.

En América Latina, la pobreza y la exclusión, serán problemáticas abordadas desde las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, para, desde el Capital Social, transformar las condiciones de marginalidad o vulnerabilidad, privilegiándose la utilización de las relaciones interpersonales, para la constitución de asociaciones y redes sociales que fueran capaces de captar y canalizar recursos estratégicos esenciales para mejorar las condiciones de vida (Rivera, 2016).

Como lo reseñaron Lewis, 1993 y Lomnitz, 1975, citados por Rivera (2016), los estudios permitieron evidenciar la variedad de recursos con los que se contaba, principalmente a nivel familiar para afrontar los diversos desafíos económicos y sociales, en contextos de vulnerabilidad. En este sentido, se destaca también la importancia de las redes sociales que operaban fundamentalmente entre vecinos, parientes y amigos con la intención de intercambiar bienes, favores y servicios que forman parte de la organización de la vida cotidiana de los miembros, grupos o familias.

Sin embargo, también se han hecho evidentes los efectos negativos que puede desencadenar el Capital Social. Colombia ha vivido durante varias décadas los efectos del Capital Social negativo: pandillas, delincuencia organizada, narcotraficantes, paramilitares y grupos guerrilleros, entre otras, han sido organizaciones mafiosas, construidas y mantenidas con base en fuertes lazos informales como la confianza, la reciprocidad y la lealtad, que aunque pueden rendir altos beneficios a sus miembros, han sido altamente dañinas para el tejido social en el que se desarrollan (Marrero, 2006).

Buena parte de esta asociatividad delincriminal tiene su incentivo en la precariedad del Estado de Derecho, pero por supuesto, también en una política económica que genera bastante exclusión y desigualdad, haciendo entonces llamativa la ilegalidad.

Por ello, la ingenuidad no ha sido guía en esta investigación, por el contrario, se considera que no basta la asociatividad de la ciudadanía, para constituir redes de pobres y legitimar así las fuentes sociales de desigualdad, sencillamente se considera que cambiar el estado de cosas, es

decir, la apropiación privilegiada del capital por parte de las élites, exige un proceso de empoderamiento político que tiene en el Capital Social un ingrediente fundamental, para generar una ciudadanía más deliberante, que a través de sus decisiones democráticas busque reorientar los procesos de agenciamiento del desarrollo económico en procura de una mejor calidad de vida para todos los colombianos.

Por ello, estas páginas se cierran, haciendo nuevamente el llamado de la introducción, para replantear las políticas económicas que siguen aumentando la exclusión y marginalidad de las mayorías, y que al formular las políticas públicas, se hagan con un enfoque transversal de aportes a la generación o crecimiento sostenido del Capital Social territorial, en el entendido que sólo por esta vía se hace viable la paz y la reconciliación a largo plazo. Por ello, el desafío no está solamente en hacer grandes obras o ejecutar cuantiosos recursos, está en ejecutarlos a través y con las comunidades locales, propiciando formas novedosas de integración con las asociaciones y demás espacios cívicos territoriales que fomenten el espíritu solidario, reorienten los modelos de desarrollo y contribuyan por esta vía a revitalizar el Capital Social, y recuperar la legitimidad democrática.

Bogotá, DC, 26 de Septiembre de 2016

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, F., & Barbosa, D. (2005). *Participación, organización y ciudadanía juvenil*. Cali: Funlibre.
- Alejua, H. (2009). *Redes sociales y desarrollo endogeno sostenible del medio rural. Un análisis desde la teoría institucional*. Barquisimeto: Universidad Centro occidental Lisandro Alvarado.
- Almond, G., & Verba, S. (1963). *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Álvarez Sanchez, Y., Saiz Vélez, J., Díaz Mateus, R., Castillo Reyes, D., & Herrera Guzmán, A. (2012). La Cooperativa de Productores Agropecuarios de Lenguazaque, el Valle de Ubaté y municipios circunvecinos (Coopalac y su impacto en el desarrollo rural del municipio de Lenguazaque, Cundinamarca. *Gestión y Sociedad*. Vol. 5, Núm. 2, pp. 51- 73.
- Arriagada, E. (2013). Clientelismo político y participación local: El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile. *Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 12, N° 36*, pp. 15-38.
- Azuero, A. (2009). Capital Social e Inclusión Social: algunos elementos para la Rolítica social en Colombia. *Cuadernos de Administración*, pp. 151-168.
- Ballivian, S. R. (Diciembre de 2014). Participación política y electoral en las democracias de América Central a inicios del XXI. *Tracce. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*(66), pp. 104- 129.
- Bardhan, P. (2002). Decentralization of Governance and Development. *Journal of Economic Perspectives*, pp. 185–205.
- Barreiro, F. (2000). *Capital Social y desarrollo territorial*. Barcelona: Instituto de análisis económico y social Servilab.
- Blomkvist, H. (2000). Social Capital, Associations, and Political Competition. *Paper for ECPR Joint Workshops*, pp. 14 - 19.
- Blomkvist, H. (2003). *Social Capital, Political Participation and Quality of Democracy in India*. Uppsala: Uppsala University.
- Boisier, S. (2003). El largo brazo de Descartes: usos y abusos del concepto de Capital Social en las propuestas de desarrollo. En CEPAL, *Capital Social: potencialidades analíticas y metodológicas para superación de la pobreza*. Santiago de Chile: Cepal.

- Boix, C., & Posner, D. (1996). Making Social Capital Work: A Review of Robert Putnam's Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy. *Harvard University Centre for International Affairs Working Paper Series*, 4.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Brewer, M. (1981). Ethnocentrism and its role in interpersonal trust. *Scientific Inquiry and the Social Science*, pp. 345-359.
- Carrasquero, J. (2012). Cultura política, Capital Social y calidad de la democracia en Venezuela: un análisis comparado. *Revista Politeia*, 30, pp. 95-117.
- Carrión, A. (2012). El Capital Social en la resolución de conflictos y creación de desarrollo: el caso nicaragüense. *Revista Paz y conflictos*, pp. 139-156 .
- Cendales, A., Mora, J., & Arroyo, S. (20 de 07 de 2016). *SciELO*. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-25962015000200006
- Coleman, J. (2011). *Fundamentos de Teoría Social 1ª Edición*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Dahl, R. (1999). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus. DANE. (2013). *Encuesta Nacional del Tiempo -ENUT. 2013*: Dane.
- Díaz, M. F. (2002). *Factores que determinan la participación social de la mujer en colonias del sector poniente de la ciudad de Saltillo*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Díaz, J. (2001). *Capital Social, organizaciones de base y el Estado: Recuperando los eslabones perdidos de la sociabilidad*. Santiago de Chile: Cepal.
- DNP. (2015). *Encuesta Mundial de Valores 1997-2012: Una mirada evolutiva de los resultados para Colombia*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación DNP.
- Durston, J. (2002). *El Capital Social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Santiago de Chile: Cepal.
- Etkin, J. (2007). *Capital Social y valores en la organización sustentable*. . Buenos Aires: Granica.
- Farah, M. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de desarrollo rural*, pp. 137- 160.
- Fariás, A. M. (2010). Para hacer que la democracia funcione, de Robert Putnam. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política. Año 1. Número 1*, pp. 117-126.
- Fernandez De Mantilla, L. (1999). Algunas Aproximaciones a la Participación Política. *Reflexión Política, vol. 1. núm. 1.*, pp. 1-9.
- Fernández Hasan, A. (2007). Desigualdad de género. La segregación de las mujeres en la estructura ocupacional. *La ventana. Núm. 25.*, pp. 140-167.

- Flores, M., & Rello, F. (2002). *Capital Social Rural. Experiencias de México y Centroamérica*. México D.F: Cepal.
- Foliaco, J. (2013). *Capital Social: importancia de las mediciones para Colombia*. Cúcuta: Universidad Nacional.
- Forni, P., Siles, M., & Barreiro, L. (2004). *Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza? Estudios de Caso en Buenos Aires, Argentina*. Detroit: JSRI Research Report #35 The Julian Samora Research Institute, Michigan State University.
- Francois Gelineau, S. R. (2015). *Estudio Sobre participacion electoral en America central*. Washington: Organizacion de Estados Americanos.
- Fukuyama, F. (1998). *Confianza (Trust)*. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Fukuyama, F. (1999). *Capital Social y la sociedad*. Instituto de Política Pública de la Universidad George Mason.
- García, B. (2009). La mujer rural en los procesos de desarrollo de los pueblos. *Revista del ministerio del trabajo y asuntos sociales* 5, pp. 107-120.
- García, M. (1993). La encuesta. En F. García, J. Ibañez, & F. Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 123-152). Madrid: Alianza Universidad.
- Gatti, R., & Fisman, R. (2002). Decentralization and Corruption: Evidence across Countries. *Journal of Public Economics* 83, pp. 325-345.
- González, F., & García, H. (2006). *Indicadores de Capital Social en Sevilla Valle*. . Santiago de Cali: Editorial Universidad Libre.
- Granovetter, M. (1985). Economic Action and Social Structure: the Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, vol 91, No. 3, pp. 481-510.
- Grootaert, C., & Otros. (2004). *Measuring Social Capital*. Washington, D.C.: THE WORLD BANK.
- Güemes, C. (2016). Confianza. Trust. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, pp. 132-143.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, L. (2014). *Metodología de la Investigación*. 6ª Edición. México D.F: Mcgraw-Hill / Interamericana Editores.
- Herrera Santi, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral Vol. 16*, pp. 568-573.
- Herreros, F. (2005). Capital Social y gobierno democratico. *Documento de trabajo* 73, pp. 1 - 35.

- Hiernaux, L. (2013). *Densificar Nuestra Vida Colectiva: Una Propuesta de Indicadores de Capital Social para Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Hueso, A., & Cascant, M. (2012). *Metodologías y técnicas cuantitativas de investigación*. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de Valencia.
- Hurtado, D., García, D., & Copete, A. (2012). *Tercera medición de Capital Social en Colombia BARCAS 2011*. Bogotá: Fundación Antonio Restrepo.
- Jorge, J. (2013). Comunidad cívica y Capital Social. *Questión, revista especializada en periodismo y comunicación, vol. 1 No.40*, pp. 101-111.
- Kliksberg, B. (2001). *Capital Social y desarrollo económico*. Caracas: Panapo.
- Knack, S., & Keefer, P. (1997). Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation. *The Quarterly Journal of Economics*, pp. 1251-1288.
- Kramer, R. (1999). Trust and distrust in organizations: Emerging perspectives, enduring questions. *Annual Review of Psychology* 50, pp 569-598.
- Krishna, A., & Uphoff, N. (1999). *mapping and measuring social capital: a conceptual and empirical study of collective action for conserving and developing watersheds in Rajasthanm, India*. Washington DC: World Bank.
- Lall, S. (2002). Social Capital Industrial Transformation. *Fukada-Parr et al eds. Capacity for Development: New solutions to old problems*, 106.
- Lapop. (2014). *Cultura política de la democracia en Colombia*. Bogotá: USAID.
- Latinobarómetro. (2015). *La confianza en América Latina 1995-2015. 20 años de la opinión pública latinoamericana*. Santiago de Chile: Latinobarómetro.
- Lechner, N. (2005). Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y Capital Social. *PNUD*.
- Levi, M. (2000). Political Trust and Trustworthiness. *Annual Review of Political Science* 3, p p . 375 - 507.
- Luhmann, N. (1988). Familiarity, Confidence, Trust: Problems and Perspectives. *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, pp. 94-107.
- Lundwall, J. M. (2003). El Capital Social y su relación con el desempeño de la democracia local y. *PNUD*.
- Manin, B. (1997). *The principles of representative government*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marotte, J. (2007). Malestar, crisis y reformulación en las democracias sudamericanas. Córdoba, Argentina.

- Marotte, J. P. (20 de 07 de 2016). *Revista de Ciencia Política de la ciudad de Buenos Aires a la aldea global*. Disponible en: <http://www.revcienciapolitica.com.ar/num5art1.php>
- Marrero, A. (2006). La teoría del Capital Social. Una crítica a la perspectiva Latinoamérica. *Arxius*, pp. 73-20.
- Martínez, E. (2015). *Descentralización política y democracia en los municipios colombianos (Tesis doctoral)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Martínez, E., García, L., & Pico, H. (2015). *Capital Social y participación política en el nivel subnacional de Colombia. Estudio de caso departamento de Cundinamarca -1ra Fase-*. Bogotá: Facultad de Investigaciones Esap.
- Martínez, E., Ramírez, J., & Pico, D. (2015). *25 años de elección popular de alcaldes*. Bogotá: Esap.
- Martínez, J. (3 de Agosto de 2016). *El crecimiento económico en la economía de mercado, virtudes e inconvenientes*. Obtenido de eumed.net: <http://www.eumed.net/coursecon/18/>
- Mateos, A. (2009). *Ciudadanos y participación política*. Disponible en: <http://buengobierno.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/ciudadanosyparticipacion.pdf>
- Maza, G. (2004). *El Capital Social del deporte*. Barcelona: Icaria.
- Montero, J., Zmerli, S., & Newton, K. (2008). Confianza social, confianza política y satisfacción. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, pp. 11-54.
- Moreira, V., Sánchez, A., & Mirón, L. (2010). *El grupo de amigos en la adolescencia. Relación entre afecto, conflicto y conducta desviada*. Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela.
- Offe, C. (1999). How Can We Trust Our Fellow Citizens? En *Democracy and Trust* (pp. 42- 87). Cambridge: Cambridge University Press: M. Warren.
- Palma, E. (2008). El problema de la confianza en los partidos en las democracias latinoamericanas: reflexiones desde el caso mexicano. *Reflexiones de política democrática* 7.
- Patiño, R. (2012). Metodología para la medición de Capital Social en estudiantes de escuelas públicas de Educación Básica y Educación Media. *Politeia*, pp. 99-157.
- Pérez López, C. (2005). *Muestreo Estadístico. Conceptos y problemas resueltos*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- PNUD. (2002). *Informe de Desarrollo Humano: Honduras*. Tegucigalpa: PNUD.

- Portales, L., & García de la Torre, C. (2009). *Capital Social: Conceptualización, Enfoque y Mediciones*. Guayaquil: Cladea.
- Portela, M., Neira, I., & Pío, C. (2015). *¿Cómo medir el Capital Social? Hacia un indicador sintético de confianza*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Portes, A. (1999). Capital Social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. En Flacso, *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, p. 402. Buenos Aires: Flacso.
- Putman, R. (2011). *Para que la democracia funcione: Las tradiciones cívicas en la Italia moderna*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Putnam, R. (1993). *Making democracy work*. New Jersey: NJ: Princeton University Press.
- Putnam, R. (1994). *Para que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*. Caracas: Galac.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and the Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.
- Ramírez, J. (2005). *Dimensiones y características del Capital Social en Guadalajara*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (Diciembre de 2013). *Abstencionismo Electoral en Colombia*. (F. d. arboleda, Ed.) Disponible en: http://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/CEDAE_-Abstencionismo_electoral_en_Colombia.pdf
- Requena, F. (2004). El Capital Social en la Encuesta de Calidad de Vida. *Revista de Sociología*, pp. 11-26.
- Restrepo, D. (2006). *Historias de la descentralización. Transformaciones del régimen político y cambio en el modelo económico. América Latina, Europa y EUA*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Restrepo, P. (1999). Instituciones, organizaciones y Capital Social: Factores explicativos del crecimiento o atraso de las naciones. *Lecturas de Economía*, pp. 125-163.
- Ríos Cázares, A., & Ríos Figueroa, J. (1999). Capital Social y Democracia: una revisión crítica a Robert Putman. *Política y Gobierno. Vol VI, núm. 2.*, pp. 513-528.
- Rivera, J. (2016). El deterioro del Capital Social como promotor de la violencia y la delincuencia entre la población del municipio de Rioverde, San Luis Potosí. *Papeles de población*, pp. 103-132.
- Ruiz, J.D. (2013). *Caracterización del comportamiento electoral colombiano desde una perspectiva multidimensional*. Disponible en: <http://www.alice-comunicacionpolitica.com/abrir-ponencia.php?f=433-F5236c8954331379322005-ponencia-1.pdf>

- Saiz, J. e., & Jiménez, S. R. (2008). Capital Social: Una revisión del concepto. *Revista CIFE n°13*, pp. 250 - 261.
- Sampedro, V. (2005). *13 - M Multitudes On line*. Madrid: Los libros de la catarata. SDP.
- (2013). *Participación en organizaciones y Capital Social*. Bogotá: Boletín No. 46.
- Segovia, C. e. (2008). Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza. . *cienc. polít. (Santiago) [online]*, vol.28, pp. 39-60. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2008000_200002
- Solow, R. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *Quarterly Journal of economics*, 65 - 94.
- Stokes, S. (2007). Political Clientelism. *Boix, Carles and Stokes, Susan (Eds.)*, pp. 604-627.
- Sudarsky, J. (1999). *Colombia's social capital: the national measurement whit the BARCAS: National Planning Office*. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/INTSOCIALCAPITAL/Resources/400219-1150464137254/engsudarsky.pdf>.
- Sudarsky, J. (2007). *La evolución del Capital Social en Colombia, 1997-2005*. Bogotá: Fundación Antonio Restrepo Barco.
- Sudarsky, J. (2010). *La Evolución del Capital Social en Colombia, 1997-2005*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales.
- Surdarsky, J. (1999). *El Capital Social en Colombia. La medición nacional con el Barcas. Separata N° 1*. Bogotá D.C: DNP.
- Tilly, C. (2010). *Confianza y Gobierno*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tocqueville, A. (1969). *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Uphoff, N. (2003). El Capital Social y su capacidad de reducción de la pobreza. En R. Atria,
- M. Siles , I. Arriagada, L. Robinson, & S. Whiteford, *Capital Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, pp. 115-145. Santiago de Chile: CEPAL - Michigan State University.
- Urteaga, E. (2013). *La teoría del Capital Social de Robert Putnam: Originalidad y carencias*. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Vasquez, C. (2016). Los partidos políticos como factores de discusión racional. Deliberación y elecciones. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, pp. 13-29.
- Vasquez, J. M. (Julio de 2011). Capital Social y democracia en Venezuela. *Temas de coyuntura*(62), pp.103-129.
- Vásquez, R. (2010). *Compromiso cívico y democracia. Los efectos democráticos del asociacionismo sociopolítico en España*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

- Vázquez, F. H. (2005). *Capital Social y gobierno democrático*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Vinuesa, L. (2005). *La encuesta. Observación extensiva de la realidad social*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.
- WVS. (03 de 07 de 2016). *World Value Survey*. Obtenido de WVS Database: <http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>
- Yañez, R., Ahumada, L., & Cova, F. (2006). Confianza y desconfianza: dos factores necesarios para el desarrollo de la confianza social. *Universitas Psychologica Panamerican Journal of Psychology*. 5 (1), pp. 9-20.
- Zaller, J. (1992). The nature and origins of mass opinion. *Cambridge, US: Cambridge University Press*.
- anjoc, R. (1980). Feeling and thinking: Preferences need no inferences. *American Psychologist* 35, pp. 151-17.

EL CAPITAL SOCIAL EN CLAVE DE PAZ CONFIANZA, COMPROMISO CÍVICO Y PARTICIPACIÓN POLITICA EN CUNDINAMARCA

Los efectos devastadores de la guerra, además de su fracaso, parecen no ser aún, para algunos colombianos, razones suficientes para deslegitimar la confrontación armada como mecanismo idóneo para la solución de problemas sociales. La atrocidad del conflicto armado interno con casi siete millones de víctimas, se ha convertido en uno de los más prolongados del mundo, arraigando además, por si fuera poco, el terror en la población civil: desplazamiento, despojo, secuestro, extorsión, reclutamiento, tortura, asesinatos, masacres, amenazas, desaparición forzada, minas antipersonal y atentados contra bienes públicos, son tan solo algunas de las conductas con las que ha debido convivir la sociedad colombiana por décadas.

Edgar Enrique Martínez Cárdenas
PROFESOR TITULAR ESAP

